



El Colegio de la Frontera Sur Université de Sherbrooke

Conservación comunitaria : aportaciones, retos y
oportunidades para la conservación en América
Latina.

TESINA

presentada como requisito parcial para optar al grado de
Maestría en Ecología Internacional

por

Samantha Dávalos Segura

2019



EL COLEGIO DE LA FRONTERA SUR

Chetumal, México, 30 de agosto del 2019

Las personas abajo firmantes, integrantes del jurado examinador de :
Samantha Dávalos Segura, hacemos constar que hemos revisado y
aprobado la tesina titulada : **Conservación comunitaria: aportaciones, retos
y oportunidades para la conservación en América Latina** para obtener el
grado de **Maestra en Ecología Internacional**.

	Nombre	Firma
Tutora	Mirna Valdez Hernández	_____
Evaluadora	Birgit Schmook	_____

AGRADECIMIENTOS

A CONACYT por permitirme realizar esta maestría. Gracias a esta oportunidad he obtenido experiencias y conocimientos que de otra forma no hubieran sido posibles.

A ECOSUR y la Université de Sherbrooke, por todo el conocimiento impartido, dentro y fuera de las aulas.

A mi tutora Mirna Valdez, y a mi evaluadora Birgit Schmook, por su orientación, comentarios y tiempo dedicado a este trabajo. Gracias por ayudarme a enriquecer mi investigación.

A mis padres, y a mi hermana, por siempre estar presentes y apoyarme en todos mis proyectos. Sin ustedes no habría llegado a este punto. Gracias por ser mi motivación y ejemplo para superarme cada día.

A mis compañeros de la maestría, por los buenos momentos compartidos y por hacer esta experiencia inolvidable.

A mis amigos, los de siempre y los nuevos, por compartir su tiempo y visiones conmigo. En especial quiero agradecer a Brenda, Leslie y Marco. Gracias por que, a pesar de la distancia, siempre estuvieron presentes.

Finalmente, agradezco a todas las personas conocidas durante estos dos años. Cada momento compartido hizo especial esta experiencia y me enseñó nuevas perspectivas. En especial, un fuerte agradecimiento a los amigos de Brasil, por mostrarme otra forma de vivir.

RESUMEN

La crisis mundial de biodiversidad que se ha desatado durante las últimas décadas ha provocado el cuestionamiento de nuestros sistemas de gestión de los recursos naturales. Esto ha dado paso al surgimiento de diversas iniciativas de conservación, entre ellas la conservación comunitaria o Conservación Basada en Comunidad (CBC). La CBC ha tenido gran auge debido al enfoque integral que propone; sin embargo, diversos proyectos han fallado en lograr sus objetivos, por lo que se ha cuestionado su efectividad.

La CBC ha sido ampliamente promovida en la región de América Latina y el Caribe (ALC) con el objetivo de promover el desarrollo sustentable; sin embargo, no se han documentado los aportes reales en la región. Por tanto, el objetivo de este trabajo es reportar los beneficios y perjuicios derivados de la implementación de diversos proyectos de CBC (30) en 15 países de ALC.

De manera general, los beneficios fueron mayores que los perjuicios, tanto en los aspectos biológicos, como sociales. Esto indica que la CBC es una estrategia que puede ser efectiva en la región; no obstante, es necesario seguir trabajando en mejorar el diseño de los proyectos y su implementación. De lo contrario, esta estrategia puede fallar en sus objetivos a largo plazo. Para lograr iniciativas de CBC más efectivas y eficientes, se han especificado cuales son los factores indispensables que considerar en su implementación. Finalmente, se abordan los principales retos que la CBC debe afrontar para ser una alternativa de desarrollo exitosa en todo sentido.

Palabras clave: conservación basada en comunidad (CBC), desarrollo sustentable, gestión de recursos naturales, cooperativas.

RESUMÉ

La crise mondiale de la biodiversité survenue au cours des dernières décennies a provoqué la remise en question de nos systèmes de gestion des ressources naturelles. Cela a conduit à l'émergence de diverses initiatives de conservation, entre eux, la conservation communautaire ou la conservation à base communautaire (CBC). La CBC a eu un grand essor grâce à l'approche intégral qu'elle propose. Cependant, plusieurs projets n'ont pas réussi dans leurs objectifs, en questionnant son effectivité.

La CBC a été largement promue dans la région Amérique Latine et Caraïbes (ALC) dans le but de promouvoir le développement durable; cependant, les contributions réelles dans la région n'ont pas été documentées. Par conséquent, l'objectif de ce document est de faire rapport sur les avantages et les inconvénients de la mise en œuvre de divers projets CBC (30) dans 15 pays d'Amérique Latine et des Caraïbes.

En général, les avantages étaient supérieurs aux inconvénients, même dans le plan biologique que social. Cela indique que la CBC est une stratégie qui peut être efficace dans la région. Néanmoins, il est nécessaire de continuer à améliorer la conception des projets et leur mise en œuvre. Sinon, cette stratégie pourrait échouer dans ses objectifs à long terme. Afin de réaliser des initiatives de CBC plus efficaces et efficaces, les facteurs indispensables à prendre en compte dans leur mise en œuvre ont été spécifiés. Enfin, les principaux défis auxquels la CBC doit faire face pour être une alternative au développement qui réussit dans tous les sens, sont abordés.

Mots clés : conservation basée sur la communauté (CBC), développement durable, gestion des ressources naturelles, coopératives.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	i
RESUMEN.....	ii
RESUMÉ	iii
ÍNDICE	iv
LISTA DE ABREVIACIONES Y ACRÓNIMOS	viii
INTRODUCCIÓN.....	1
Capítulo 1 . HISTORIA Y TIPOS DE CONSERVACIÓN COMUNITARIA	4
1.1 CONSERVACIÓN COMUNITARIA ¿QUÉ ES?.....	4
1.2 HISTORIA DE LA CONSERVACIÓN COMUNITARIA	7
1.3 LA CONSERVACIÓN COMUNITARIA EN EL MARCO INTERNACIONAL	10
1.4 TIPOS DE CONSERVACIÓN COMUNITARIA.....	13
2 APORTACIONES DE LA CONSERVACIÓN COMUNITARIA	16
2.1 IMPORTANCIA DE LA CONSERVACIÓN COMUNITARIA	16
2.2 PRINCIPALES FORMAS DE CONSERVACIÓN COMUNITARIA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE.....	18
2.2.1 CONSERVACIÓN INDÍGENA.....	20
2.3 BENEFICIOS BIOLÓGICOS / ECOLÓGICOS DE LA CONSERVACIÓN COMUNITARIA	23
2.3.1 APORTES BIOLÓGICOS/ECOLÓGICOS EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE.....	24
2.4 BENEFICIOS SOCIALES DE LA CONSERVACIÓN COMUNITARIA.....	32
2.4.1 BENEFICIOS SOCIALES EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE.....	34
2.5 PERJUICIOS DE LA CONSERVACION COMUNITARIA.....	45

2.5.1	PERJUICIOS EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE.....	46
2.6	EFICACIA DE LA CONSERVACION COMUNITARIA: UNA COMPARACIÓN CON LAS ÁREAS PROTEGIDAS	55
2.6.1	SITUACIÓN EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE.....	58
3	FACTORES DE ÉXITO Y FRACASO EN LA CONSERVACIÓN COMUNITARIA..	63
3.1	FACTORES DE ÉXITO	63
3.2	FACTORES DE FRACASO.....	79
4	RETOS Y OPORTUNIDADES	84
4.1	RETOS INTERNOS.....	85
4.1.1	DESCENTRALIZACIÓN	85
4.1.2	GÉNERO Y CLASES SOCIALES	86
4.1.3	MERCANTILIZACIÓN DE LA NATURALEZA Y MODERNIZACIÓN	87
4.1.4	FINANCIAMIENTOS Y OPORTUNIDADES	88
4.1.5	BIENESTAR.....	89
4.1.6	IDEOLOGÍAS E INVESTIGACIÓN	90
4.2	RETOS EXTERNOS	92
4.2.1	CAMBIO CLIMÁTICO	92
4.2.2	TRANSFORMACIÓN DE ECOSISTEMAS	93
4.3	OPORTUNIDADES	94
	CONCLUSIONES.....	96
	REFERENCIAS	102

LISTA DE CUADROS

Cuadro 2.1. Posesión de bosques por comunidades/ grupos indígenas en seis de los países con mayor cobertura forestal en América Latina.....	22
Cuadro 2.2. Lista de países con casos documentados de CBC, analizados para evaluar los aportes biológicos y sociales.	27
Cuadro 2.3 Beneficios biológicos reportados para la región de ALC, ordenados por país y tipo de proyecto.	28
Cuadro 2.4. Beneficios sociales de la CBC en ALC. Aportes encontrados en el dominio impacto a la comunidad.....	38
Cuadro 2.5. Beneficios económicos reportados por la CBC en la región de ALC.	40
Cuadro 2.6. Beneficios reportados de la CBC en actitudes y/o comportamientos de los pobladores o comunidades en la región de ALC.	42
Cuadro 2.7. Perjuicios provocados por los proyectos de CBC en el dominio de impacto a la comunidad en la región de ALC.....	49
Cuadro 2.8. Perjuicios económicos resultado de la CBC en la región de ALC.....	50
Cuadro 2.9. Perjuicios de tipo biológico / ecológico que los proyectos de CBC han reportado en la región de ALC.....	51
Cuadro 2.10. Perjuicios relativos a actitudes y/o comportamientos reportados por la CBC en ALC.....	51
Cuadro 3.1. Los 12 principios organizacionales de la gestión comunitaria de recursos naturales.....	69

LISTA DE FIGURAS

Figura 2.1. Mapa global de las tierras manejadas y/o controladas por pueblos indígenas.....	21
Figura 2.2. Porcentaje de representatividad encontrados para los diferentes tipos de CBC en la región de ALC.	27
Figura 2.3. Gráfica de comparación entre los beneficios y perjuicios reportados para a) cada uno de los dominios analizados y b) las diferentes categorías existentes en el dominio impacto a la comunidad	48
Figura 3.1. Esquema de participación de escala cruzada propuesto para el proceso de planeación de la CBC.....	67

LISTA DE ABREVIACIONES Y ACRÓNIMOS

CDB	Convenio sobre la Diversidad Biológica
ALC	América Latina y el Caribe
CBC	Conservación Basada en Comunidad
UICN	Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza
WWF	World Wildlife Foundation/ Fondo Mundial para la Naturaleza
PNUMA	Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente
UNESCO	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
ICDP	Integrated Conservation and Development Project/ Programas Integrales de Conservación y Desarrollo
ONG	Organización No Gubernamental
IDRC	Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo
SIDA	Agencia Sueca Internacional de Cooperación para el Desarrollo
CI	Conservation International
TNC	The Nature Conservancy
ONU	Organización de las Naciones Unidas

ODS	Objetivos de Desarrollo Sostenible
CITES	Convención sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestres
REDD+	Reducción de las Emisiones debidas a la Deforestación y la Degradación de los bosques
GCRN	Gestión Comunitaria de los Recursos Naturales
MFC	Manejo Forestal Comunitario
BM	Banco Mundial
AIF	Asociación Internacional de Fomento
BRIF	Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento
FMAM	Fondo para el Medio Ambiente Mundial
PSA	Pago por Servicios Ambientales
EFC	Empresas Forestales Comunitarias
AP	Área Protegida

INTRODUCCIÓN

Los recursos naturales y biológicos son esenciales para la existencia y el bienestar humano. En específico, la diversidad biológica adquiere gran importancia ya que es fundamental para la provisión de servicios ecosistémicos, por lo que su conservación se vuelve esencial para la supervivencia de los humanos (PNUMA, 2005; PNUD, 2010).

La diversidad biológica es definida, según el Convenio sobre la Diversidad Biológica (CDB), como “la variedad de organismos vivos de cualquier fuente, incluidos, entre otras cosas, los ecosistemas terrestres y marinos y otros ecosistemas acuáticos y los complejos ecológicos de los que forman parte; comprende la diversidad dentro de cada especie, entre las especies y de los ecosistemas” (PNUD, 2010). Esta diversidad, así como los servicios ecosistémicos que de ella derivan, nos brindan además distintos beneficios económicos (PNUMA, 2005) que contribuyen de manera importante a las economías nacionales, por lo que su conservación asegura también una economía saludable a largo plazo (PNUD, 2010).

A pesar de su importancia, las diversas presiones que afectan a la biodiversidad y los ecosistemas mundiales no sólo prevalecen, sino que continúan aumentando; provocando un continuo deterioro de su estado. Entre las principales presiones encontramos la pérdida y degradación de hábitats, la sobreexplotación, la invasión de especies exóticas, el cambio climático y la contaminación. Estas presiones han provocado pérdidas sustanciales de poblaciones, especies y hábitats. Por lo tanto, el asegurar su conservación se ha convertido en una prioridad mundial (UNEP, 2012)

En particular, la región de América Latina y el Caribe (ALC) es la región que cuenta con la mayor biodiversidad a nivel mundial (PNUD, 2010) representando entre el 60%-70% de todas las especies conocidas en el planeta (UNEP, 2016). En esta región encontramos seis de los países con mayor diversidad del mundo (Brasil, Colombia, Ecuador, México, Venezuela y Perú) (PNUD, 2010; UNEP-WCMC, 2016), los cuales representan menos del 10% de la superficie terrestre, pero cuentan con aproximadamente el 70% de las especies de mamíferos, aves, reptiles, anfibios, plantas e insectos (PNUD, 2010). Esta gran diversidad se ve reflejada en la gran variedad de ecosistemas que encontramos en la región, los cuales incluyen humedales, ecosistemas costeros, desiertos, bosques tropicales, sabanas y hábitats andinos de gran altitud (UNEP-WCMC, 2016).

Sin embargo, la región presenta grandes amenazas a la biodiversidad, poniendo en peligro diversas especies y ecosistemas (UNEP, 2016; UNEP-WCMC, 2016). Esto se debe a que la mayoría de los países de la región cuentan con un modelo productivo que se basa en un uso no sostenible de los recursos naturales (PNUD, 2010), por lo que las principales presiones sobre la biodiversidad continúan al alta, siendo los trópicos las zonas más afectadas (UNEP-WCMC, 2016). Esto ha conducido a un incremento en la tasa de pérdida de especies, lo cual tendrá consecuencias no solamente regionales, sino globales (UNEP, 2016). Actualmente, la principal presión que amenaza la biodiversidad de la región es el cambio de uso de suelo (UNEP, 2016), el cual se da primordialmente para la agricultura y para la creación de zonas de pastizal para ganado, provocando una pérdida considerable de algunos hábitats (UNEP-WCMC, 2016).

Para muchas comunidades locales e indígenas de la región de ALC, la biodiversidad es de una importancia crítica, ya que en muchos casos moldea sus culturas e identidad, lo

cual se ve reflejado en la gran multiculturalidad (PNUD, 2010) de la región; además de que proporciona una fuente de sustento (UNEP, 2016). Sin duda alguna, esta gran biodiversidad representa una indiscutible riqueza (Toledo, 1988), así como una oportunidad para el crecimiento y la equidad de la región (PNUD, 2010).

Debido a la importancia de la conservación de la biodiversidad, los ecosistemas y los servicios ecosistémicos que de ellos derivan, se han implementado diversas estrategias para evitar el continuo deterioro de los ecosistemas y lograr su conservación (PNUD, 2010; UNEP, 2012; UNEP-WCMC, 2016). Una de estas alternativas es justamente la conservación comunitaria o conservación basada en comunidad (CBC). Estos términos se utilizan de manera indistinta en la literatura consultada, por lo que, en este texto, también se toman como sinónimos.

Capítulo 1 . HISTORIA Y TIPOS DE CONSERVACIÓN COMUNITARIA

1.1 CONSERVACIÓN COMUNITARIA ¿QUÉ ES?

Para comenzar a hablar sobre la conservación comunitaria, primero tenemos que definir el término conservación. Este término no tiene solamente una definición, sino que existen varias definiciones. De acuerdo con la definición de la Estrategia Mundial para la Conservación de la UICN/WWF/PNUMA, la conservación es “el mantenimiento de los procesos ecológicos esenciales y de los sistemas soportadores de vida, la preservación de la diversidad genética y el uso sostenible de las especies y los ecosistemas” (Talbot, L. M. 1980 en MacDonald, 2003). Esta definición claramente plantea la conservación como una meta u objetivo final al que se aspira; sin embargo, algunas otras definiciones como la propuesta por Janis Alcorn (1995) en MacDonald (2003) plantea la conservación no solamente como un objetivo, sino también como un medio para lograr determinados fines dentro de contextos políticos y culturales específicos. En su definición, la “conservación es un proceso político y social por el cual los recursos naturales...son manejados para mantener la biodiversidad”. Esta definición se centra en el proceso, y no en la práctica; además de que reconoce e incorpora los conflictos reales que están involucrados en la conservación (MacDonald, 2003).

Es importante considerar, como menciona Janis Alcorn (1995), los aspectos sociales relacionados con el proceso de la conservación. En este sentido, es también fundamental considerar los procesos históricos de interacción humana que han tenido lugar en cierto local y cómo han moldeado los patrones de la biodiversidad existente (MacDonald, 2003). Tomando en cuenta todas estas consideraciones, podemos observar que la conservación es un asunto complejo, en el que se involucran no solamente aspectos biológicos, sino

también aspectos sociales, culturales, políticos y hasta económicos; en los que es importante considerar tanto los procesos actuales como los pasados, para lograr el objetivo final de preservación. Por lo tanto, se trata de un sistema socio-ecológico, el cual se caracteriza por considerar al ser humano como una parte integral de la naturaleza, existiendo por tanto una unión entre los sistemas sociales y ecológicos (Berkes, Folke y Colding, 2000).

En las últimas décadas ha tomado fuerza un nuevo enfoque de conservación: la conservación comunitaria o conservación basada en comunidad. A pesar de que este enfoque se considera emergente, es importante mencionar que no es algo nuevo, ya que diversas comunidades de diferentes regiones han desarrollado e implementado a lo largo de varios siglos, diversas prácticas que les han permitido manejar y conservar sus recursos. Sin embargo, la importancia de este nuevo enfoque es que propone un cambio estructural, en el que “el énfasis se ha movido de arriba a abajo, del centro a la periferia, de la élite a los pobres y de lo urbano a lo rural” (Western y Wright, 1994).

Al igual que el término conservación, el definir el término comunidad también es complicado debido a que éste puede variar con el contexto. En el mundo existen diversas visiones de cultura, actitudes y valores por lo que no es fácil llegar a una definición (Western y Wright, 1994). Para algunos autores la comunidad puede ser vista desde tres distintas maneras: como una unidad espacial, como una estructura social y como un conjunto de normas compartidas (Agrawal y Gibson, 1999). A pesar de estas dificultades, encontramos que de manera general el término conservación comunitaria abarca la protección de los recursos naturales o la biodiversidad POR, PARA y CON la comunidad local (Western y Wright, 1994).

Otra de las razones por las que ha resultado complicado el definir a la conservación basada en comunidad se debe a que este término incluye un amplio rango de actividades que se practican en distintas partes del mundo, las cuales resultan de manera directa o indirecta, en la conservación (Western y Wright, 1994). De acuerdo con la definición de Jiménez-Ramos, 2016 “la conservación comunitaria es una herramienta que se propone desde la autogestión, compromiso con la comunidad y defensa del territorio”. Por lo tanto, este tipo de conservación puede abarcar un amplio rango de prácticas de manejo de los recursos naturales (Berkes, 2007). Sin embargo, lo que lo diferencia de otros conceptos, es que su precepto central es la búsqueda de una mejora en las condiciones para la coexistencia entre los humanos y la naturaleza (Western y Wright, 1994; Berkes, 2007). Este concepto deja de lado el proteccionismo (entendido como la necesidad de proteger a la naturaleza del humano), así como las ideas de segregación de la gente y la naturaleza (Western y Wright, 1994).

A pesar de no contar con una definición exacta, lo que sí es reconocido es que este modelo de conservación cuenta con dos objetivos bien definidos: mejorar/lograr la conservación de la biodiversidad y proveer/brindar incentivos, generalmente económicos, a la gente local; de esta manera, la gente local obtiene un beneficio directo del proceso de conservación y, por lo tanto, lo adoptará y apoyará. (Campbell y Vainio-Mattila, 2003). Se diferencia de otros modelos en que posiciona la participación de la comunidad en el centro de la conservación (Campbell y Vainio-Mattila, 2003). Por lo que, plantea el surgimiento de las iniciativas desde dentro de la comunidad (Western y Wright, 1994).

Debido a su gran amplitud este concepto se usa para referirse a diferentes iniciativas, las cuales pueden tener diferencias en los objetivos, sistemas de gobernanza, relaciones de

poder en la toma de decisiones e incentivos para motivar la participación de las comunidades en los propósitos de conservación (Ruiz-Mallén et al., 2015). Para comprender mejor el desarrollo de la conservación comunitaria en América Latina y el Caribe, es necesario conocer su historia.

1.2 HISTORIA DE LA CONSERVACIÓN COMUNITARIA

La historia de la conservación de la biodiversidad se trata de una historia de conflictos y negociaciones entre comunidades locales y agentes externos, tanto gubernamentales como no gubernamentales. De manera histórica, las tierras comunales habitadas por comunidades han sido incorporadas a áreas estatales, las cuales pueden servir para distintos propósitos (Calfucura, 2018). Esta apropiación de tierras por parte del gobierno se dio sobre todo durante y después de la era colonial, cuando la conservación se convirtió en una responsabilidad del estado (Western y Wright, 1994). La incorporación de tierras por parte del estado pudo deberse a la idea que surgió durante la última parte del siglo XIX, en la que se planteaba que la vida silvestre y las personas se encuentran en conflicto (Berkes, 2007), así como a la tesis que plantea que existe una incapacidad de los individuos para cooperar. Por tanto, se creó la idea de que la intervención del estado es, en todos los casos, un ingrediente fundamental para lograr la regulación del uso de los ecosistemas (Merino, 2006). De esta manera, el estado se adjudicó la propiedad de los recursos de vida silvestre, controlando las políticas de conservación a nivel regional y mundial (Berkes, 2007).

Las políticas gubernamentales de centralización del manejo de los recursos naturales durante el siglo XX, generaron una destrucción masiva de tradiciones e instituciones

locales relacionadas con el manejo de los recursos naturales, derivando en el deterioro de los ecosistemas (Merino, 2006). Durante décadas los estados fueron los únicos centros de gobierno legales poseedores de los recursos naturales, sobre todo en los países no industrializados (Chapin 2004 en Merino, 2006).

Esta ideología conservacionista, traída por colonizadores europeos, promovió la implementación de áreas protegidas en ALC (Calfucura, 2018), convirtiéndose en la estrategia de conservación más utilizada en la región (Caballero et al., 2016). Las Áreas Naturales Protegidas son definidas, según la CDB (1992) como: “un área definida geográficamente que haya sido designada o regulada y administrada a fin de alcanzar objetivos específicos de conservación”. Bajo este concepto de conservación, se asumió que las áreas naturales debían reservarse de manera exclusiva bajo fines no consuntivos (Berkes, 2007), por lo que restringen las actividades humanas (Caballero et al., 2016).

La implementación de áreas protegidas se planteó como una herramienta que garantizaría la preservación de la biodiversidad y de los ecosistemas; sin embargo, se ha observado que su creación no es una medida suficiente, ya que no garantiza por sí misma la protección de la biodiversidad. La visión conservadora con la que fueron creadas estas áreas, provoca una falta de consideración de aspectos sociales, políticos, culturales y económicos necesarios para su funcionamiento (Toledo, 1988; Caballero et al., 2016). Así como una falta de inclusión de los habitantes locales en los procesos de planeación y las estrategias de conservación (Caballero et al., 2016). Por lo que, su objetivo de conservación a largo plazo no se cumple (Toledo, 1988).

Debido a las carencias, así como a los fallos observados en esta estrategia, en las últimas décadas se ha comenzado a cuestionar su efectividad (Caballero et al., 2016). A finales de los años 1960 e inicios de los 70's, surgió una nueva tendencia, en la cual se argumentaba que la participación local en la toma de decisiones, así como en los beneficios obtenidos, podría reducir la hostilidad existente hacia los esfuerzos de conservación (Western y Wright, 1994). De este cuestionamiento surgió el nuevo concepto de la Conservación Basada en la Comunidad (CBC), el cual ha llegado a convertirse en la actual panacea de la conservación (Berkes, 2007). A partir de este momento, comenzó a darse un traslado de la capacidad de gestión de un modelo centralizado hacia los grandes organismos conservacionistas no gubernamentales y transnacionales, los cuales han adquirido cada vez más poder en la determinación de la agenda global de conservación de la diversidad biológica (Merino, 2006).

El origen del concepto de la CBC se dio en medio de tres importantes cambios conceptuales en el campo de la ecología: un cambio de visión que pasó de ser reduccionista a una visión sistémica del mundo; un cambio en el que se incluye a los seres humanos en los ecosistemas y un cambio de enfoque que pasó de basarse en expertos a un tipo de manejo y conservación participativo (Berkes, 2004). Otro cambio importante fue el desarrollo de asociaciones de raíz (grass-roots), las cuales se centraban en la participación y las aspiraciones locales. A diferencia de los proyectos existentes en la época, los cuales tenían enfoques centralistas y eran muy ambiciosos, estos nuevos proyectos eran de pequeña escala y se basaban en el uso de recursos por las comunidades locales, brindando así un antecedente a la CBC (Western y Wright, 1994). Sumado a esto, los movimientos de derechos humanos y de personas indígenas que se

dieron durante la época, provocaron un cambio en la sensibilidad de las personas, reconociéndose el hecho de que la conservación y el desarrollo no son opciones opuestas (Western y Wright, 1994).

Algunos otros predecesores del actual concepto de CBC incluyen el concepto de zonas de amortiguamiento, concepto que fue introducido en 1979 por el programa de la UNESCO denominado el Hombre y la **Biósfera**, así como los Proyectos Integrales de Desarrollo y Conservación (ICDP, por sus siglas en inglés), los cuales tuvieron su auge a finales de los años 80's y principios de los 90's (Campbell and Vainio-Mattila, 2003). La diferencia entre estos proyectos y la CBC se centra en que ésta última considera el papel de las comunidades humanas no solamente como un mecanismo, si no como una parte central del proceso de conservación (Berkes, 2007; Caballero et al., 2016).

A partir de los años 1980, comenzó a promocionarse la CBC como una manera de lograr la compatibilidad entre la subsistencia local y la conservación de la biodiversidad a través de organizaciones multilaterales y no gubernamentales (Calfucura, 2018). Posteriormente, en los años 1990, fue el momento en el que se intentó establecer un enlace directo entre la conservación y los beneficios locales, siendo más sensible e incluyente de las necesidades locales (Berkes, 2007).

1.3 LA CONSERVACIÓN COMUNITARIA EN EL MARCO INTERNACIONAL

Desde hace más de 60 años el tema de la pérdida de biodiversidad y, por tanto la conservación, comenzó a tratarse como un problema internacional (Western y Wright, 1994). Desde su inserción en las agendas internacionales, en la reunión de Estocolmo en 1972, hasta la formación del Convenio sobre la Diversidad Biológica (CDB) en 1993,

se señaló la necesidad de un cambio (Amo et al., 2016). También, durante esta época la conservación paso al ámbito de organizaciones no gubernamentales (ONGs), siendo algunas de ellas una autoridad ambiental mayor que algunos gobiernos (Western y Wright, 1994).

A nivel internacional, el primer paso para la toma de conciencia de la degradación del ambiente debido a diversas actividades antrópicas, se dio durante la reunión de Estocolmo de la Conferencia de Naciones Unidas para el Medio Ambiente, en donde se formuló la Estrategia para la Conservación Mundial (Amo et al., 2016). A mediados de los años 80s, la conservación adquiere un nuevo carácter de urgente debido a la aceleración de la degradación ambiental (Western y Wright, 1994). Surge también en este periodo el informe Brundtland (1987) en el cual nace oficialmente el concepto de “sustentabilidad” (Amo et al., 2016), y a partir de estos momentos, los temas de desarrollo sostenible y medio ambiente adquieren alta importancia en la agenda internacional. Uno de los momentos culminantes de este periodo se da durante la Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro en 1992, en donde 120 jefes de estado se reunieron para discutir el estado del medio ambiente (Western y Wright, 1994). De esta cumbre se desprendieron varios acuerdos como la Agenda 21, el Convenio de Kioto para las emisiones, el Convenio de la Diversidad Biológica (CBD) y el Convenio Marco sobre Cambio Climático. (Amo et al., 2016).

Debido a que la conservación de la diversidad se da a distintas escalas (local, regional y global), involucra distintas instituciones y actores (Merino, 2006). Por lo tanto, a pesar de que la CBC se trata de un enfoque de conservación local, la realidad es que se trata de proyectos multinivel. En consecuencia, la CBC debe entenderse como un tipo de

conservación que se da de abajo hacia arriba, con una gobernanza descentralizada, pero que involucra una red de interacción a varios niveles (Berkes, 2006). Esta interacción multinivel se constata al conocer las distintas agencias internacionales que han pasado a financiar/apoyar los distintos programas y políticas de gestión de recursos comunitarios y de conservación basada en comunidad, tales como el Banco Mundial (BM), el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC), la Agencia Sueca Internacional de Cooperación para el Desarrollo (SIDA), el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF), Conservation International (CI), The Nature Conservancy (TNC), entre otras (Agrawal y Gibson, 1999).

Además de las instituciones que financian este tipo de proyectos, también es indudable que la CBC se inserta dentro de la agenda internacional actual. Un ejemplo de esto se trata de la Agenda 2030 para el Desarrollo sostenible de la ONU, la cual contiene 17 objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Esta Agenda fue aprobada en la cumbre del Desarrollo Sostenible, celebrada en septiembre del 2015 y comenzó a ser aplicada desde inicios del año 2016 por 150 países que la adoptaron. En específico, este tipo de proyectos se relacionan con los objetivos de mejoramiento de la calidad de vida de las personas y el cuidado del medio ambiente. Estos objetivos son: 1 – fin de la pobreza, 10 – reducción de desigualdades, 11- ciudades y comunidades sostenibles, 12- producción y consumo responsables, 13- acción por el clima, 14-vida submarina, 15- vida de ecosistemas terrestres y 17-alianzas para lograr los objetivos (ONU, 2019).

También se insertan en la Visión Estratégica de la CITES: 2008-2020 y en las Metas de Aichi que forman parte del Plan estratégico para la Diversidad Biológica 2011-2020, las cuales buscan “salvar la diversidad biológica y mejorar sus beneficios para las personas”

(CBD y PNUMA, n.d.). Además de insertarse en las agendas de conservación de la biodiversidad, al tratarse de proyectos en los que se involucran comunidades locales, también tienen que considerarse los convenios internacionales relacionados con los derechos humanos de las comunidades locales, como el Protocolo de Nagoya.

Los acuerdos internacionales a los que tendrán que acoplarse las iniciativas de CBC dependerán del tipo de proyecto en cuestión. Por ejemplo, algunos proyectos pueden insertarse en la escala global dentro del marco del Protocolo de Kioto en el modelo de pagos por emisiones de carbono (convenio internacional REDD++) (Merino, 2006), mientras que otros pueden tener un enfoque distinto. Por tanto, será necesario hacer un análisis de cada proyecto para definir bajo que normas debe regirse.

1.4 TIPOS DE CONSERVACIÓN COMUNITARIA

La CBC abarca una gran cantidad de iniciativas que pueden tener diferentes objetivos, sistemas de gobernanza y niveles de poder de decisión local, que van desde sistemas auto-regulados hasta estrategias de conservación con un enfoque de co-manejo (Ruiz-Mallén y Corbera, 2013). La mezcla de las diversas instituciones involucradas, tanto formales como informales, definirán QUIÉN controla los recursos y CÓMO son manejados; así como la forma en que se resuelven los conflictos y cómo se comparten los beneficios y costos (Berkes, 2007).

En el desarrollo de la CBC se han desarrollado tres principales estrategias para lograr sus objetivos:

- la integración de la conservación y los objetivos de subsistencia locales

- el aprovisionamiento de beneficios económicos y de desarrollo como resultado de la conservación
- el brindar/devolver a las comunidades el control sobre sus recursos naturales.

Para lograr estos objetivos, se han desarrollado diversos esquemas de CBC; entre ellos podemos encontrar la gestión comunitaria de los recursos naturales (GCRN), programas integrales de conservación y desarrollo (ICDP), programas de co-gestión de recursos, devolución de la gestión de los recursos naturales, pagos por servicios ecosistémicos, entre otros (Calfucura, 2018).

En algunos trabajos se consideran como propuestas diferentes la gestión comunitaria de los recursos naturales y la conservación comunitaria, siendo la principal diferencia los recursos que protege cada una. La CBC se refiere, generalmente, a esfuerzos por proteger la biodiversidad o la vida silvestre, mientras que la gestión comunitaria se enfoca sobre todo en los recursos naturales tales como el agua, la tierra o los bosques (Campbell y Vainio-Mattila, 2003). Sin embargo, en este trabajo se tomarán como sinónimos, ya que ambos buscan los mismos objetivos, y se considera que se puede obtener un análisis más enriquecedor si se incluyen ambos conceptos.

De acuerdo a lo propuesto por Ruiz-Mallén y Corbera (2013) y Ruiz-Mallén, et al. (2015), se puede dividir a la CBC en dos grandes tipos o perspectivas de acuerdo al tipo de arreglo institucional que apoye a las actividades de conservación, así como a los resultados esperados de los proyectos (Ruiz-Mallén et al., 2015). El primer enfoque se refiere a un tipo de conservación en el que se trata de iniciativas auto-reguladas, en donde la autoridad y la responsabilidad del manejo de los recursos recae en las comunidades rurales y/o los pueblos indígenas (Ruiz-Mallén y Corbera, 2013). Se fundamenta en la

existencia de prácticas de manejo/gestión comunitaria basadas en acuerdos tradicionales o estrategias que han sido probadas con el tiempo, a través de procesos de prueba-error y aprendizaje colectivo, los cuales han resultado en ecosistemas resilientes y sustentables (Ruiz-Mallén et al., 2015). Dentro de estas iniciativas auto-reguladas encontramos el manejo forestal comunitario, los bosques sagrados, los sistemas agropastoriles y las pesquerías de pequeña escala (Ruiz-Mallén y Corbera, 2013).

Por otra parte, el segundo enfoque concierne a un tipo de conservación centrada en las personas. En el cual se busca reconciliar los objetivos de conservación y de desarrollo, mediante el establecimiento de asociaciones entre comunidades locales y organizaciones externas, tales como ONGs, organizaciones gubernamentales, organizaciones privadas y agencias internacionales (Ruiz-Mallén et al., 2015). Este tipo de iniciativas son de co-manejo y se busca el involucramiento de la gente local en la toma de decisiones sobre el manejo de los recursos naturales (Ruiz-Mallén y Corbera, 2013). Algunos ejemplos de este tipo de iniciativas son el co-manejo de áreas protegidas o de sus zonas buffer, proyectos de ecoturismo, reservas basadas en comunidad y los esquemas de pagos por servicios ecosistémicos (Ruiz-Mallén et al., 2015).

Estas últimas iniciativas, surgen en algunas ocasiones como respuesta al fracaso de los modelos de conservación que se implementan de manera vertical de arriba hacia abajo, o como una estrategia para reforzar las iniciativas de conservación lideradas por comunidades autónomas (Ruiz-Mallén y Corbera, 2013). A pesar de las diferencias entre los distintos modelos de conservación comunitaria, todos ellos buscan un objetivo en común. Por lo tanto, en el siguiente capítulo nos enfocaremos en analizar cuáles han sido las aportaciones que este nuevo modelo de conservación ha traído para la región de ALC.

2 APORTACIONES DE LA CONSERVACIÓN COMUNITARIA

La CBC se ha convertido, en los últimos años, en la estrategia de conservación con mayor auge (Martin et al., 2011) y aceptación por la comunidad internacional. Algunos autores la consideran como la panacea actual para la protección del ambiente (Berkes, 2007). Su gran aceptación se debe a que promueve un enfoque integrador e inclusivo, dejando de lado el proteccionismo. Tiene como objetivo, lograr un equilibrio entre la conservación de la naturaleza y su utilización a través del manejo sustentable por parte de las comunidades. Por tanto, este tipo de proyectos plantea beneficios biológicos/ecológicos, sociales y económicos, los cuales aumentarán la calidad de vida de las comunidades involucradas. En muchas ocasiones, esta estrategia también plantea que las comunidades recuperen el control sobre su territorio. Además, al ser una visión holística, se espera que sea una solución a largo plazo a los actuales problemas de conservación.

Para determinar si los objetivos planteados por esta estrategia son alcanzados, en este capítulo se documentan los impactos de la CBC, positivos o negativos, tanto en la conservación de la biodiversidad como en las comunidades. Comenzaremos abordando los beneficios aportados de manera general, para posteriormente, enfocarnos en la región de América Latina y el Caribe (ALC).

2.1 IMPORTANCIA DE LA CONSERVACIÓN COMUNITARIA

Hasta antes de la aparición de la CBC, la mayoría de las ideologías y políticas conservacionistas, proponían que la protección de la biodiversidad debía de ser un asunto de estado, gestionado por instituciones centralizadas (Alcorn et al., 2006). Dado que, consideraban a las comunidades usuarias de los recursos como una amenaza para

la preservación o como un obstáculo a superar. Esta ideología promovía, por tanto, la trivialización de las vastas experiencias existentes en diversas regiones del mundo sobre cooperación comunitaria para el manejo de recursos (Merino, 2006). No obstante, se ha demostrado que los esfuerzos de conservación centrados solamente en aspectos biológicos; así como, las estrategias estatales de gestión, no son tan efectivos ya que no cuentan con los recursos y capacidades necesarias para cumplir con sus funciones (Alcorn et al., 2006).

Se ha demostrado que la conservación biológica y el bienestar social son aspectos complementarios (Rozzi y Feinsinger, 2001). Por lo tanto, el manejo de los ecosistemas y el bienestar humano deben ser integrados (Berkes, 2007). También se ha puesto en evidencia la importancia de los actores locales en la protección de los ecosistemas (Alcorn et al., 2006; Merino, 2006). En particular, se ha evidenciado que el mejoramiento de las condiciones de vida de la gente local puede llevar a una mejora en la sustentabilidad ambiental, debido a que las comunidades actuarán como guardianes de los recursos naturales que aseguran su supervivencia (Wali et al., 2017). Por lo tanto, la CBC se presenta como una alternativa real de desarrollo y conservación, con la que se puede trabajar a distintas escalas, desde las unidades productivas familiares hasta el trabajo grupal, comunitario e incluso regional (Jiménez-Ramos, 2016).

La CBC ha sido implementada en todo el mundo, llegando a volverse tan popular que actualmente son pocos los proyectos que no manejan este concepto (Berkes, 2007). Su importancia radica en la efectividad que ha demostrado tener como herramienta para la conservación (Brooks, Waylen y Mulder, 2013), así como en los diversos aportes que brinda en aspectos sociales. Uno de los principales aportes, es la búsqueda de

devolución del control y manejo de los recursos a las comunidades (Campbell y Vainio-Mattila, 2003), legitimando sus derechos sobre el territorio y brindando autonomía en sus formas de vida y de organización. Además, este relativamente nuevo modelo, también ha tenido impacto en el desarrollo de políticas públicas, ya que han comenzado a desarrollarse políticas más justas y eficientes orientadas al diseño de instituciones en las que se reconoce la importancia de las comunidades para la conservación, cuestión que había sido ampliamente ignorada durante largo tiempo (Merino, 2006).

2.2 PRINCIPALES FORMAS DE CONSERVACIÓN COMUNITARIA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Las formas que puede tomar la CBC son bastante diversas, ya que se han desarrollado diversos modelos de conservación comunitaria en la región de ALC. Después de una revisión de diversas propuestas de CBC, se consideró que es posible agruparlas con base en el manejo de los recursos o de acuerdo al tipo de comunidad que realice el manejo.

Basándonos en el tipo de manejo que se realiza con los recursos naturales se definieron tres principales formas en los que puede dividirse la CBC en ALC:

- Manejo de recursos naturales con fines productivos: en este tipo de CBC el objetivo principal es el manejo sustentable de los recursos para lograr la producción de algún bien material. Como ejemplo tenemos el manejo forestal comunitario (MFC), las pequeñas pesquerías o acuacultura, extracción de tintes, agroforestería, etc.

- Ecoturismo: esta es una forma de CBC en la que se busca la obtención de beneficios económicos a través de actividades basadas en el turismo de naturaleza, promoviendo con sus actividades la preservación de la biodiversidad. Dentro de las opciones de ecoturismo encontramos diversas actividades como son la observación de aves, recorridos por senderos, etc.
- Proyectos de conservación: este tipo de proyectos de CBC tienen como objetivo principal la conservación, ya sea por cuestiones éticas, culturales, religiosas o como medio para obtener alguna retribución. Como ejemplo encontramos el pago por servicios ambientales, las reservas comunitarias y reservas indígenas, etc.

Por otra parte, si nos enfocamos en el tipo de comunidad que maneja los recursos, podemos dividir la CBC en dos grandes grupos: la CBC general y la CBC indígena. La única diferencia entre estos dos tipos de CBC es el origen de los habitantes de la comunidad. Se considera importante recalcar la diferencia entre comunidades indígenas y no indígenas, ya que las comunidades indígenas poseen sistemas de institucionalidad tradicional, conocimientos, creencias, normas y valores únicos que las diferencia de otras comunidades (Padilla, 2008). Estas características les han permitido regular el acceso, uso, control y protección de los recursos naturales de manera exitosa (Padilla, 2008). Por lo que, muchos de los ecosistemas terrestres y acuáticos en mejor estado de conservación, se localizan en territorios indígenas, representado por tanto una de las formas más antiguas de unidades de conservación (Garnett et al., 2018). A pesar de eso, este tipo de manejo ha sido ampliamente ignorado e incluso puede no ser reconocido por las instituciones de gobierno, debido a no estar regularizado e institucionalizado; sin embargo, es necesario reconocer su valor para la conservación.

2.2.1 CONSERVACIÓN INDÍGENA

Se estima que existen alrededor de 5,000 culturas indígenas en todo el mundo viviendo en todo tipo de climas y representando el 95% de la diversidad cultural mundial (Sobrevila, 2008). La importancia de los pueblos indígenas en la conservación es tan amplia que a pesar de representar menos del 5% de la población mundial, se estima que estas comunidades poseen y/o manejan alrededor de 38 millones de km² en 87 países (figura 2.1), lo que representa más de un cuarto de la superficie terrestre mundial (28.1%). Alrededor del 65% de estas tierras no han sido desarrolladas de manera intensiva (Garnett et al., 2018), coincidiendo muchas de ellas con las zonas de mayor concentración biológica remanentes en el mundo (Sobrevila, 2008). Se calcula que los territorios indígenas representan el 37% de todas las tierras intactas o “naturales” restantes en el planeta (Garnett et al., 2018).

Se estima que el 11% de todos los bosques del mundo son propiedad legal o son administrados por comunidades indígenas; esta cifra aumenta en los países en desarrollo, llegando al 22%. En la región de ALC se estima que en seis de los países con mayor área forestal, el 24.3% de los bosques es propiedad de comunidades o grupos indígenas (Cuadro 2.1) (Sobrevila, 2008). Mientras que en Centroamérica se ha reportado que casi el 40% de la superficie terrestre y marina está ocupada por pueblos indígenas (UICN, 2016). Estas cifras posicionan a los pueblos indígenas como importantes actores globales y regionales, en la conservación y el manejo de recursos naturales, y pueden considerarse como un ejemplo exitoso de CBC. Es interesante resaltar que a pesar de que muchas de estas áreas no tienen como objetivo principal la conservación, ésta se da como resultado de las prácticas de manejo que realizan (Garnett

et al., 2018). Dado que, para ellos la conservación no es un concepto aislado sino que es una parte integrada de sus vidas (Sobrevila, 2008). También se ha demostrado que muchas de las instituciones de manejo de recursos indígenas son altamente resilientes, siendo por tanto formas de gobierno eficaces en la construcción de relaciones sostenibles entre el ser humano y el paisaje en el que habitan (Garnett et al., 2018).

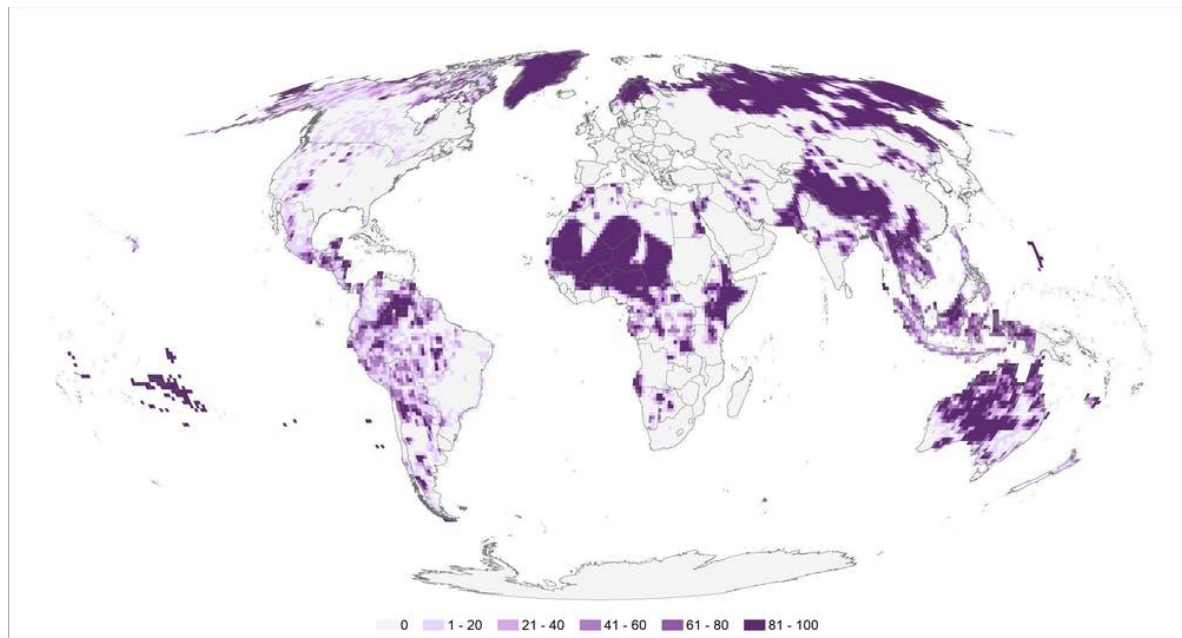


Figura 2.1. Mapa global de las tierras manejadas y/o controladas por pueblos indígenas. El color púrpura muestra el porcentaje de cada segmento mapeado que se encuentra bajo manejo indígena (tomado de Garnett et al., 2018).

A pesar de la evidencia que demuestra que los pueblos indígenas juegan un importante rol como protectores del medio ambiente a nivel mundial, estos pueblos han sido frecuentemente marginados en los esfuerzos y estrategias para la conservación de la biodiversidad. En el año 2008 se reportó que solamente el 18.3% de los proyectos de biodiversidad del BM apoyaban los objetivos de los pueblos indígenas. Incluso, en muchas ocasiones han sido negados sus derechos sobre los recursos e incluso han llegado a ser expulsados de sus territorios (Sobrevila, 2008).

Cuadro 2.1. Posesión de bosques por comunidades/ grupos indígenas en seis de los países con mayor cobertura forestal en América Latina* (información tomada y modificada de Sobrevila, 2008)

País	Área forestal total	Bosques propiedad de comunidades/grupos indígenas		
		<i>Públicos</i>	<i>Privados</i>	<i>Total</i>
Brasil	550.3	74.5 (13)	0 (0)	74.5 (13)
Perú	68.2	8.4 (12.3)	22.5 (33)	30.9 (45.3)
México	55.1	2.75 (5)	44 (80)	46.75 (85)
Colombia	53.2	s.d.	24.5 (46)	24.5 (46)
Bolivia	52.9	16.6 (31.3)	2.8 (5.3)	19.4 (36.7)
Argentina	27.8	0 (0)	0 (0)	0 (0)
Total	807.5	102.25 (12.7)	93.8 (11.6)	24.3

*Las cifras están en millones de hectáreas, entre paréntesis el porcentaje que representa de la cobertura forestal total. El total de área forestal poseída en los seis países por grupos/ comunidades indígenas representa el 11% del área total de estos países.

Uno de los principales aportes de la CBC indígena es la conservación de amplias extensiones de terreno, brindando de esta manera protección a diversas especies biológicas, así como a diversos servicios ecosistémicos. Además de esto, los enfoques o herramientas de manejo indígena han promovido el diseño de nuevos instrumentos de política ambiental, así como nuevos enfoques en el diseño de reservas de conservación, programas de monitoreo de vida silvestre y manejo de recursos (Garnett et al., 2018).

Dejando de lado la conservación indígena, se ha reportado que la CBC puede no siempre ser una herramienta exitosa, siendo en ocasiones ineficiente (Brooks, Waylen y Mulder, 2013). Debido a la existencia de diversas opiniones, acerca de la efectividad de la CBC, a continuación, se abordarán los beneficios que ha otorgado la conservación comunitaria tanto a nivel biológico, como social. Esto permitirá entender claramente, cuál ha sido el

aporte real de este modelo de conservación y analizar si cumple con los objetivos que se plantea.

2.3 BENEFICIOS BIOLÓGICOS / ECOLÓGICOS DE LA CONSERVACIÓN COMUNITARIA

Independientemente del tipo de CBC, se ha reportado que en la mayoría de las ocasiones este tipo de conservación puede traer beneficios ecológicos como resultado de su aplicación o implementación. Brooks, Waylen y Mulder (2013), realizaron una revisión de 136 proyectos de CBC en 40 diferentes países en desarrollo y encontraron que en la mayoría de los casos analizados los proyectos habían tenido resultados exitosos. Se reportó que el 58% de los casos tuvieron una mejora en las condiciones de hábitat o en el estado de conservación de alguna especie. Solamente el 25% fue considerado como fracaso, indicando que no se observaron cambios o que los indicadores presentaron una disminución.

También se ha reportado que la CBC puede promover cambios en los comportamientos y actitudes de los pobladores en las comunidades, produciendo comportamientos afines a la conservación. Entre ellos podemos encontrar la adopción de nuevos modos de vida alternativos, una mayor disponibilidad y motivación para actuar en pro de la conservación y la supresión de comportamientos que vulneran a la conservación. Sin embargo, estos cambios pueden estar guiados por distintas motivaciones, por lo que no siempre están garantizados (Nilsson et al., 2016).

Por tanto, de manera general, la CBC puede tener importantes aportes a nivel biológico/ecológico. Claramente, los beneficios específicos de cada proyecto dependerán

tanto de los objetivos, así como del contexto específico en el que se desarrolle cada uno. A continuación, expondremos de manera más detallada los aportes que la CBC ha tenido en la región de ALC.

2.3.1 APORTES BIOLÓGICOS/ECOLÓGICOS EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

La economía y el desarrollo social de la región de ALC dependen en gran manera de sus recursos naturales. Sin embargo, los diversos retos ambientales y socio-económicos a los que se enfrenta en la actualidad están provocando un deterioro del medio ambiente. Entre los principales retos a los que se enfrenta la región encontramos el incremento poblacional, la urbanización, el desarrollo económico y el incremento en las tasas de desigualdad y pobreza. Por tanto, es preciso encontrar modelos efectivos de gestión y gobernanza que puedan asegurar la preservación de los recursos naturales, ya que de ello depende el futuro de la economía regional (Delgado-Serrano et al., 2017).

En las últimas décadas se ha incrementado el financiamiento otorgado a proyectos de conservación. La región de ALC es la que ha recibido el mayor apoyo para proyectos que apoyan la conservación de la biodiversidad. Entre los principales financiadores encontramos al BM a través de diversas instituciones, tales como la Asociación Internacional de Fomento (AIF), el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BRIF) y el Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM). De los proyectos mundiales financiados por el BM, el 32.7% se encuentran en ALC, y también es en esta región en la que podemos encontrar el mayor número de proyectos que apoyan a pueblos indígenas, representando el 30.7% de los proyectos de la región (Sobrevila, 2008). Estas cifras muestran la relevancia de la zona en los procesos de conservación a nivel mundial.

Es difícil asegurar cuantos proyectos de CBC existen en la región, ya que no existe una base de datos regional o mundial en la que estén registrados todos los proyectos. Por lo tanto, la información disponible para su análisis queda restringida a publicaciones científicas o de divulgación que dan cuenta de casos particulares. Para poder conocer los aportes que este tipo de conservación ha tenido en la región, se realizó una revisión de 30 proyectos de 15 diferentes países en donde se identificaron los aportes o perjuicios que los proyectos tuvieron en las comunidades. Para la elección de los casos y el análisis de estos, se tomó como ejemplo el trabajo realizado por Brooks, Waylen y Mulder (2013). En primer lugar, se realizó una búsqueda de los siguientes términos (tanto en español, como en inglés):

- Conservación comunitaria/ community conservation.
- Conservación basada en comunidad/ community-based conservation/CBC
- Gestión comunitaria de recursos naturales/ community based natural resource management

Esta búsqueda se realizó en diferentes buscadores, tales como Google Academic, Conservation and Society, Scielo, JSTOR, CONRICYT y Sci-Hub. De los resultados obtenidos, se seleccionaron los artículos referentes a LAC. En caso de existir varios artículos para un país, el primer criterio de selección estuvo orientado a una mayor variedad de los casos, con el objetivo de cubrir los tres tipos de manejo definido. El segundo criterio de selección fue la fecha de publicación, dando prioridad a los resultados más recientes.

En el caso de los países para los que no se encontraron resultados con esta búsqueda, se prosiguió a realizar una búsqueda más específica. Indicando el nombre del país o buscando en redes nacionales. En caso de no encontrar resultados nuevos, en algunos casos se tomaron artículos referenciados en otros análisis. Esto con el objetivo de tener casos para el mayor número posible de países de ALC. A pesar de los esfuerzos por cubrir todos los países de ALC existieron varios países para los que no fue posible encontrar resultados.

Posteriormente, al igual que Brooks, Waylen y Mulder (2013), se identificaron los efectos, positivos o negativos, que tuvo cada proyecto en cuatro dominios principales: ecológicos, económicos, impactos a la comunidad y actitudes/ comportamientos. Primero consideraremos los aspectos ecológicos, mientras que los dominios sociales se considerarán posteriormente.

Al analizar los resultados obtenidos de la búsqueda, podemos observar que existen dos países de ALC que cuentan con mayor cantidad de información disponible relativa a proyectos de CBC. Posicionado en primer lugar con 7 proyectos, encontramos a México, seguido de Brasil, con 5 proyectos. Es importante mencionar que de ambos países existía más información disponible, sin embargo, se prefirió analizar información de otros países para que el análisis fuera más integral. Los países de los que se encontró información, así como la proporción de proyectos evaluados de cada uno, se muestran en el Cuadro 2.2. Por otra parte, también se clasificó el tipo de CBC para determinar cual tiene mayor representatividad en la región. De acuerdo con los artículos encontrados, los proyectos de manejo de recursos naturales con fines productivos son el tipo de conservación comunitaria con mayor representatividad. Un aspecto interesante es que

aproximadamente un tercio de los casos encontrados combinan más de un tipo de CBC; en este caso los proyectos que combinan la conservación y el ecoturismo fueron los más comunes (Figura 2.2).

Cuadro 2.2. Lista de países con casos documentados de CBC, analizados para evaluar los aportes biológicos y sociales.

País	Artículos encontrados
México	6
Brasil	5
Ecuador	3
Guatemala	2
Colombia	1
Belice	1
Costa Rica	2
Bolivia	2
Jamaica	1
Perú	1
Trinidad	1
Chile	1
Honduras	1
Guyana	1
Nicaragua	1
México y Guatemala	1
Total	30

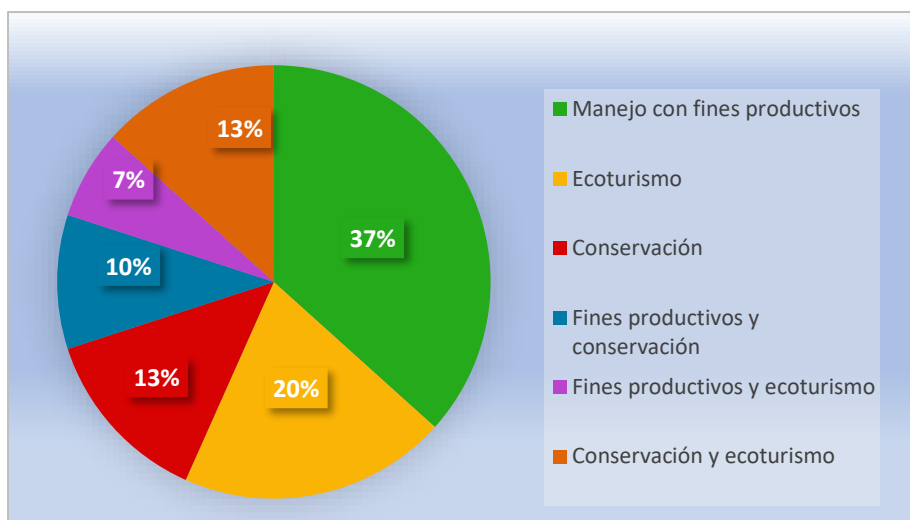


Figura 2.2. Porcentaje de representatividad encontrados para los diferentes tipos de CBC en la región de ALC.

Al analizar los resultados de los diversos proyectos de CBC en América Latina y el Caribe, se encontró que el 74.19% de los casos, reportan uno o más beneficios relativos a los aspectos biológicos/ecológicos de la conservación. Los resultados dependen del tipo de proyecto, así como de sus objetivos particulares. En el Cuadro 2.3, se muestran los diferentes beneficios reportados para la región de ALC.

Cuadro 2.3 Beneficios biológicos reportados para la región de ALC, ordenados por país y tipo de proyecto.

BENEFICIO BIOLÓGICO/ECOLÓGICO	PAÍS	PROYECTO	PUBLICACIÓN
Preservación de grandes áreas forestales, de ecosistemas o de servicios ecosistémicos	Honduras México Brasil Belice Guatemala Bolivia Ecuador	Empresas forestales comunitarias Manejo Forestal Comunitario (MFC), áreas de protección comunitaria Cooperativa de producción de ostras, reservas indígenas Conservación de mono aullador/ ecoturismo Ecoturismo, manejo forestal comunitario Reserva indígena Monitoreo de aves	Del Gatto, 2013 Bray et al., 2007; Ellis y Porter-Bolland, 2008; Martin et al., 2011; Muench y Martínez-Ramos, 2016 Zimmerman et al., 2001; Medeiros, 2006; Haque et al., 2009 Hartup, 1994 Bray et al., 2007; Rechlin et al., 2008 Taber et al., 1997; Painter et al., 2003; Becker et al., 2005
Protección de diversas especies de fauna	Ecuador Costa Rica Guyana Jamaica Brasil México	Recolección de huevos de tortuga Recolección de huevos de tortuga Pesquerías Ecoturismo Protección de tortugas/ ecoturismo; reservas indígenas Áreas de protección comunitaria	Caputo et al., 2005 Chaves y Cedeño, 2017 Fernandes, 2006 Garraway et al., 2017 Marcovaldi y dei Marcovaldi, 1999; Zimmerman et al., 2001 Martin et al., 2011; Muench y Martínez-Ramos, 2016
Preservación de diversas especies de flora	México Brasil	Áreas de protección comunitaria Reservas indígenas	Martin et al., 2011 Zimmerman et al., 2001
Implementación o cambio de prácticas de manejo, volviéndose sustentables, como agroforestería o agroecología, entre otras.	Brasil Bolivia Jamaica México Guatemala Costa Rica Ecuador	Empresas comunitarias (ICDP), Cooperativa de producción de ostras Conservación forestal comunitaria Ecoturismo Áreas de protección comunitaria Ecoturismo Ecoturismo Ecoturismo	Medeiros, 2006; Haque et al., 2009; Bauch et al., 2014 Bryner et al., 2012 Garraway et al., 2017 Martin et al., 2011 Rechlin et al., 2008a Stem et al., 2003 Roux, 2013
Reforestación o restauración de áreas	Guatemala México Jamaica Ecuador	Manejo forestal comunitario Manejo forestal comunitario, áreas de protección comunitaria Ecoturismo Ecoturismo	Bray et al., 2007 Bray et al., 2007; Ellis y Porter-Bolland, 2008; Martin et al., 2011 Garraway et al., 2017 Roux, 2013
Incremento en la población de alguna especie, disminución de muertes o liberación de individuos a vida silvestre	Belice Colombia Costa Rica Guyana Brasil Ecuador Nicaragua	Santuario de monos / Ecoturismo Conservación de mono Pesquerías Cooperativa de producción de ostras, protección de tortugas y ecoturismo Ecoturismo Manejo comunitario de iguanas	Hartup, 1994; Alexander, 2000 Savage et al., 2010 Campbell et al., 2007; Chaves y Cedeño, 2017 Fernandes, 2006 Marcovaldi y dei Marcovaldi, 1999 ; Medeiros, 2006; Haque et al., 2009 Roux, 2013 Gutierrez Montes, 1996; Esquivel et al., 1999
Disminución de caza o colecta ilegal de especies	Ecuador Costa Rica Brasil	Recolección huevos de tortuga, ecoturismo Recolección huevos de tortuga Protección de tortugas y ecoturismo	Caputo et al., 2005; Roux, 2013 Chaves y Cedeño, 2017 Marcovaldi y dei Marcovaldi, 1999

	Colombia	Conservación de mono	Savage et al., 2010
Disminución de tala ilegal, deforestación o extracción de productos no maderables	Brasil México Guatemala Honduras Chile Ecuador Colombia	Empresas comunitarias / ICDP Manejo forestal comunitario Manejo forestal comunitario Empresas forestales comunitarias Ecoturismo Ecoturismo Conservación de mono	Bauch et al., 2014 Bray et al., 2007 Bray et al., 2007 Del Gatto, 2013 McAlpin, 2008 Roux, 2013 Savage et al., 2010
Patrullamiento de áreas o monitoreos ambientales	Ecuador Costa Rica Nicaragua Bolivia Brasil	Recolección huevos de tortuga Recolección huevos de tortuga Manejo comunitario de iguanas Reserva indígena Reserva indígena	Caputo et al., 2005 Chaves y Cedeño, 2017 Gutierrez Montes, 1996; Esquivel et al., 1999 Taber et al., 1997; Painter et al., 2003 Zimmerman et al., 2001
Exigencia para la protección de la biodiversidad o la creación de áreas protegidas	Ecuador México Guatemala Honduras Brasil	Monitoreo de aves MFC, Pago por Servicios Ambientales (PSA) Manejo forestal comunitario, Extracción de tinte Empresas forestales comunitarias Cooperativa de producción de ostras, protección de tortugas y ecoturismo	Becker et al., 2005 Bray et al., 2007; García-Amado et al., 2013 Gould et al., 1998; Bray et al., 2007 Del Gatto, 2013 Marcovaldi y dei Marcovaldi, 1999; Medeiros, 2006; Haque et al., 2009
-Disminución de desechos o residuos en el ambiente	Costa Rica Colombia	Recolección huevos de tortuga Conservación de mono	Chaves y Cedeño, 2017 Savage et al., 2010
Detención o disminución de cambio de uso de suelo	México Guatemala Costa Rica	Manejo forestal comunitario Manejo forestal comunitario Ecoturismo	Bray et al., 2007 Bray et al., 2007 Stem et al., 2003
Establecimiento o creación de planes de manejo ambiental por las comunidades	Guatemala Bolivia	Ecoturismo Reserva indígena	Rechlin et al., 2008a Taber et al., 1997; Painter et al., 2003

La revisión de estos proyectos muestra que la CBC en ALC, ha aportado múltiples beneficios biológicos que propician la conservación de distintos ecosistemas, así como los servicios que proveen. Es importante resaltar, que los aportes de muchos proyectos van más allá de sus objetivos específicos. Esto debido a que las prácticas sustentables, tienen una visión integral que da como resultado un beneficio general al ecosistema.

Es importante resaltar la situación de México; ya que, es uno de los pocos países, tanto regional como mundialmente, que cuenta con una amplia presencia de proyectos de CBC, particularmente del tipo de Manejo Forestal Comunitario (MFC). Esta forma de manejo demuestra que las comunidades locales pueden desarrollar, de manera autónoma, arreglos coordinados y colectivos para mantener los recursos naturales a través de distintas generaciones, sin la necesidad de la presencia de enfoques arriba-hacia-abajo por parte del estado o de organismos internacionales (Holt, 2005).

La particularidad de México es resultado del tipo de tenencia presente en la legislación mexicana, la cual reconoce dos formas de tenencia colectiva de la tierra: los ejidos y las comunidades indígenas. Se calcula que aproximadamente la mitad del territorio nacional y entre el 50 - 80% de los bosques nacionales, se encuentran bajo estos tipos de concesión territorial (Martin et al., 2011; Bray et al., 2003). Como resultado de esto, han surgido un gran número de empresas forestales comunitarias (EFC) en el país. En 2003 se contaban entre 290 a 479 EFC, cifras que no se observan en ningún otro lugar del mundo (Bray et al., 2003). Muchas de estas áreas mantienen una alta biodiversidad, e incluso, han implementado estrategias como la restauración, la agroecología y la agroforestería; convirtiéndose también en reservorios de agrobiodiversidad (Martin et al., 2011). Además, este tipo de tenencia ha promovido también el surgimiento de otras formas de manejo de recursos, así como de la autodeclaración de áreas protegidas, las cuales brindan importantes beneficios a la conservación. En México, distintas comunidades han llegado a establecer grandes extensiones de áreas conservadas contiguas que forman un corredor biológico, en donde distintas especies amenazadas se encuentran protegidas (Martin et al., 2011). Para el año 2019 se reportaron 336 áreas

destinadas voluntariamente a la conservación, cubriendo un área de 505,918ha (CONANP, 2019). Por estas características, se ha considerado a México como un posible modelo de conservación comunitaria y manejo adaptativo a nivel mundial (Martin et al., 2011). Dado que, demuestra que la CBC puede ser un medio efectivo para lograr la conservación de la biodiversidad; además de aportar beneficios para las comunidades que las manejan.

El análisis de ALC indica que el modelo de CBC puede contribuir de manera importante a la conservación de la biodiversidad a través de diversos beneficios ecológicos, que dependerán del tipo de proyecto implementado, así como de los objetivos particulares de cada uno. Además, se observa que en distintos países han surgido organizaciones indígenas, campesinas o de comuneros, que se han convertido en los principales actores de la conservación (Zimmerer y Carter, 2002). Esto confirma la declaración hecha por Delgado-Serrano, et al. (2017), quienes indicaron que el estado ambiental de ALC, es mantenido por las numerosas comunidades indígenas y locales que habitan sus diversos ecosistemas.

A pesar de que, las diferentes comunidades poseen características y contextos distintos, muchas de ellas presentan objetivos y preocupaciones similares. Principalmente de tipo político, relativas a políticas gubernamentales, reconocimiento de derechos culturales, de subsistencia y de autodeterminación, exigencia de autonomía y justicia, así como garantizar la tenencia de tierras y recursos (Zimmerer y Carter, 2002). La CBC busca alcanzar los derechos mencionados y asegurar el cumplimiento de diversas exigencias. Por lo tanto, a continuación, analizaremos cuáles han sido los beneficios sociales que la CBC ha tenido, para identificar si realmente ha cumplido con sus objetivos.

2.4 BENEFICIOS SOCIALES DE LA CONSERVACIÓN COMUNITARIA

La CBC tiene como uno de sus objetivos el asegurar la participación de las comunidades locales o indígenas en la gobernanza ambiental, promoviendo así el respeto a las culturas locales, la justicia social y la autodeterminación (Delgado-Serrano et al., 2017). A nivel global, se ha reconocido que la participación de las comunidades locales en las iniciativas de conservación es uno de los principales aspectos necesarios para que éstas puedan tener éxito (Wali et al., 2017). Esta integración de las comunidades locales en las iniciativas de conservación busca brindarles beneficios, de manera que se asegure una mejor calidad de vida y, por tanto, existan incentivos que garanticen la preservación de los ecosistemas a largo plazo. De manera contraria, la presencia de impactos sociales negativos puede deteriorar el apoyo local, volviendo por tanto la conservación más difícil y menos sustentable (Springer, 2009).

La CBC busca evitar los costos sociales que han estado asociados a otras estrategias de conservación; especialmente aquellos relativos a la restricción al acceso y uso de recursos (Springer, 2009). Independientemente del tipo de CBC contemplado, se han reportado diversos beneficios sociales asociados a este tipo de conservación. Entre estos beneficios podemos encontrar, la promoción de sistemas de gestión de larga duración, así como el reconocimiento y la devolución de los derechos comunitarios (Delgado-Serrano et al., 2017) sobre el control de los recursos naturales (Nilsson et al., 2016).

Otro beneficio reportado es la autoeficacia, ya que se ha notado que las comunidades llegan a reforzar la confianza en sus propias capacidades. Así como, en los procesos de toma de decisiones relativas al uso, control, disponibilidad y conservación de los recursos

(Nilsson et al., 2016). Por tanto, este proceso contribuye a la construcción de gobierno e institucionalidad locales; ya que, se basa en la autodeterminación de la comunidad, sus instituciones y sus propios sistemas normativos (Jiménez-Ramos, 2016). Además, la CBC también ha servido para lograr el reconocimiento y la revaloración de los conocimientos locales (tradicionales) tanto de uso, como de manejo de los recursos naturales, llegando a tener en algunas ocasiones reconocimiento legal (Márquez, 2016).

También se ha sugerido que la gestión comunitaria puede brindar beneficios a diversos aspectos internos de la comunidad, como el reforzamiento de sus derechos y valores, así como la cohesión y la identidad comunitaria a través de una armonización de las relaciones existentes, tanto dentro como fuera de las comunidades (Jiménez-Ramos, 2016).

Finalmente, los procesos de CBC también han demostrado brindar beneficios económicos, materiales y de servicios a las comunidades, así como cambios en actitudes y comportamientos de los integrantes de una comunidad (Bajracharya, Furley y Newton, 2006; Brooks, Waylen y Mulder, 2013). Estos beneficios no se obtienen en todos los proyectos, de acuerdo con la revisión que realizaron Brooks, Waylen y Mulder (2013), se encontró que, de 136 proyectos de CBC en el mundo, sólo el 45% obtuvieron beneficios económicos o beneficios de desarrollo/infraestructura. A nivel de infraestructura básica podemos encontrar la creación o mejoras en caminos y puentes, escuelas, hospitales, alcantarillado, etc. Por otra parte, se llegan a obtener también mejoras en servicios de salud, saneamiento y servicios sociales (Bajracharya, Furley y Newton, 2006; Brooks, Waylen y Mulder, 2013). En cuanto a actitudes se encontró que el 41% de los proyectos provocó un cambio positivo en las actitudes de los integrantes de la comunidad. Pasando

a tener actitudes orientadas o benéficas para la conservación en general, hacia el proyecto en particular y/o a las áreas asociadas al proyecto. Mientras que, para el caso de los comportamientos, el 43% de los casos tuvo como resultado una alteración positiva en el comportamiento de las comunidades. Resultando en una disminución en el uso de recursos o en los comportamientos contrarios a la conservación abordados por los proyectos (Brooks, Waylen y Mulder, 2013).

Los beneficios sociales asociados a la CBC son amplios y variados. Los cuales dependerán del proyecto en cuestión, sus objetivos, el contexto en el que se desarrolle y en este caso, la manera en la que se implementen los proyectos. A continuación, nos enfocaremos de manera específica en los beneficios sociales que han generado los proyectos de CBC en ALC, para conocer su impacto real en las comunidades de la región.

2.4.1 BENEFICIOS SOCIALES EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE

Se ha establecido que tanto la economía de ALC, así como su habilidad para luchar contra la pobreza e invertir la desigualdad social; depende fuertemente de los recursos naturales de la región, así como de la habilidad de los países de encontrar modelos de manejo y gobernanza efectivos (Delgado-Serrano et al., 2017). De acuerdo con Alexander, Andrachuk y Armitage (2016), la gobernanza puede definirse como “las reglas formales e informales, los sistemas creadores de reglas, y las redes de actores de todos los niveles (local, regional, global) que influyen cómo las sociedades identifican, diseñan e implementan acciones de conservación”. Por tanto, puede entenderse como la apropiación de la toma de decisiones sobre el aprovechamiento, manejo y conservación de los recursos (Caballero et al., 2016).

Debido a esto, la CBC se ha perfilado como una estrategia fundamental para la conservación biocultural regional (Caballero et al., 2016). Este modelo de conservación se ajusta a la complejidad de la conservación en ALC, ya que puede llegar a proveer medios de subsistencia alternativos que provoquen mejoras en la calidad de vida de los pobladores de las comunidades y que sean, además, compatibles con la conservación biocultural; generando por tanto la sustentabilidad deseada (Caballero et al., 2016).

La CBC promete una situación de ganar-ganar, en la que, los objetivos de conservación y de desarrollo comunitario son alcanzados. Sin embargo, para que los proyectos puedan considerarse exitosos, deben ofrecer beneficios que compensen los sacrificios y que cumplan con las expectativas de las comunidades (Rechlin et al., 2008a). Para corroborar el éxito, a nivel social, de la CBC en ALC se realizó un análisis detallado de los 30 proyectos revisados, para conocer con mayor exactitud cuáles han sido los aportes reales que ha brindado este modelo a las comunidades de la región.

Se identificaron los efectos que tuvieron los proyectos en tres principales aspectos sociales: impactos a la comunidad, actitudes/comportamientos y aspectos económicos. Dentro de los impactos a la comunidad se consideraron todos los aportes que los proyectos tuvieron para lograr una mejora en la calidad de vida de las comunidades. Para clasificar estos aportes, se subdividió este dominio en cuatro diferentes categorías: mejoras de tipo material (infraestructura), servicios (educación y salud), factores internos (capital social, equidad, entre otros) y factores externos (reconocimiento y devolución de derechos). Por otra parte, dentro de los aportes en actitudes y/o comportamientos se consideraron todos los cambios de actitudes, percepciones o comportamientos orientados hacia la conservación. Finalmente, dentro de los aportes económicos que los

proyectos trajeron se consideraron todos los beneficios relativos a empleo, ingresos o actividades económicas; tanto a los pobladores, de manera individual, como a la población en general.

De los 30 proyectos analizados todos presentaron por lo menos un beneficio en alguno de los tres dominios sociales evaluados. Estos beneficios se presentan de formas variadas, por lo que, para entender cómo la CBC ha contribuido en cada uno de los aspectos analizados, a continuación, explicaremos con mayor detalle los beneficios específicos que tuvieron los proyectos en cada dominio.

Independientemente del tipo de CBC, se encontró que para el dominio de impacto a la comunidad el 70.96% de los casos, reportó por lo menos un beneficio para las comunidades en cuestión. De manera específica, se encontró que el 28.12% reportaron beneficios en infraestructura, el 51.61% reportaron beneficios en servicios, el 53.12% tuvieron beneficios en factores internos y el 31.25% beneficios en factores externos. En el Cuadro 2.4 se muestran los beneficios específicos que tuvieron los proyectos en cada categoría, así como el país y proyecto en el que se reportaron.

Al hablar del dominio de impactos económicos, encontramos que el 84.37% de los casos reportaron al menos un beneficio para las comunidades; sin embargo, solamente el 9.37% de los casos reportaron que el proyecto de CBC representaba la principal fuente de ingreso para los pobladores. Entre los beneficios económicos reportados podemos encontrar diferentes categorías que incluyen: la creación de empleos (muchos de ellos relacionados a los proyectos, tales como monitores, vigilantes o relacionados al turismo; algunos otros relacionados con construcción de infraestructura), beneficios económicos

para la comunidad, incremento de ingresos para los pobladores, diversificación de las fuentes de ingresos y una mejora de la competitividad en el mercado o un incremento de la actividad en cuestión. En el Cuadro 2.5 se muestran los países y proyectos que presentaron cada uno de estos beneficios.

Finalmente, al analizar los beneficios en actitudes y/o comportamientos que los proyectos de CBC han tenido en la región de ALC encontramos que el 62.5% de los casos reportaron por lo menos un beneficio en este dominio. Dentro de estos aportes, el 12.5% de los casos reportaron una manifestación de actitudes positivas o un cambio positivo en actitudes, el 31.25% reportaron la manifestación de comportamientos positivos o la generación de cambios positivos en los comportamientos y el 40.62% reportó cambios en la percepción de las comunidades. En el Cuadro 2.6 se pueden observar los proyectos y países en los que se generaron cada uno de estos cambios.

Cuadro 2.4. Beneficios sociales de la CBC en ALC. Aportes encontrados en el dominio impacto a la comunidad.

BENEFICIO A LA COMUNIDAD		PAÍS	PROYECTO	PUBLICACIÓN	
INFRAESTRUCTURA		Mejora de caminos, edificios o infraestructura en general.	Belice	Santuario de monos	Alexander, 2000
		Costa Rica	Recolección huevos de tortuga, ecoturismo	Stem et al., 2003; Campbell et al., 2007; Chaves y Cedeño, 2017	
		Brasil	Cooperativa de producción de ostras	Medeiros, 2006; Haque et al., 2009	
		Chile	Ecoturismo	McAlpin, 2008	
		México	Áreas de protección comunitaria	Muench y Martínez-Ramos, 2016	
		Guatemala	Ecoturismo	Rechlin et al., 2008b	
		Ecuador	Ecoturismo	Roux, 2013	
SERVICIOS	EDUCACIÓN	Inversión en educación, mayores oportunidades de educación (acceso a educación a más gente, generación de material escolar y programas de educación, becas) o aumento en el nivel de educación (educación especializada a algunos miembros, intercambio de conocimiento entre comunidades)	Belice	Santuario de monos	Hartup, 1994; Alexander, 2000
			Ecuador	Monitoreo de aves, ecoturismo	Becker et al., 2005; Roux, 2013
			México	Manejo forestal comunitario	Bray et al., 2007
			Guatemala	Manejo forestal comunitario	Bray et al., 2007
			Nicaragua	Manejo comunitario de iguanas	Gutierrez Montes, 1996; Esquivel et al., 1999
	Guyana	Pesquerías	Fernandes, 2006		
	Brasil	Cooperativa de producción de ostras	Medeiros, 2006; Haque et al., 2009		
	EDUCACIÓN	Capacitaciones, asistencia técnica o incremento en el conocimiento del hábitat o de una especie	Ecuador	Monitoreo de aves, ecoturismo	Becker et al., 2005; Roux, 2013
			Bolivia	Conservación forestal comunitaria y PSA, reserva indígena	Taber et al., 1997; Painter et al., 2003; Bryner et al., 2012
			Brasil	Protección de tortugas y ecoturismo	Marcovaldi y dei Marcovaldi, 1999
Colombia			Proyecto conservación de mono	Savage et al., 2010	
Costa Rica			Ecoturismo	Stem et al., 2003	
Trinidad	Ecoturismo	Waylen et al., 2009			
Educación ambiental		Brasil	Cooperativa de producción de ostras	Medeiros, 2006; Haque et al., 2009	
		Bolivia	Reserva indígena	Taber et al., 1997; Painter et al., 2003	
		Ecuador	Ecoturismo	Roux, 2013	

	SALUD	Mejora o ayudas para la salud	Costa Rica Nicaragua Chile Ecuador Brasil	Recolección huevos de tortuga Manejo comunitario de iguanas Ecoturismo Ecoturismo Reservas indígenas	Chaves y Cedeño, 2017 Gutierrez Montes, 1996; Esquivel et al., 1999 McAlpin, 2008 Roux, 2013 Zimmerman et al., 2001
FACTORES INTERNOS		Construcción o fortalecimiento de capital social (fuertes redes locales y regionales, unidad/cohesión en la comunidad, creación de instituciones comunitarias), disminución de violencia y conflictos sociales	Ecuador México Guatemala Costa Rica	Monitoreo de aves, ecoturismo Manejo forestal comunitario, PSA Manejo forestal comunitario Recolección huevos de tortuga	Becker et al., 2005; Roux, 2013 Bray et al., 2007; García-Amado et al., 2013 Bray et al., 2007 Campbell et al., 2007
		Desarrollo de proyectos/empresas por la comunidad o creación/fortalecimiento de instituciones comunitarias	Ecuador México Guyana Bolivia Guatemala	Monitoreo de aves Manejo forestal comunitario Pesquerías Reserva indígena Ecoturismo, MFC	Becker et al., 2005 Bray et al., 2007; Ellis y Porter-Bolland, 2008 Fernandes, 2006 Taber et al., 1997; Painter et al., 2003 Bray et al., 2007; Rechlin et al., 2008b
		Fortalecimiento de capacidades organizacionales y de liderazgo. Aumento del autoestima individual y/o colectivo	México Guyana Chile Guatemala Ecuador	Manejo forestal comunitario Pesquerías Ecoturismo Ecoturismo, MFC Ecoturismo	Bray et al., 2007 Fernandes, 2006 McAlpin, 2008 Bray et al., 2007; Rechlin et al., 2008b Roux, 2013
		Distribución equitativa de beneficios o equidad social	Costa Rica Honduras Chile	Recolección huevos de tortuga Empresas forestales comunitarias Ecoturismo	Campbell et al., 2007; Chaves y Cedeño, 2017 Del Gatto, 2013 McAlpin, 2008
		Incremento en la participación comunitaria, empoderamiento o mejora de posición social	Honduras Guyana Nicaragua Perú Brasil	Empresas forestales comunitarias Pesquerías Manejo comunitario de iguanas Proyectos participativos y ecoturismo Cooperativa de producción de ostras	Del Gatto, 2013 Fernandes, 2006 Gutierrez Montes, 1996; Esquivel et al., 1999 Haller et al., 2008 Medeiros, 2006; Haque et al., 2009

		Chile Ecuador	Ecoturismo Ecoturismo	McAlpin, 2008 Roux, 2013
FACTORES EXTERNOS	Favorecimiento a la gobernabilidad local, respeto, reconocimiento y conservación de sus formas de vida	México y Guatemala Honduras Belice Bolivia	Manejo forestal comunitario Empresas forestales comunitarias Santuario de monos Reserva indígena	Bray et al., 2007 Del Gatto, 2013 Hartup, 1994 Taber et al., 1997 ; Painter et al., 2003
	Reconocimiento de derechos, devolución de recursos u obtención de derechos de propiedad a las comunidades	Honduras Perú Chile Guatemala Brasil Bolivia Ecuador	Empresas forestales comunitarias Proyectos participativos y ecoturismo Ecoturismo Ecoturismo Reservas indígenas, cooperativa de producción de ostras Reserva indígena Ecoturismo	Del Gatto, 2013 Haller et al., 2008 McAlpin, 2008 Rechlin et al., 2008b Zimmerman et al., 2001; Haque et al., 2009; Medeiros, 2006 Taber et al., 1997; Painter et al., 2003 Roux, 2013
	Conexión/alianzas/intercambios entre comunidades y/o con ONGs	Perú Brasil Chile	Proyectos participativos y ecoturismo Cooperativa de producción de ostras Ecoturismo	Haller et al., 2008 Medeiros, 2006; Haque et al., 2009 McAlpin, 2008

Cuadro 2.5. Beneficios económicos reportados por la CBC en la región de ALC.

BENEFICIO ECONÓMICO	PAÍS	PROYECTO	PUBLICACIÓN
CREACIÓN DE EMPLEOS	Belice	Santuario de monos y ecoturismo	Alexander, 2000
	Ecuador	Monitoreo de aves, Recolección huevos de tortuga	Becker et al., 2005; Caputo et al., 2005
	Colombia	Conservación de mono	Savage et al., 2010
	Honduras	Empresas forestales comunitarias	Del Gatto, 2013
	Guyana	Pesquerías	Fernandes, 2006

	México Guatemala Brasil Chile Bolivia Costa Rica	PSA, Manejo forestal comunitario Extracción de tintes naturales de corteza y madera, MFC Protección de tortugas y ecoturismo, reserva indígena Ecoturismo Reserva indígena Recolección huevos tortuga, ecoturismo	Bray et al., 2007; García-Amado et al., 2013 Gould et al., 1998; Bray et al., 2007 Marcovaldi y dei Marcovaldi, 1999; Zimmerman et al., 2001 McAlpin, 2008 Taber et al., 1997; Painter et al., 2003 Stem et al., 2003; Campbell et al., 2007
INCREMENTO DE INGRESOS	Brasil Costa Rica México Ecuador	Empresas comunitarias y forestales/ ICDPs y ecoturismo, cooperativa de producción de ostras Recolección de huevos de tortuga PSA Ecoturismo	Medeiros, 2006; Haque et al., 2009; Weber et al., 2011; Bauch et al., 2014 Chaves y Cedeño, 2017 García-Amado et al., 2013 Roux, 2013
BENEFICIOS ECONOMICOS PARA LA COMUNIDAD (disminución de pobreza, alta competitividad en el mercado, mejora de infraestructura, becas, pensiones, reinversión de beneficios en otros sectores)	Belice Ecuador Guatemala Colombia Costa Rica Honduras México Trinidad Brasil	Santuario de monos y ecoturismo Monitoreo de aves Manejo forestal comunitario Recolección huevos tortuga, Proyecto conservación de mono Recolección de huevos de tortuga, ecoturismo Empresas forestales comunitarias Áreas de protección comunitaria, manejo forestal comunitario Ecoturismo Reserva indígena	Hartup, 1994; Alexander, 2000 Becker et al., 2005 Bray et al., 2003 Savage et al., 2010 Stem et al., 2003; Campbell et al., 2007; Chaves y Cedeño, 2017 Del Gatto, 2013 Bray et al., 2003; Muench y Martínez-Ramos, 2016 Waylen et al., 2009 Zimmerman et al., 2001
DIVERSIFICACIÓN DE FUENTES DE INGRESOS	México Guatemala Chile Bolivia Colombia Brasil	Manejo forestal comunitario Manejo forestal comunitario Ecoturismo Reserva indígena Proyecto conservación de mono Empresas forestales y ecoturismo	Bray et al., 2007 Bray et al., 2007 McAlpin, 2008 Taber et al., 1997; Painter et al., 2003 Savage et al., 2010 Weber et al., 2011

Cuadro 2.6. Beneficios reportados de la CBC en actitudes y/o comportamientos de los pobladores o comunidades en la región de ALC.

BENEFICIO EN ACTITUDES/COMPORTAMIENTOS	PAÍS	PROYECTO	PUBLICACIÓN
MANIFESTACIÓN DE ACTITUDES POSITIVAS O CAMBIO DE ACTITUD (apoyo y motivación por los proyectos, amor por la especie o el hábitat, actitudes orientadas a la conservación, mayor apoyo a actividades de conservación, preocupación por el área).	Belice	Santuario de monos y ecoturismo	Alexander, 2000
	Ecuador	Monitoreo de aves	Becker et al., 2005
	Guyana	Pesquerías	Fernandes, 2006
	Trinidad	Ecoturismo	Waylen et al., 2009
MANIFESTACIÓN DE COMPORTAMIENTOS POSITIVOS O CAMBIO EN COMPORTAMIENTOS (cambios en formas de vida, prácticas, acciones o técnicas de consumo incompatibles con la conservación, promoción de formas sustentables de manejo de recursos, creación de programas de monitoreo o vigilancia, creación de sanciones, participación en actividades de conservación).	Brasil	Empresas comunitarias (ICDPs), protección de tortugas y ecoturismo	Marcovaldi y dei Marcovaldi, 1999; Bauch et al., 2014
	Ecuador	Monitoreo de aves, recolección huevos de tortuga, ecoturismo	Becker et al., 2005; Caputo et al., 2005; Roux, 2013
	Honduras	Empresas forestales comunitarias	Del Gatto, 2013
	Guyana	Pesquerías	Fernandes, 2006
	Colombia	Conservación de mono	Savage et al., 2010
	Costa Rica	Ecoturismo, recolección huevos de tortuga	Stem et al., 2003; Campbell et al., 2007
	Jamaica	Ecoturismo	Garraway et al., 2017
CAMBIOS EN PERCEPCIÓN (mayor conciencia acerca del valor e importancia del hábitat, de la especie, de los servicios ecosistémicos o de la conservación en general. Mayor compromiso con la protección de la biodiversidad, mayor conciencia ambiental, interés en proteger el área o una especie que antes se explotaba)	Ecuador	Monitoreo de aves, recolección huevos de tortuga, ecoturismo	Becker et al., 2005; Caputo et al., 2005; Roux, 2013
	Costa Rica	Recolección huevos de tortuga	Campbell et al., 2007
	Colombia	Conservación de mono	Savage et al., 2010
	Nicaragua	Manejo comunitario de iguanas	Gutierrez Montes, 1996; Esquivel et al., 1999
	Guyana	Pesquerías	Fernandes, 2006
	México	PSA, Manejo forestal comunitario	Bray et al., 2007; García-Amado et al., 2013
	Jamaica	Ecoturismo	Garraway et al., 2017
	Guatemala	Extracción de tinte, Manejo forestal comunitario	Gould et al., 1998; Bray et al., 2007
	Trinidad	Ecoturismo	Waylen et al., 2009

Para las actitudes se reportó que, el cambio o la manifestación de actitudes positivas, consistió en adquirir o apoyar actitudes que estuvieran orientadas a la conservación ya sea del hábitat, una especie o de la biodiversidad en general. Por otra parte, para los comportamientos se observó que los cambios o manifestaciones se refieren a la disminución de formas de vida incompatibles con la conservación, el cambio de técnicas de manejo de recursos no sustentables por técnicas sustentables o una mayor participación/compromiso de la comunidad con actividades de conservación. En cuanto a los cambios en percepción, las principales formas reportadas fueron el incremento en la conciencia ambiental, aumento en el compromiso con la protección de la biodiversidad y el aumento en la conciencia del valor de una especie, el hábitat, los servicios ecosistémicos o la conservación en general.

Podemos observar que la mayoría de los casos reportó haber obtenido beneficios en el dominio económico. Estos resultados parecerían indicar que, en la mayoría de los casos, al menos uno de los objetivos relativos al mejoramiento en la calidad de vida de las comunidades está siendo cumplido. No obstante, es interesante mencionar que solamente el 9.37% mencionaron que la principal fuente de ingresos provenía de los proyectos de CBC (Marcovaldi y dei Marcovaldi, 1999; Campbell, Haalboom y Trow, 2007; Roux, 2013). Este bajo porcentaje puede deberse, ya sea a falta de información de los artículos o a que los proyectos no están brindando los ingresos suficientes para poder sustentar a las familias. Si este fuera el caso, sería necesario cuestionarse qué tan eficientes y efectivos están siendo los proyectos implementados en LAC en términos económicos. De manera particular, se ha reportado que el MFC ha promovido una reducción de la pobreza y en algunos casos la ha erradicado por completo (Bray et al.,

2007). Por lo que, es también posible que no todos los tipos de CBC tengan la misma eficacia en brindar beneficios económicos, debido al distinto manejo que se da de los recursos. En este aspecto, vuelve a sobresalir el caso de México, ya que es uno de los países en los que se ha reportado que el MFC ha tenido numerosos beneficios sociales, entre los que encontramos la reducción de la pobreza (Springer, 2009).

En cuanto a los impactos en la comunidad, los beneficios a factores internos fueron los que estuvieron más presentes en los proyectos analizados. Este puede ser un factor importante para la conservación, ya que se fortalecen los lazos e instituciones comunitarias, los cuales pueden llegar a superar intereses monetarios y por tanto volverse activos sociales que ayuden a la preservación de la biodiversidad (Wali et al., 2017). Este fortalecimiento de relaciones podría llevar a la consolidación de estructuras u organizaciones que velen por los derechos de la comunidad, evitando así el despojo y promoviendo la defensa de los territorios.

Podemos observar que todos los beneficios reportados de manera general para la CBC en aspectos sociales, también los encontramos en la región de ALC. Por lo tanto, parece que la CBC está cumpliendo sus objetivos regionales a nivel social. Queda claro que no todos los países y proyectos han obtenido los mismos beneficios, existiendo algunos proyectos en los que se han reportado muy pocos beneficios sociales. En este aspecto sería importante analizar cuáles son las situaciones que están causando que el proyecto no cumpla con todos sus objetivos.

Al analizar los diferentes aportes brindados por la CBC podemos observar que no todos los tipos de conservación comunitaria presentan los mismos beneficios. Por ejemplo, el

manejo de recursos con fines productivos parece tener mayores beneficios económicos que los proyectos enfocados solamente en conservación o ecoturismo, mientras que los proyectos que parecen tener mayor éxito en preservar la biodiversidad son los proyectos de conservación. Por lo tanto, la forma en la que se manejan los recursos puede traer diferencias en los beneficios obtenidos. Por esta razón, antes de definir los objetivos de los proyectos de CBC es necesario considerar las características de los sitios y comunidades en los que se implementará; de esta manera, se puede tomar una mejor decisión acerca del tipo de CBC que puede ser más efectiva para lograr los objetivos planteados y asegurar el éxito a largo plazo de los proyectos.

Queda claro que, tal como establece Delgado-Serrano, et. al. (2017), al asegurar la participación de las comunidades locales e indígenas se generan soluciones más sanas. Sin embargo, es importante mencionar que la CBC no solamente reporta beneficios; también se ha reportado que este tipo de conservación puede provocar el surgimiento de distintos perjuicios que pueden llegar a presentar serios inconvenientes tanto a nivel social, como biológico. Por lo tanto, en la siguiente sección hablaremos de este tema, para así tener una visión completa de la CBC y poder determinar su verdadera eficacia.

2.5 PERJUICIOS DE LA CONSERVACION COMUNITARIA

En los últimos años se ha observado una disminución en el apoyo hacia los proyectos de CBC (Berkes, 2004), así como el surgimiento de críticas tanto de la parte social como biológica hacia la eficacia y los méritos de este modelo de conservación (Chan et al., 2007). Esto se debe a que diversos proyectos han tenido un desempeño muy por debajo de las expectativas (Berkes, 2004). Incluso, se ha establecido que en ocasiones los

perjuicios llegan a superar los beneficios aportados, lo cual puede provocar desilusión y generar reacciones negativas contra la naturaleza (Chan et al., 2007). Por ejemplo, en el aspecto social se ha reportado que las comunidades locales pueden llegar a experimentar costos excesivos asociados con la conservación, sin recibir suficientes beneficios. De igual manera, para el aspecto biológico se ha reportado que existen ocasiones en que la CBC no provee una protección adecuada de los recursos naturales (Alcorn et al., 2006; Chan et al., 2007).

A pesar de que, teóricamente este modelo de conservación supone un escenario de ganar-ganar, en la realidad se ha observado que en muchas situaciones los beneficios se materializan lentamente, incluso pueden pasar años para la recuperación de la inversión. No obstante, las situaciones a corto plazo son las que determinan las decisiones políticas, económicas y cotidianas de las personas. Por lo tanto, incluso el más beneficioso escenario de conservación puede tener detractores y oponentes (Chan et al., 2007).

A pesar de que existen diversos estudios en los que se indica que la CBC no ha logrado cumplir sus objetivos, tanto de conservación como de desarrollo, no existe un consenso que pueda afirmar tal aseveración. Debido a esto, es que a continuación nos enfocaremos en analizar los perjuicios que han sido reportados para la CBC en la región de América Latina y el Caribe.

2.5.1 PERJUICIOS EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Al analizar de manera específica los 30 casos de CBC para la región de ALC se encontró que el 70.96% de los proyectos presentaron algún tipo de perjuicio ya sea de tipo

biológico, económico, de impacto a la comunidad o relativo a las actitudes y comportamientos de los pobladores. Solamente dos de los países estudiados (Colombia y Jamaica) no reportaron perjuicios. Sin embargo, esto no quiere decir que no existieran, puede ser simplemente que no hayan sido reportados en los estudios.

Se encontró que el mayor dominio en el que se reportaron perjuicios fue en impacto a la comunidad (Cuadro 2.7), en donde se encontró que el 43.75% de los casos tuvieron afectaciones. En segundo lugar, se posiciona el dominio económico (Cuadro 2.8), en donde se encontró que el 41.93% de los casos reportaron alguna afectación. Finalmente, los dominios que reportaron menores afectaciones fueron los relativos a aspectos biológicos (Cuadro 2.9) y de actitudes o comportamientos (Cuadro 2.10), en donde solamente el 22.58% de los casos presentaron perjuicios.

Dentro del dominio impacto a la comunidad se encontró que solamente dos de las cuatro categorías presentaron perjuicios: aspectos internos y aspectos externos. Para la categoría de aspectos internos se reportaron 38.7% de los casos con perjuicios, mientras que para la categoría de aspectos externos la proporción fue menor, siendo solamente el 12.9% de los casos. En la Figura 2.3 se muestra una comparación entre el número de casos que presentaron beneficios y perjuicios para cada uno de los dominios, así como entre las categorías del dominio impacto a la comunidad.

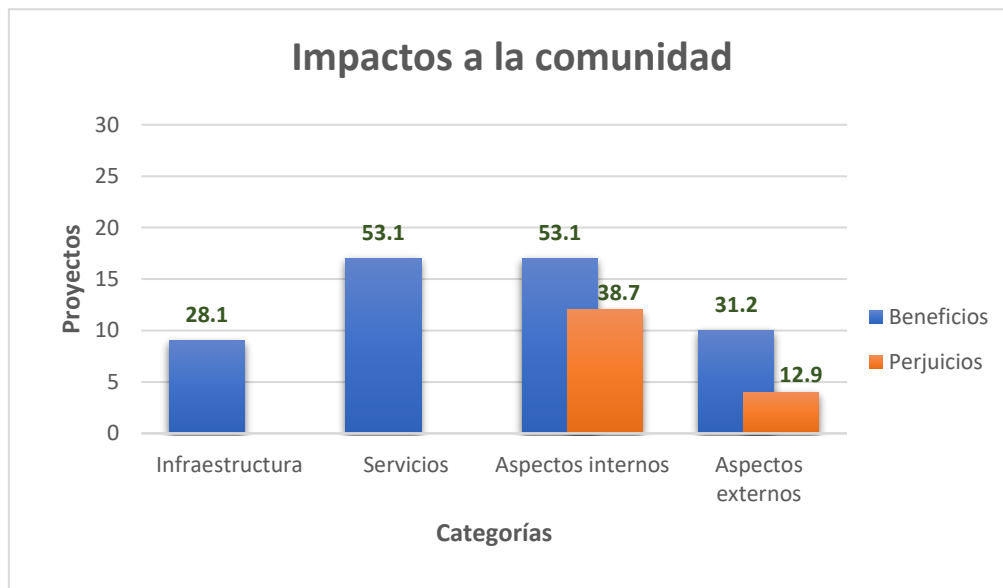
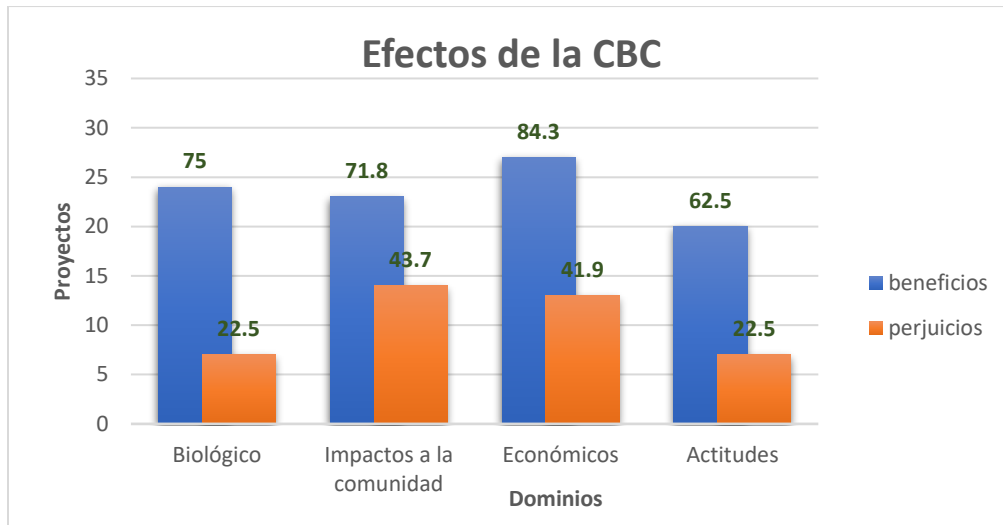


Figura 2.3. Gráfica de comparación entre los beneficios y perjuicios reportados para a) cada uno de los dominios analizados y b) las diferentes categorías existentes en el dominio impacto a la comunidad. *En cifras se muestra el porcentaje de casos para cada situación.

Cuadro 2.7. Perjuicios provocados por los proyectos de CBC en el dominio de impacto a la comunidad en la región de ALC.

IMPACTOS A LA COMUNIDAD		PAÍS	PROYECTO	PUBLICACIÓN
Aspectos internos	Distribución no equitativa de beneficios, desigualdades entre miembros de la comunidad o no inclusión de todos en el desarrollo del proyecto.	Belice	Santuario de monos y ecoturismo	Alexander, 2000
		México	Pago por servicios ambientales	Delgado-Serrano et al., 2017
		Perú	Proyectos participativos y ecoturismo	Haller et al., 2008
		Brasil	Cooperativa de producción de ostras	Medeiros, 2006; Haque et al., 2009
		Chile	Ecoturismo	McAlpin, 2008
		Costa Rica	Ecoturismo	Stem et al., 2003
		Trinidad	Ecoturismo	Waylen et al., 2009
	Corrupción interna, robos o daño la cohesión social	México y Guatemala Brasil	Manejo forestal comunitario Manejo forestal comunitario, ecoturismo Cooperativa de producción de ostras	Bray et al., 2007 Bray et al., 2007; Rechlin et al., 2008b Medeiros, 2006; Haque et al., 2009
	Restricción de uso de tierra o de recursos (real o percibida)	Belice México	Santuario de monos y ecoturismo Pago por servicios ambientales	Alexander, 2000 García-Amado et al., 2013
	Pocos beneficios para la comunidad o poco impacto social	Honduras México	Empresas forestales comunitarias Pago por servicios ambientales	Del Gatto, 2013 García-Amado et al., 2013
	Pérdida de conocimientos	Brasil	Empresas forestales (ICDP) y ecoturismo	Weber et al., 2011
Aspectos externos	Mayor monitoreo o injusticias por parte del gobierno	Brasil	Empresas comunitarias (ICDP)	Bauch et al., 2014
		Ecuador	Ecoturismo	Roux, 2013
	Falta de respeto a los derechos de la comunidad	Honduras	Empresas forestales comunitarias	Del Gatto, 2013
	Problemas entre miembros de la comunidad y actores externos o dependencias gubernamentales.	Brasil Ecuador	Cooperativa de producción de ostras Ecoturismo	Medeiros, 2006; Haque et al., 2009 Roux, 2013

Cuadro 2.8. Perjuicios económicos resultado de la CBC en la región de ALC.

PERJUICIOS ECONÓMICOS	PAÍS	PROYECTO	PUBLICACIÓN
No aumento de ingresos, pagos bajos, incremento de ingresos solo temporalmente o lenta adquisición de beneficios.	Brasil	Empresas comunitarias (ICDP)	Bauch et al., 2014
	Bolivia	Conservación forestal comunitaria	Bryner et al., 2012
	México	Pago por servicios ambientales	García-Amado et al., 2013
	Perú	Proyectos participativos y ecoturismo	Haller et al., 2008
	Guatemala	Ecoturismo	Rechlin et al., 2008b
No suficientes beneficios económicos, no los prometidos o beneficios económicos no equitativos para todos	Belice	Santuario de monos y ecoturismo	Hartup, 1994; Alexander, 2000
	Brasil	Cooperativa de producción de ostras	Medeiros, 2006; Haque et al., 2009
	Nicaragua	Manejo comunitario de iguanas	Gutierrez Montes, 1996; Esquivel et al., 1999
	Perú	Proyectos participativos y ecoturismo	Haller et al., 2008
No hay ingresos directos a la comunidad o no todos los ingresos llegan a la comunidad	Guyana	Pesquerías	Fernandes, 2006
	México	Pago por servicios ambientales	García-Amado et al., 2013
	Perú	Proyectos participativos y ecoturismo	Haller et al., 2008
Empleos temporales, no para todos o no suficientes para motivar la conservación	Guyana	Pesquerías	Fernandes, 2006
	Guatemala	Extracción de tinte	Gould et al., 1998
	Brasil	Reserva indígena	Zimmerman et al., 2001
Fracaso del proyecto sin financiamiento externo	Ecuador	Monitoreo de aves, recolección de huevos de tortuga	Becker et al., 2005; Caputo et al., 2005
	Hoduras	Empresas forestales comunitarias	Del Gatto, 2013
	México	Pago por servicios ambientales	Delgado-Serrano et al., 2017
	Guyana	Pesquerías	Fernandes, 2006
	Brasil	Cooperativa de producción de ostras	Medeiros, 2006; Haque et al., 2009

Cuadro 2.9. Perjuicios de tipo biológico / ecológico que los proyectos de CBC han reportado en la región de ALC.

PERJUICIO BIOLÓGICO/ECOLÓGICO	PAÍS	PROYECTO	PUBLICACIÓN
Continuación o aumento de extracción de recursos	Brasil	Empresas comunitarias (ICDPs), cooperativa de producción de ostras	Medeiros, 2006; Haque et al., 2009; Bauch et al., 2014
	Nicaragua	Manejo comunitario de iguanas	Gutierrez Montes, 1996; Esquivel et al., 1999
	Perú	Proyectos participativos y ecoturismo	Haller et al., 2008
Realización de prácticas no sustentables, deterioro de suelos o de vegetación.	Guatemala	Extracción de tinte, ecoturismo	Gould et al., 1998; Rechlin et al., 2008b
	Brasil	Cooperativa de producción de ostras	Medeiros, 2006; Haque et al., 2009
	Nicaragua	Manejo comunitario de iguanas	Gutierrez Montes, 1996; Esquivel et al., 1999
	Chile	Ecoturismo	McAlpin, 2008
Aumento de desechos	Guatemala	Ecoturismo	Rechlin et al., 2008b

Cuadro 2.10. Perjuicios relativos a actitudes y/o comportamientos reportados por la CBC en ALC.

PERJUICIOS EN ACTITUDES / COMPORTAMIENTOS	PAÍS	PROYECTO	PUBLICACIÓN
Motivación a la conservación por fines económicos, pérdida o sustitución de los motivos intrínsecos.	Belice	Santuario de monos y ecoturismo	Alexander, 2000
	Ecuador	Recolección de huevos de tortuga	Caputo et al., 2005
	México	Pago por servicios ambientales	García-Amado et al., 2013; Delgado-Serrano et al., 2017
	Costa Rica	Ecoturismo	Stem et al., 2003
Ausencia de cambios en actitudes/ modos de vida/ convicciones hacia la conservación	Costa Rica	Ecoturismo	Stem et al., 2003
	Brasil	Empresas forestales (ICDP) y ecoturismo	Weber et al., 2011
Falta de percepción de beneficios dudando en continuar o Incertidumbre sobre el futuro	Belice	Santuario de monos y ecoturismo	Alexander, 2000
	México	Pago por servicios ambientales	García-Amado et al., 2013
	Brasil	Cooperativa de producción de ostras	Medeiros, 2006; Haque et al., 2009

Se puede observar que el número de casos que reportó perjuicios en ALC fue mucho menor que el número de casos que reportaron beneficios, sobre todo en los aspectos biológicos. Para los aspectos biológicos, todos los perjuicios reportados son resultado de proyectos ecoturísticos o proyectos con fines productivos. De manera específica se encontró que algunos de los proyectos con fines productivos reportaron un aumento en la extracción de recursos, generalmente motivada por una ausencia de beneficios (Esquivel et al., 1999; Medeiros, 2006; Haque, Deb y Medeiros, 2009; Bauch, Sills y Pattanayak, 2014), probablemente buscando lograr de esta manera aumentar sus ingresos.

El hecho de que estos dos tipos de manejo sean los que presentan perjuicios ambientales puede deberse, en parte, al desarrollo de infraestructura que requieren para su funcionamiento y la consecuente facilitación de acceso a los recursos, lo cual puede provocar o acelerar la degradación de los ecosistemas. Por ejemplo, se ha observado que el mejoramiento de caminos puede facilitar el acceso a áreas protegidas (Southgate y Clark, 1993).

Por otra parte, se observa que los proyectos ecoturísticos fueron los únicos que reportaron un aumento en la cantidad de desechos generados. Este resultado parece lógico debido a que suponen un incremento de personas dentro de un área, pero también podría estar relacionado con el desarrollo de infraestructura necesaria para recibir a los visitantes, lo cual puede facilitar nuevos asentamientos de forasteros. Cualquiera de estas situaciones incrementa la presión sobre el ecosistema, pudiendo provocar deterioro del ambiente (Southgate y Clark, 1993). Además, se ha reportado que un incremento en el turismo puede llegar a contribuir, con el tiempo, al desplazamiento de principios de

conservación culturalmente arraigados. Por lo tanto, a pesar de que el ecoturismo es una de las formas más comunes de CBC, puede llegar a representar un reto para la conservación si no presenta un equilibrio entre las iniciativas etnoturísticas y una gestión de los recursos sustentable y económicamente rentable (Delgado-Serrano et al., 2017).

En cuanto a los perjuicios económicos reportados para la región de ALC podemos observar que la mayoría se tratan de una falta de ingresos económicos o de una distribución no equitativa de los beneficios obtenidos. Parece observarse que muchos de estos costos sociales son el resultado de invertir en actividades de manejo que no son suficientemente compensadas, debido a la generación limitada de beneficios o a su falta de distribución a las comunidades. También puede ser consecuencia del hecho de que los beneficios no comienzan a manifestarse hasta mucho después de que se ha incurrido en los costos (Springer, 2009).

Un perjuicio importante que considerar en este aspecto, es que se han reportado varios casos en los que sin la presencia de financiamiento externo el proyecto no es viable. Esto es importante, debido a que genera una fuerte dependencia de los proyectos o las comunidades a recursos externos. Por lo que, al momento de terminarse el apoyo es probable que la conservación se vea afectada (Delgado-Serrano et al., 2017), ocasionando que los proyectos sean ineficientes para la conservación a largo plazo.

Por otra parte, podemos observar que se han reportado diversos perjuicios relativos al impacto a la comunidad, existiendo situaciones en las que los procesos de conservación que tenían como objetivo el involucrar a la comunidad como actores clave, terminan más bien marginalizando a los pobladores (Young, 1999). Para los casos revisados, se

observa que los proyectos de ecoturismo y de manejo de recursos con fines productivos fueron los que principalmente reportaron perjuicios. Estos perjuicios son importantes ya que pueden llevar a dañar el capital social existente, provocando problemas entre miembros de la comunidad y debilitando por tanto las instituciones comunitarias.

En cuanto a los aspectos externos de la comunidad, se observa que los principales perjuicios reportados tienen que ver con el surgimiento de problemas entre las comunidades y actores externos, principalmente de tipo gubernamental. Esto parece coincidir con diversas críticas relativas a la perspectiva social de la CBC, en las que se ha cuestionado cuál ha sido la verdadera extensión en que los gobiernos han delegado autoridad a las comunidades locales e indígenas, ya que de manera general esto ha sido de forma muy limitada (Springer, 2009). En Latinoamérica esta falta de apoyo gubernamental hacia la autonomía territorial amenaza la supervivencia cultural de grupos indígenas y los recursos de los que dependen (Young, 1999).

Finalmente, los perjuicios relativos a actitudes y/o comportamientos muestran que los proyectos de CBC pueden llevar a un cambio de ideologías o actitudes por parte de la comunidad en donde posterior a la implementación del proyecto se observa un cambio en las dinámicas locales de manejo de recursos o en las causas de motivación para la conservación, volviéndose en actitudes oportunistas debido al beneficio económico que suponen los proyectos (Alexander, 2000; Delgado-Serrano et al., 2017). Estos perjuicios fueron reportados por Delgado-Serrano, et al. (2017) para el pago por servicios ambientales (PSA), sin embargo, podemos observar que también las otras formas de CBC pueden llevar a estos resultados.

Por lo tanto, podemos observar que la CBC no solamente trae beneficios, sino que puede también ocasionar perjuicios importantes tanto a nivel biológico, como social. A pesar de que los perjuicios reportados fueron mucho menores que los beneficios, éstos pueden tener efectos importantes sobre la conservación, pudiendo incluso resultar contraproducentes. Por ejemplo, se observa que los cambios producidos en las dinámicas locales pueden afectar o detener los procesos de conservación si en algún momento se detiene el financiamiento o los pagos (Mountjoy et al., 2016; Delgado-Serrano et al., 2017), o se puede provocar el rompimiento del tejido social. (Mountjoy et al., 2016).

Estos perjuicios pueden ser resultado de diversos factores que dependerán del contexto específico en el que se desarrolla cada proyecto. Dependiendo del tipo de proyecto, su contexto, así como la forma en la que se implemente, definirá la efectividad en sus objetivos tanto biológicos como sociales y por tanto su eficacia como estrategia de conservación. A pesar de las fallas en distintos aspectos, la CBC se ha planteado como una estrategia de conservación mucho más efectiva que las prácticas enteramente proteccionistas, como son las Áreas Naturales Protegidas o Áreas Protegidas (AP). Por lo tanto, a continuación, se hablará de la efectividad que ha presentado cada una de estas estrategias en temas de conservación.

2.6 EFICACIA DE LA CONSERVACION COMUNITARIA: UNA COMPARACIÓN CON LAS ÁREAS PROTEGIDAS

Uno de los principales instrumentos para la conservación de la biodiversidad ha sido la creación y el manejo de áreas protegidas (APs), llegando a constituir uno de los

principales elementos de los planes de desarrollo de diversos países (Bajracharya, Furley y Newton, 2006). De acuerdo a la UICN “un área protegida es un espacio geográfico claramente definido, reconocido, dedicado y gestionado, a través de medios legales u otro medio eficaz, para lograr la conservación a largo plazo de la naturaleza con sus servicios ecosistémicos y valores culturales asociados” (UNEP-WCMC y UICN, 2016).

Durante los últimos 20 años el número y la extensión de las APs ha incrementado de manera importante a nivel mundial como resultado de diversos compromisos políticos en distintos niveles (UNEP-WCMC y UICN, 2016). En el año 2006 se tenían registradas más de 100,000 APs en el mundo (Ostrom y Nagendra, 2006) y para el 2016 se reportó que las APs cubrían el 21% de los tipos de agua continentales más importantes, el 20% de bosques naturales, el 19% de zonas de montaña, el 17% de las zonas de isla y el 13% de las tierras áridas en todo el mundo (UNEP-WCMC y UICN, 2016).

Las APs pueden clasificarse dependiendo de sus objetivos principales de gestión o en base a quién tiene autoridad y es responsable por ellas (tipos de gobernanza) (UNEP-WCMC y UICN, 2016). En este caso, nos enfocaremos en analizar las diferencias encontradas entre las APs con enfoques proteccionistas manejadas por entidades gubernamentales y la conservación comunitaria.

Para las áreas protegidas (AP) cada vez se ha reconocido más que “la mayoría de los costos son asumidos localmente, principalmente por comunidades pobres, mientras que los beneficios se acumulan globalmente” (IUCN, 2005). Aunado a esto, se ha evidenciado que las políticas que propician la creación de áreas protegidas en las que se excluyen a

las comunidades tienen consecuencias negativas tanto para las comunidades como para las mismas áreas que intentan protegerse (Sobrevila, 2008).

El establecimiento de muchas de estas áreas ha provocado el desplazamiento de comunidades locales o no se les prestó la suficiente consideración a sus medios de vida. Por lo tanto, su creación generó diversas consecuencias negativas para las comunidades rurales (Bajracharya, Furley y Newton, 2006). Entre los costos o perjuicios que se han reportado para esta estrategia de conservación podemos encontrar el desplazamiento físico del territorio, restricciones de uso de los recursos (Bajracharya, Furley y Newton, 2006; Springer, 2009), restricciones de acceso a las áreas incluso para fines religiosos y/o culturales, conflictos derivados de la aplicación de reglamentos, conflictos entre humanos y vida silvestre (Springer, 2009), pérdida de cultivo o ganado por animales silvestres y la alteración de culturas y economías locales, lo cual puede generar situaciones de pobreza (Bajracharya, Furley y Newton, 2006). Aunado a esto, el hecho de que los costos se manifiesten mucho antes que los beneficios (Springer, 2009) ha provocado que en muchas áreas protegidas exista explotación forestal, caza furtiva u otras formas de degradación (Bajracharya, Furley y Newton, 2006), además de generarse una actitud de desconfianza entre los pobladores afectados y los gobiernos y/o las agencias de conservación (Sobrevila, 2008).

Adicionalmente de los costos sociales, se ha comprobado que muchas de las APs han sido olvidadas por la comunidad internacional y carecen de suficiente apoyo gubernamental, ya que las dependencias estatales no cuentan con los recursos y capacidades necesarias para cumplir con sus funciones, además de que puede llegar a existir corrupción o una falta de transparencia que provoca el incumplimiento de las

reglamentaciones. Debido a esto, muchas APs se han convertido en parques de papel en donde las leyes de conservación no son aplicadas, por lo que no cumplen el objetivo por el que fueron creadas (Brockington, 2004; Alcorn et al., 2006). Sin embargo, no puede generalizarse el fracaso de las APs, ya que también existen diversos casos en los que han sido exitosas y la conservación se ha mantenido por un largo tiempo (Brockington, 2004).

Independientemente de su éxito o fracaso, un aspecto que no debe olvidarse es el hecho de que las áreas protegidas son en esencia un espacio social, por lo que no pueden separarse del contexto humano. Por lo tanto, la manera en cómo se manejen estos espacios determinará la actitud de las comunidades que habitan en o cerca de estas áreas. Por lo que, si la comunidad obtiene beneficios pueden mostrar actitudes positivas hacia estas áreas a pesar de que impliquen restricciones (Mehta y Heinen, 2001).

En contraste con las APs, tenemos a la CBC, la cual reconoce el uso de los recursos como parte de la ecología y el paisaje (Springer, 2009). Debido a que la mayoría de los bosques están habitados y son manejados por comunidades locales (Porter-Bolland et al., 2012), nos enfocaremos en el manejo forestal comunitario para comparar la eficacia de cada una de estas estrategias. A continuación, analizaremos algunos estudios que se han realizado en la región de ALC a este respecto.

2.6.1 SITUACIÓN EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Se ha reportado que el MFC puede llegar a ser igual, o más efectivo, que las AP para conservar la cobertura forestal (Porter-Bolland et al., 2012). La deforestación en la región de ALC es un tema de seria importancia (Perez, 2005) y, a pesar de que el mantenimiento

de la cobertura forestal no garantiza la conservación de la biodiversidad en todos los niveles, se considera un indicador robusto de la integridad ambiental y el estatus de la biodiversidad a nivel local y global (Ellis y Porter-Bolland, 2008; Porter-Bolland et al., 2012). Es por esto, que se han realizado diversos estudios en la región que buscan comparar la efectividad de estas dos estrategias al medir las tasas de deforestación.

Se ha reportado que las APs no han sido tan exitosas como estimaban en reducir la deforestación. De acuerdo con Andam et al., 2008 las tasas de reducción de deforestación son generalmente sobreestimadas debido a una falta de consideración de distintas covariables, llegando a sobreestimarse hasta >50% (tasa real de reducción de deforestación del 10% vs. 65% estimado). No obstante, parece ser que las AP han tenido éxito en la reducción de la incidencia de incendios forestales (Porter-Bolland et al., 2012). Sin embargo, al momento de comparar las APs y el MFC no es posible llegar a una generalización en la región de ALC, ya que se ha reportado que algunas AP tienen menores tasas de deforestación (Armenteras, Rodríguez y Retana, 2009) o mejores tasas de recuperación de la cobertura forestal (Forrest et al., 2008) que las áreas de MFC. Por otro lado, otros casos reportan que no parecen observarse diferencias significativas entre las tasas de deforestación de APs y zonas de MFC (Nepstad et al., 2006; Bray et al., 2008) o en la ocurrencia de incendios (Nepstad et al., 2006) y también existen casos que reportan que las áreas de MFC han tenido tasas de deforestación anual menores que las APs (Perez, 2005; Ellis y Porter-Bolland, 2008; Porter-Bolland et al., 2012), así como menores variaciones en las tasas de cambio de la cobertura forestal (Porter-Bolland et al., 2012) y mejor recuperación de cobertura forestal (Ellis y Porter-Bolland, 2008; Porter-Bolland et al., 2012).

Los resultados de estos estudios nos muestran que tanto el MFC, como las AP, pueden ser formas efectivas de proteger los bosques. La eficacia y el rendimiento de cada una de estas estrategias dependerá del contexto específico, la historia de cada lugar y la presencia de otros factores (localización, accesos, presiones, economía, etc.), en los que se desenvuelva cada uno de los proyectos (Nepstad et al., 2006; Bray et al., 2008; Armenteras, Rodríguez y Retana, 2009; Porter-Bolland et al., 2012)

Por ejemplo, algunos factores que parecen favorecer el éxito de las APs en sus objetivos de conservación son una baja población humana, tierras de difícil acceso y presencia mínima de infraestructura (Nepstad et al., 2006; Forrest et al., 2008). Además, parece ser que en algunas regiones el tamaño de las APs determina su impacto en la deforestación; por lo que, al ser áreas grandes tienen un efecto positivo, y parecen menos propensas a ser afectadas por olas de colonización (Armenteras, Rodríguez y Retana, 2009). Por otro lado, las tasas de deforestación de las APs parecen estar relacionadas con su ubicación, la topografía, el tipo de suelo y las presiones a las que se enfrenten (Ellis y Porter-Bolland, 2008; Porter-Bolland et al., 2012). Estos factores pueden variar ampliamente entre regiones y entre países. Por lo que habrá que evaluar en cada situación cuál es la estrategia más adecuada para lograr la conservación. En áreas tropicales, se ha indicado que las APs no siempre representan la mejor manera de conservar bosques (Porter-Bolland et al., 2012).

Para el caso del MFC, se ha indicado que una de las circunstancias que determinarán la efectividad de la conservación es el tiempo que lleven habitadas las áreas. Las áreas de MFC que llevan largo tiempo habitadas son muy efectivas en los procesos de conservación, mientras que las comunidades forestales recientemente habitadas son

menos eficientes, ya que no han sido capaces de desarrollar y sostener acciones colectivas viables de manejo forestal (Bray et al., 2008).

Otro aspecto en el que se ha reportado que la CBC puede llegar a ser más efectiva que las APs, es en la reducción de la deforestación en zonas de expansión de fronteras (Nepstad et al., 2006), como son las fronteras agrícolas (Armenteras, Rodríguez y Retana, 2009). Además, el MFC asegura la participación de la comunidad en el manejo del área, por lo que empareja los objetivos de conservación, de desarrollo y sociales para los que fue creado (Perez, 2005).

Nuevamente mencionaremos el caso de México, ya que es uno de los países con mayor número de casos de MFC con impactos positivos en la conservación, por lo que es un ejemplo de una mayor efectividad para la conservación que las APs. Se ha demostrado que las tasas de deforestación anuales son menores en zonas de MFC que en APs y que las zonas de MFC llegan incluso a recuperar áreas de bosque (Ellis y Porter-Bolland, 2008). Además, el MFC ha demostrado ser efectivo en mantener la cobertura forestal a pesar de existir fuertes presiones de deforestación (Porter-Bolland et al., 2012). Aunado a esto, esta forma de manejo ha contribuido a disminuir la pobreza de diversas comunidades del país (Bray et al., 2007). Por otra parte, la política de APs de México, ha ignorado históricamente a los habitantes locales, generando recurrentes conflictos entre las comunidades locales y las AP (Ellis y Porter-Bolland, 2008). Esto ha generado que las AP hayan fallado ampliamente, tanto en términos ecológicos como sociales (Young, 1999).

A pesar de este ejemplo, no se puede asegurar que la CBC asegure la conservación, ya que cada comunidad tiene un manejo diferente de los recursos (Ostrom y Nagendra, 2006). Cada una de las estrategias presenta pros y contras, pudiendo ser cada una más o menos efectiva, dependiendo de las condiciones en las que se desarrolle. Por lo tanto, no puede declararse ninguna forma de manejo superior a la otra para los objetivos de conservación y desarrollo sustentable. Al contrario, lo mejor es considerar a estas dos estrategias como herramientas complementarias para lograr la conservación y lograr beneficios económicos (Bray et al., 2008).

Lo que sí queda claro, es que los planes de manejo de cualquier área deben de conceptualizar las dimensiones políticas y sociales de la conservación (Ellis y Porter-Bolland, 2008), así como, considerar las necesidades y aspiraciones de las comunidades que viven dentro, o cerca, de estas áreas (Porter-Bolland et al., 2012). Por lo tanto, para lograr un desarrollo exitoso es necesario equilibrar los aspectos económicos, culturales, sociales y ambientales de los sitios (Armenteras, Rodríguez y Retana, 2009). Esto requerirá complementar diferentes estrategias de manejo, para asegurar la generación de estrategias de conservación que sean más robustas y resilientes, y que por tanto, sean realmente efectivas en preservar la biodiversidad (Nepstad et al., 2006; Porter-Bolland et al., 2012).

3 FACTORES DE ÉXITO Y FRACASO EN LA CONSERVACIÓN COMUNITARIA

En el capítulo anterior se analizaron los diversos aportes, tanto positivos como negativos, que ha reportado la CBC desde un nivel general hasta un nivel específico en la región de ALC. Con base en este análisis, queda claro que la implementación de un proyecto de conservación comunitaria no asegura automáticamente su éxito; sino que, los resultados dependerán de la interrelación de diversos factores. Entre estos factores encontramos el contexto local, el tipo de proyecto a implementar, la manera en la que se desarrollen los proyectos y el nivel de involucramiento de las comunidades. Debido a la heterogeneidad existente en estos factores, no se pueden generar planes de CBC que pretendan funcionar en todos los contextos. Sin embargo, sí se han logrado identificar una serie de condiciones y/o factores que parecen brindar mayor probabilidad de éxito a las estrategias de CBC, independientemente de las particularidades existentes en cada proyecto. Por lo tanto, en este capítulo nos enfocaremos en describir las condiciones que promueven un desarrollo exitoso de la CBC, así como los factores que se han identificado pueden causar que un proyecto se desarrolle de manera deficiente o incluso que fracase.

3.1 FACTORES DE ÉXITO

Uno de los factores de éxito más importante a considerar en el momento de analizar los proyectos de CBC, es el origen de las iniciativas. Los proyectos iniciados por las comunidades, tienen mayor probabilidad de éxito, comparados con proyectos iniciados por actores externos a la comunidad, bajo un modelo de arriba hacia abajo, en donde se da una imposición de iniciativas (Measham y Lumbasi, 2013; Dyer et al., 2014).

La importancia de ciertos factores puede variar; dependiendo de si se trata de un proyecto autorregulado o de co-manejo (Ruiz-Mallén y Corbera, 2013). En las iniciativas desarrolladas por las comunidades, o que son autorreguladas; el conocimiento ecológico tradicional es un factor clave que contribuye a la conservación, incrementa la resiliencia de las comunidades ante nuevos retos socio-ecológicos y mejora el bienestar social. Por otro lado, en las iniciativas comenzadas por agentes externos, en donde se da un co-manejo, el rol del conocimiento tradicional es menos importante, ya que existen otros mecanismos sociales que influyen en la toma de decisiones. Además, se da un mayor peso a la colaboración con otros actores, como el gobierno y la academia (Ruiz-Mallén y Corbera, 2013).

Independientemente de que tan importante sea el rol del conocimiento tradicional, lo que queda claro es que es necesario considerar e incorporar este tipo de conocimientos al planear los proyectos. (Kothari, Camill y Brown, 2013). Por lo tanto, independientemente del rol que tenga cada factor dependiendo del contexto, es importante asegurar su presencia o consideración para el desarrollo exitoso de los proyectos.

Redes de gobernanza y cooperación

Uno de los primeros aspectos a considerar, en el momento de identificar los factores que influyen en el desarrollo de un proyecto de CBC, es el hecho de que esta estrategia de conservación no se trata exclusivamente de un proceso local, sino que se inserta dentro de un mundo globalizado. Por lo que, se encuentra influenciada tanto por la economía global, como por los procesos de mercado (Berkes, 2007), además de que llegan a presentar conexiones con organizaciones de alto nivel (nacional e internacional) (Berkes,

2006). Incluso, en muchas ocasiones, son las organizaciones de alto nivel las que determinan las reglas, los derechos, los objetivos y las condiciones institucionales que se implementarán en los procesos de conservación (Alexander, Andrachuk y Armitage, 2016). Por lo tanto, la sola participación de las comunidades no es suficiente para asegurar su éxito, sino que se requiere la colaboración de todos los actores involucrados desde el proceso de planeación (Caballero et al., 2016)

Debido a esto, debemos situar a las iniciativas de CBC dentro de redes de gobernanza que incluyen diversos actores en distintos niveles (locales y globales) (Berkes, 2007). Como resultado, podemos observar distintos tipos de gobernanza, en donde cada uno reflejará la particularidad de la locación en la que se desarrolla, por lo que no se puede hablar de una estructura “ideal” para la CBC (Alexander, Andrachuk y Armitage, 2016).

La existencia de redes de gobernanza supone beneficios a la CBC, ya que promueve la interacción entre organizaciones, agencias y otros actores a través de los cuales se toman las decisiones y se realizan las acciones. Esto puede ayudar a la generación de relaciones, lograr mayor cooperación entre actores e incluso resolver conflictos. Sin embargo, es importante considerar que se trata de sistemas dinámicos, tanto en espacio como en tiempo, por lo que sus límites evolucionan y existe variación entre los actores, tanto internos como externos (Alexander, Andrachuk y Armitage, 2016).

Al trabajar con redes de gobernanza, es fundamental conocer las diversas variables que influyen su funcionamiento y, por tanto, sus resultados. Es necesario conocer quiénes conforman la red, sus roles, cuáles son sus valores e intereses y cómo se relacionan entre ellos; así como identificar a los actores claves (Lauber, Decker y Knuth, 2008;

Alexander, Andrachuk y Armitage, 2016). Todo esto, nos ayudará a entender cuál es el tipo de red en el que se trabaja y los límites que presenta, lo cual ayudará en la determinación de las estrategias necesarias para lograr resultados exitosos específicos a cada contexto (Alexander, Andrachuk y Armitage, 2016).

La colaboración dentro de las redes es crucial para la conservación (Lauber, Decker y Knuth, 2008; Alexander, Andrachuk y Armitage, 2016), ya que puede fomentar el surgimiento de comportamientos necesarios para realizar acciones colectivas (Alexander, Andrachuk y Armitage, 2016). Por tanto, para evitar diferencias en los niveles de participación de los distintos actores se necesitan herramientas que aseguren la colaboración equitativa. Caballero, et. al. (2016) propone un esquema de escala cruzada (Figura 3.1) en donde existe un dialogo constante entre los distintos actores. Este dialogo tiene como objetivo el compartir experiencias y promover el aprendizaje para lograr el establecimiento de los objetivos y estrategias de conservación mediante un proceso de deliberación conjunta entre los diferentes niveles, de manera que cada caso particular determine cuáles son las mejores estrategias por implementar. Para esto, es necesaria la generación de vínculos o puentes entre los distintos actores, así como entre intereses locales y no locales (Lauber, Decker y Knuth, 2008).

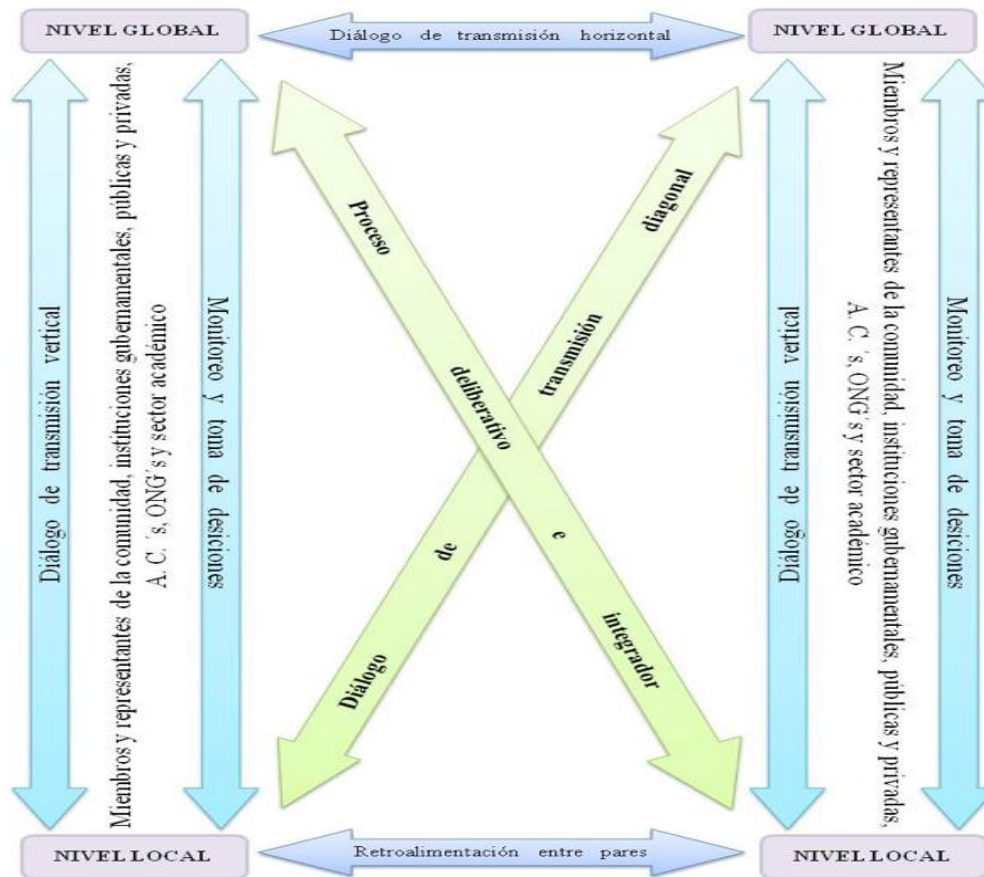


Figura 3.1. Esquema de participación de escala cruzada propuesto para el proceso de planeación de la CBC. Los diálogos se proponen entre actores del mismo nivel y entre diferentes niveles, así como una deliberación para la adopción de estrategias en cada nivel. (Tomado de Caballero et al., 2016).

Debido a la variabilidad de las redes de gobernanza, el manejo de recursos puede variar ampliamente entre comunidades. Sin embargo, diversos estudios señalan que existen algunas características de las comunidades que definen el resultado de los proyectos (Balint, 2006a; Blaikie, 2006; Tole, 2010; Brooks, Waylen y Mulder, 2012). Estas características pueden dividirse en cuatro (Agrawal y Gibson, 1999; Wali et al., 2017):

- 1) características del sistema de recursos: como la extensión del recurso y definición de fronteras (Blaikie, 2006; Brooks, Waylen y Mulder, 2012)

- 2) características del grupo humano: como tamaño de la población, homogeneidad de tradiciones, valores, normas y creencias, liderazgo y relaciones entre miembros del grupo (Tole, 2010; Brooks, Waylen y Mulder, 2012; Wali et al., 2017)
- 3) arreglos institucionales: como los regímenes de tenencia, legitimidad de normas, acuerdos en la aplicación de obligaciones y sanciones, rendición de cuentas y reconocimiento mutuo del derecho de los demás a usar el recurso (Tole, 2010; Wali et al., 2017)
- 4) ambiente externo: como la tecnología y el rol del estado en apoyar la gobernanza local (Wali et al., 2017).

Por lo tanto, las comunidades con extensiones pequeñas del recurso natural, fronteras bien definidas, tamaño de población pequeño, homogeneidad de intereses e identidades y en las que se comparten normas, son más propensas a tener éxito en los proyectos de CBC. Sin embargo, estas son características de una comunidad idealizada (Blaikie, 2006), por lo que no siempre se cumplen. Además, el contar con esto no asegura la efectividad de los proyectos, ya que también se requieren negociaciones entre los actores externos y locales, en donde es esencial la transparencia y la rendición de cuentas (Blaikie, 2006).

Algunos autores han señalado que el diseño del proyecto de CBC, es un factor más importante que las características de las comunidades (Brooks, Waylen y Mulder, 2013; Dyer et al., 2014); ya que, si el proyecto se diseña e implementa correctamente, puede ser exitoso a pesar de encontrarse con contextos locales y/o nacionales no favorables. (Brooks, Waylen y Mulder, 2012, 2013). Gruber (2010) identificó 12 principios

organizacionales que incrementan la probabilidad de éxito de las iniciativas (Cuadro 3.1), considerando como exitosos a los proyectos que equilibran los incentivos económicos, el empoderamiento de la comunidad y el aseguramiento de los derechos (Brooks, Waylen y Mulder, 2012).

Cuadro 3.1. Los 12 principios organizacionales de la gestión comunitaria de recursos naturales (Tomado y modificado de Gruber, 2011)

A.	Participación pública y movilización
B.	Capital social y socios colaborativos
C.	Recursos y equidad
D.	Comunicación y disseminación de la información
E.	Desarrollo de información e investigación
F.	Empoderamiento y devolución de control
G.	Confianza pública y legitimidad
H.	Monitoreo, retroalimentación y rendición de cuentas
I.	Liderazgo y co-manejo adaptativo
J.	Toma de decisiones participativas
K.	Condiciones o prerrequisitos ambientales óptimos
L.	Resolución de conflictos y cooperación

A continuación, tocaremos cada uno de estos 12 principios de manera más amplia:

A. Participación pública y movilización.

La participación de la comunidad, es fundamental para asegurar el éxito/eficacia de los proyectos (Ann Zanetell y Knuth, 2004; Ianni et al., 2010; Waylen et al., 2010; Dyer et al., 2014); así como, el grado de apropiación y compromiso con la estrategia en cuestión (Painter et al., 2003; Gruber, 2011; Caballero et al., 2016). Para lograr que se apropien de la estrategia, es necesario asegurar que la comunidad es representada (Dyer et al., 2014). Para lo cual, debe participar en los distintos procesos y etapas, tales como la

definición de objetivos y metas, elaboración, planificación, ejecución y toma de decisiones del proyecto (Gruber, 2011; Kothari, Camill y Brown, 2013; Dyer et al., 2014; Franco, 2016; Narváez, Fernández y Carmen, 2018). También, debe tener autoridad en los procesos de gestión en todos los niveles (DeCaro y Stokes, 2008; Kothari, Camill y Brown, 2013) y que se garantice una comunicación bidireccional. Entre más temprano se dé el involucramiento de la comunidad, los resultados serán mejores (Lauber, Decker y Knuth, 2008; Dyer et al., 2014); además, este proceso debe continuar durante todo el desarrollo del proyecto (Gruber, 2010a; Dyer et al., 2014). También es necesario construir capacidades locales que permitan a las comunidades manejar el proyecto de manera que se obtengan los resultados deseados (Mountjoy et al., 2013) y les permita apropiarse de él (Gruber, 2011).

Es importante resaltar que una verdadera participación de las comunidades debe integrar sus conocimientos y valores, no debe ser coercitiva y debe involucrar a todos los actores afectados (Gruber, 2010a; Hastings, 2015). Para lograr esto, debe considerarse el contexto histórico y científico del sitio, se deben crear asociaciones verticales y horizontales y utilizar procesos deliberativos que promuevan el aprendizaje entre distintos niveles (Hastings, 2015). Se han propuesto diversas estrategias para lograr la participación y representación de la comunidad, como son la organización de reuniones comunitarias (Dyer et al., 2014), aplicación de encuestas (DeCaro y Stokes, 2008) y la elaboración de mapas de la región y sus recursos con la comunidad (Painter et al., 2003; DeCaro y Stokes, 2008; Ianni et al., 2010).

B. Capital social y socios colaborativos

El capital social se considera un prerrequisito para el éxito de los proyectos (Mountjoy et al., 2013). Este comprende la existencia de redes locales robustas, fuertes normas y valores comunitarios, confianza y respeto entre los miembros de la comunidad (Gruber, 2010a), lo cual beneficia la creación e implementación de un proyecto (Mountjoy et al., 2013). Las instituciones locales pueden ayudar a la construcción de capital social a través de trabajo colaborativo, divulgación de información y el mejoramiento en la toma colectiva de decisiones (Gruber, 2010a; Kamoto et al., 2013). Por lo tanto, se debe buscar el compromiso de las instituciones locales en todos los procesos (Kamoto et al., 2013). Además, es importante conocer las fuerzas y debilidades de las diferentes formas de capital comunitario, ya que esto puede ayudar a dirigir los esfuerzos para el desarrollo o mejoramiento de estrategias para la conservación (Gruber, 2011).

Sumado a esto, el contar con alianzas y el apoyo de socios de diferentes instancias es crítico (Painter et al., 2003), ya que permitirá aprovechar los recursos e implementar prioridades (Gruber, 2010a) y facilitará el manejo sustentable (Wali et al., 2017).

C. Recursos y equidad.

Es necesario reconocer las necesidades económicas y sociales de la comunidad (Gruber, 2010a), así como sus aspiraciones e intereses (Painter et al., 2003). Un aspecto indispensable es el aseguramiento de las necesidades básicas de las comunidades; ya que, de otra manera, no podrán priorizar las metas de conservación o éstas serán percibidas como medios para obtener algún derecho básico y no tendrán una motivación intrínseca (DeCaro y Stokes, 2008). Por lo tanto, deben brindarse alternativas que

permitan el desarrollo social, personal y familiar (Ann Zanetell y Knuth, 2004; Franco, 2016).

Para la equidad se requiere una distribución justa entre los diferentes actores, de poderes, funciones, beneficios y costos (Gruber, 2010a; Brooks, Waylen y Mulder, 2013; Kothari, Camill y Brown, 2013). Para lograr esto se requiere un fortalecimiento de las instituciones de base, a nivel comunidad, con relación a la toma de decisiones transparentes y consensuadas (Painter et al., 2003). De esta manera, se puede minimizar la captura por élites (Brooks, Waylen y Mulder, 2012), lo cual es crítico desde las fases iniciales del proyecto (Painter et al., 2003).

D. Comunicación y diseminación de la información.

La divulgación de la información es un prerequisite para el éxito de los proyectos, ya que puede incrementar la participación ciudadana, promover la cooperación (Mountjoy et al., 2013), motivar cambios de actitudes (Waylen et al., 2010) y funcionar como cohesivo social (Gruber, 2010a). La comunicación debe estar disponible para todos, ser transparente, traducirse en formas de conocimiento disponible y mantener los canales abiertos (Gruber, 2010a).

E. Desarrollo de información e investigación.

Debe existir una base de información común, accesible para todos los actores involucrados y que incluya información científica y tradicional, en la cual deben basarse las decisiones (Gruber, 2010a). Es necesario reconocer e incluir los conocimientos tradicionales en los proyectos de CBC (Franco, 2016; Wali et al., 2017), ya que son

herramientas funcionales de manejo de recursos (Ruiz-Mallén y Corbera, 2013) y basarse en las reglas locales existentes (Berkes, 2007).

Para lograr implementar los conocimientos tradicionales, es necesario fortalecer los mecanismos que refuerzan la confianza, el sentido de comunidad y las redes sociales, además de las fuentes de resiliencia social, como la memoria, el capital social (Berkes, 2006) y la bioculturalidad (Amo et al., 2016). Para esto, es necesario entender y ajustarse a las comunidades en las que se trabaja, sus intereses, percepciones, instituciones, formas de manejo, relaciones de poder y contexto histórico (Berkes, 2006; Dalle et al., 2006). Al hacer esto, es posible proponer mejores estrategias que sean más fácilmente aceptadas por la comunidad (Dalle et al., 2006), además de incrementar las probabilidades de éxito, ya que es un factor incluso más importante que la obtención de beneficios económicos (Waylen et al., 2010).

F. Empoderamiento y devolución de control.

La promoción de la autonomía y el empoderamiento de las comunidades son factores esenciales de éxito (DeCaro y Stokes, 2008; Gruber, 2011; Kothari, Camill y Brown, 2013). Al brindar el control sobre los recursos a las comunidades se incrementa su interés por conservarlos (Waylen et al., 2010), por lo que existe una mayor probabilidad de éxito de los proyectos (Berkes, 2007).

Esto se logra al descentralizar y transferir el poder y responsabilidad de las autoridades centrales a los actores locales (Blaikie, 2006; Kamoto et al., 2013) a través de procesos democráticos, como la inclusión en la toma de decisiones, el legitimar o devolver el acceso y control sobre los recursos, el reconocimiento sustantivo de la identidad

individual y cultural (DeCaro y Stokes, 2008) y el reconocimiento de sus derechos (Kothari, Camill y Brown, 2013). Esta descentralización genera puentes entre los actores locales y externos (Blaikie, 2006), pudiendo mejorar su relación (Gruber, 2010a). Para su logro se requiere el desarrollo de políticas y asegurar su correcta implementación (Kamoto et al., 2013), contar con instituciones locales capaces de cumplir con éstas (Blaikie, 2006), así como el reconocimiento político de los derechos de las comunidades.

G. Confianza pública y legitimidad.

Es importante que los proyectos de CBC sean considerados legítimos por la comunidad. Esto se logra a través de la construcción de confianza pública por medio de enfoques participativos y transparencia de las actividades (Gruber, 2010a). La transparencia en el manejo de recursos por parte de las instituciones ayuda también a la apropiación de los proyectos (Painter et al., 2003).

Los oficiales y líderes de la comunidad son importantes para establecer confianza, y credibilidad con la comunidad (Gruber, 2010a; Dyer et al., 2014) y pueden promover mayor participación local (Brooks, Waylen y Mulder, 2013). Es tal su importancia, que se propone el empleo de personas carismáticas como líderes o gerentes para aumentar las probabilidades de éxito (Dyer et al., 2014).

H. Monitoreo, retroalimentación y rendición de cuentas.

Es necesario que existan sistemas dinámicos de retroalimentación y rendición de cuentas, tales como monitoreo (Nilsson et al., 2016) y evaluaciones (Gruber, 2010a). Las evaluaciones deben ser tanto de logros, para asegurarse de alcanzar los objetivos

deseados por la comunidad (Mountjoy et al., 2013), como de las políticas que se implementen (Springer, 2009). Es importante que el proceso de rendición de cuentas se de en todos los niveles de manera rutinaria (Gruber, 2010a).

I. Liderazgo y co-manejo adaptativo

El liderazgo en la comunidad es un factor crucial, ya que promueve el involucramiento de la comunidad y puede ayudar al empoderamiento en busca de formas alternas de medios de vida, por lo que debe ser cultivado y fortalecido (Kothari, Camill y Brown, 2013). Por lo tanto, es importante identificar individuos capacitados y posicionarlos como líderes, ya que de esta manera pueden promover el compromiso de la comunidad hacia una visión compartida por la conservación (Mountjoy et al., 2013).

Por su parte, el co-manejo adaptativo se centra en ayudar a la comunidad a enfrentar realidades y conflictos, más que evitarlos; por lo que se trata de procesos dinámicos en los que se combina el aprendizaje dinámico y las redes colaborativas (Gruber, 2010a). Es importante adoptar enfoques flexibles y adaptables en el diseño de proyectos (Dyer et al., 2014) en el que se tenga un enfoque multidisciplinario (Painter et al., 2003) y se integren diversos objetivos (Mountjoy et al., 2013).

J. Toma de decisiones participativas.

Es necesario contar con un proceso participativo de resolución de problemas y toma de decisiones, en el que esté ampliamente representada la comunidad y los demás actores involucrados (Gruber, 2010a). Al asegurar la participación local en los procesos se incrementa el sentido de posesión de los recursos, generando mayor interés de la

comunidad por conservar, además de la posibilidad de desarrollar medios de gestión más efectivos (Kothari, Camill y Brown, 2013) y holísticos (Gruber, 2010a). Por ejemplo, se sabe que si la comunidad participa en la elaboración de reglas es más probable que las sigan e incluso sancionen usos indebidos de los recursos (Ostrom y Nagendra, 2006).

También es preferible que las decisiones de gestión se tomen prioritariamente en niveles bajos (localmente), pero contando siempre con la presencia de coordinación y asociaciones entre los distintos niveles (Kothari, Camill y Brown, 2013).

K. Condiciones o prerrequisitos ambientales óptimos.

Existen ciertos factores o condiciones que al estar presentes aumentan la probabilidad de éxito en las iniciativas de CBC. Entre estos encontramos el sentido de comunidad (Ann Zanetell y Knuth, 2004; Ostrom y Nagendra, 2006) y su valoración, capital social, dependencia a los recursos naturales, estructuras sociales homogéneas e intereses y normas compartidas (Gruber, 2010a).

L. Resolución de conflictos y cooperación.

Es indispensable el desarrollar capacidades y estrategias para el manejo y la resolución de conflictos. Esto es necesario debido a la existencia de desconfianza entre las comunidades y las agencias de conservación (Gruber, 2010a).

Además de estos 12 principios, se han identificado algunos otros factores que son importantes para el éxito de los proyectos de CBC. Entre estos encontramos el desarrollo de motivación autónoma (DeCaro y Stokes, 2008), un claro régimen de tenencia de las tierras (Kothari, Camill y Brown, 2013) y sustentabilidad financiera (Gruber, 2010a).

La existencia de una motivación autónoma por conservar es importante ya que de esta manera se asegura que los proyectos sean sustentables a largo plazo y, además, puede ayudar a disminuir aversiones de la comunidad hacia instituciones externas (DeCaro y Stokes, 2008). Por lo tanto, es importante asegurarse de que las acciones de conservación no se den como un medio solamente para obtener beneficios, por obligación u imposición (Painter et al., 2003; DeCaro y Stokes, 2008).

También se ha reportado que, si los proyectos de CBC brindan beneficios económicos mayores a los obtenidos por los modos de vida originales, puede generarse un cambio en los individuos, provocando que se genere un compromiso con las acciones de conservación (Nilsson et al., 2016). Sin embargo, a pesar de que estos beneficios económicos son un factor importante para la continuidad de los proyectos, no son fundamentales, ya que se ha observado que incluso sin ellos los proyectos pueden continuar. Esto se debe probablemente a la existencia de otro tipo de beneficios que superan los costos de las acciones a desarrollar (Nilsson et al., 2016), pudiendo ser de carácter social (Bauch, Sills y Pattanayak, 2014), o debido a un apego al paisaje o a las especies a conservar (Measham y Lumbasi, 2013).

Por otro lado, ciertas características como la coordinación con altos niveles de gobierno, una estructuración que evite la corrupción o conflictos de interés, la creación de talleres y sistemas de gestión adaptables son características importantes, pero no esenciales para el éxito de los proyectos (Gruber, 2011).

Es importante considerar el contexto en cada proyecto, ya que este afectará cada uno de los factores de distinta manera. Debido a esto, incluso al utilizar las mismas estrategias

se pueden obtener resultados diferentes dependiendo del contexto particular. Por lo tanto, es necesario elaborar estrategias específicas para cada contexto e incluso combinar estrategias (Nilsson et al., 2016) que permitan cumplir con las diferentes necesidades de los actores involucrados (Gruber, 2011).

Una de las estrategias propuesta, que parece ser muy efectiva es la creación de planes de calidad vida basados en la comunidad. Esta estrategia tiene como objetivo el ayudar a las comunidades a definir actividades que mejoren su calidad de vida, basadas en los valores y las practicas locales. Para esto, es necesario considerar las percepciones de la comunidad, ya que sus objetivos y necesidades pueden diferir de los planteados por otros organismos o por el nacional imaginario, donde en muchas ocasiones se asume que el bienestar depende de brindar acceso a capital o a recursos del mercado (Wali et al., 2017). Una ventaja de esta estrategia es que maneja un enfoque de tipo proceso en lugar de un proyecto, lo cual se ha visto es mejor para tener resultados positivos en la CBC (Kothari, Camill y Brown, 2013). Este enfoque participativo puede alinear las acciones de la comunidad con las estrategias de manejo de recursos, logrando resultados positivos para la conservación (Wali et al., 2017).

Todos los factores hasta ahora mencionados parecen ser elementos clave; por lo que, se debe procurar su presencia al comenzar o implementar un proyecto de CBC; si estos elementos no se cumplen, la probabilidad de éxito disminuirá. Sin embargo, parecen existir algunos factores que pueden contribuir de mayor manera al fracaso de un proyecto si no están presentes. A continuación, hablaremos de ellos.

3.2 FACTORES DE FRACASO

Como anteriormente se mencionó, los proyectos de CBC están insertados en redes de gobernanza que van más allá del nivel de la comunidad. Estas redes suponen beneficios, pero también pueden traer desventajas (Alexander, Andrachuk y Armitage, 2016). La calidad de las estructuras de gobierno en los distintos niveles y la existencia de diferentes intereses entre los actores involucrados influyen fuertemente los resultados de los proyectos (Lauber, Decker y Knuth, 2008). Por ejemplo, si el gobierno a nivel local es débil, puede limitarse la participación de la comunidad y se puede dar paso a que actores con mayor influencia o poder, como empresas u organismos privados, pueden anular o apropiarse de los beneficios de la comunidad (Balint, 2006b; Alexander, Andrachuk y Armitage, 2016). De igual manera, si las estructuras de gobierno son débiles a nivel distrital y nacional puede suceder que agencias o funcionarios usurpen parte de los ingresos de los proyectos o que impongan su autoridad a expensas de la comunidad (Balint, 2006b), generando relaciones de poder asimétricas (Alexander, Andrachuk y Armitage, 2016).

También se ha llegado a observar que las organizaciones son desiguales en el trato hacia las comunidades, descuidando sus necesidades y aspiraciones, viéndolas solamente como sujetos a manejar más que como ciudadanos con derechos. Debido a esto, se ha planteado que la contribución de los agentes externos debe restringirse a la provisión de material, y la construcción de capacidades humanas, legales y técnicas. De otra manera, existe el riesgo de que estas instituciones se guíen por intereses propios, sin que exista representación democrática y que solo rindan cuentas a ellos mismos (Tole, 2010).

Asimismo, existen diversos factores internos que influyen de manera importante el éxito o fracaso de los proyectos. Uno de los principales es la falta de involucramiento, participación o aceptación de los proyectos por la comunidad (Balint, 2006b; DeCaro y Stokes, 2008; Hastings, 2015). Esta situación puede generarse, ya sea porque los proyectos solamente buscan que las comunidades se acoplen a agendas predefinidas (Hastings, 2015) o porque se trata de proyectos desarrollados e impuestos por actores externos a la comunidad (Balint, 2006b; Measham y Lumbasi, 2013). Esto puede provocar que los proyectos sean vistos como extraños y no exista motivación para trabajar en ellos (Measham y Lumbasi, 2013) o que surjan sentimientos de desilusión, así como desconfianza en las instituciones, si no se cumplen las expectativas planteadas, generando un consecuente abandono del proyecto (Balint, 2006b).

Por otra parte, los proyectos de CBC también pueden fracasar si no consideran a las instituciones locales existentes o las consideran como instituciones inferiores para la toma de decisiones (Berkes, 2006; Kamoto et al., 2013). Esto puede afectar las habilidades de las comunidades relativas al acceso a recursos o a la habilidad de adaptarse a los retos que puedan presentarse en el futuro (Kamoto et al., 2013). Por lo tanto, es necesario prestar mucha atención a la forma en la que se realizan las intervenciones de las instituciones de actores externos, como gobierno u ONGs, ya que de darse de forma impositiva pueden llegar a ser disruptivas y alterar el equilibrio local (Kothari, Camill y Brown, 2013), pudiendo romper el capital social, provocar la pérdida de confianza en los proyectos (actuales y futuros) y puede ocurrir que se haga uso de las instituciones de manera inadecuada para la obtención de beneficios (Kamoto et al., 2013).

También puede darse el caso de que las situaciones en las que se desarrollan las iniciativas de CBC sean complicadas, por ejemplo si las comunidades no cuentan con el reconocimiento o el respaldo del gobierno u otras instancias (Blaikie, 2006), si no cuentan con los medios para hacer llegar sus voces a instituciones de alto nivel (Tole, 2010), si existe corrupción (Blaikie, 2006) o conflictos de interés entre los objetivos de conservación y el desarrollo local, o si los objetivos de conservación no son sostenibles económica o socialmente (DeCaro y Stokes, 2008).

Asimismo, algunas características de las comunidades pueden resultar contraproducentes para el desarrollo de proyectos de CBC, por ejemplo, la heterogeneidad. La heterogeneidad dentro de las comunidades puede llevar a la aparición de conflictos y desacuerdos entre miembros de la comunidad (Ann Zanetell y Knuth, 2004). Estos conflictos se deben a la existencia de divisiones o desigualdades en estatus, poder, ingresos, género, bienes y castas entre miembros de la comunidad, lo cual afecta el comportamiento, las percepciones y prioridades de los individuos relativo al uso de recursos y las acciones de conservación. Además, pueden determinar qué grupos dentro de la comunidad se beneficien con el manejo de los recursos (Tole, 2010). Por lo tanto, es necesario considerar el nivel de heterogeneidad en las comunidades, para diseñar de manera correcta los proyectos (Brooks, Waylen y Mulder, 2013), ya que de lo contrario se puede ver afectado el desarrollo y los resultados de los proyectos de CBC (Tole, 2010). Un claro ejemplo de las dificultades que pueden surgir por altos niveles de heterogeneidad es la captura de beneficios por elites, el cual es uno de los principales factores de fracaso de los proyectos de CBC (Dyer et al., 2014).

Finalmente, el factor económico es también una causa importante de fracaso de los proyectos de CBC. Por un lado, la falta de recursos es una limitante para su éxito. Muchos países en desarrollo dependen de subsidios de instituciones extranjeras o de ayuda internacional para el mantenimiento de los proyectos (Kohler y Brondizio, 2017), lo cual supone un reto, ya que no se tiene asegurado este apoyo, por lo que al acabarse el financiamiento los proyectos muchas veces desaparecen. Debido a esto, es necesario asegurar el apoyo financiero en todas las etapas del proyecto, así como generar incentivos en las comunidades locales (Tole, 2010).

De manera contraria, existen también situaciones en las que las acciones de conservación o la formación de grupos se dan solamente con el objetivo de conseguir fondos, por lo que se trata de proyectos que tendrán un alcance y duración limitada (Collins, 2005). Por lo tanto, lo ideal es lograr la promoción de acciones que permitan el manejo de recursos de manera sustentable, pero que también permitan la generación de ingresos a largo plazo para las comunidades (Tole, 2010). Esto es vital, sobre todo en comunidades en las que existen limitadas opciones de sustento (Measham y Lumbasi, 2013).

Existen también ocasiones en las que la CBC no se considera viable, por ejemplo, si no es posible cumplir ninguno de los objetivos principales o si no se pueden obtener beneficios sustentables a largo plazo (Blaikie, 2006), si los costos son demasiado altos (Measham y Lumbasi, 2013), o si existen impactos sociales negativos (Springer, 2009). En estos casos se puede erosionar el apoyo local, por lo que se vuelve difícil la implementación de proyectos (Springer, 2009). Por lo tanto, antes de iniciar un proyecto, es necesario que se considere la realidad en la que se desarrollará, para determinar si

es posible implementar un proyecto y superar los posibles obstáculos existentes (Tole, 2010). En caso de no contar con las capacidades suficientes es mejor no iniciar un proyecto de conservación.

4 RETOS Y OPORTUNIDADES

Con base en los artículos de conservación comunitaria analizados para la región de América Latina y el Caribe, podemos observar que en muchas ocasiones los beneficios teóricos que plantea este tipo de conservación, tanto a nivel social, como biológico, no son alcanzados o son menores a lo esperado. Esto no es particular de la región, sino que ha sido reportado en diversos proyectos de CBC alrededor del mundo (Campbell y Vainio-Mattila, 2003; Balint, 2006a; Bauch, Sills y Pattanayak, 2014). A pesar de esto, en muchos casos siguen considerándose políticas de éxito, estando al centro de programas internacionales; por lo que, algunos lo han considerado sobre todo una moda (Blaikie, 2006).

A pesar de los avances y esfuerzos por lograr resultados exitosos, existen diversas cuestiones que han sido poco o nada consideradas, pese a tener una fuerte influencia en el desarrollo actual, y futuro, de la CBC. Estas cuestiones representan grandes retos para la CBC, debido a que implican cambios radicales en cuestiones sociales, ideológicas o de enfoque; por lo que, no es sencillo lograr su implementación. Sin embargo, son retos que deben ser abordados para lograr los objetivos de la CBC y asegurar su continuidad en el tiempo.

En este capítulo abordaremos los principales retos identificados, los cuales abarcan cuestiones internas, relativas a la implementación y desarrollo de las iniciativas de CBC, pero también retos externos a los que tendrá que adaptarse. Posteriormente, se mencionarán las oportunidades existentes para lograr mejoras en el desarrollo de la CBC.

4.1 RETOS INTERNOS

4.1.1 DESCENTRALIZACIÓN

Uno de los principales supuestos de la CBC, es la devolución del poder a las comunidades, a través de la descentralización. A pesar de que teóricamente se prioriza este aspecto, la realidad en ALC es muy diferente. La mayoría de veces, las comunidades siguen teniendo solamente un rol consultivo (Kothari, Camill y Brown, 2013) y siguen siendo manejadas de una forma burocrática (Blaikie, 2006). En dónde las instituciones de gobierno, los científicos y las organizaciones ambientales internacionales son las que dominan los discursos de la CBC, toman decisiones y definen las agendas de manejo de recursos y conservación (Young, 1999; Merino, 2006; Kothari, Camill y Brown, 2013), difundiéndolas como la voz del pueblo (Blaikie, 2006).

Por lo tanto, uno de los principales retos es lograr que la descentralización sea realmente efectiva, y que la devolución de poder a las comunidades no se trate solamente de discursos que acompañan los diversos proyectos y políticas de conservación. Esto no es un reto fácil, ya que muchos de los gobiernos, nacionales o estatales, no están dispuestos a renunciar al control (Springer, 2009; Brooks, Waylen y Mulder, 2013; Kothari, Camill y Brown, 2013). Por lo que, a pesar de existir políticas e instrumentos legales para la devolución del control, no llegan a implementarse; al contrario, el estado sigue promoviendo sus intereses de conservación sobre los de las comunidades (Kamoto et al., 2013; Dyer et al., 2014).

Hasta que no se invierta en lograr una verdadera descentralización y devolución del poder a las comunidades, se seguirá teniendo un enfoque de arriba hacia abajo (Young, 1999;

Kamoto et al., 2013; Caballero et al., 2016), en el que las comunidades no cumplen realmente un rol significativo en el proceso de conservación. Por tanto, es necesario que las instituciones gubernamentales consideren a las comunidades como aliadas en el proceso de conservación y que reconozcan que sin su apoyo no será posible lograr un manejo de recursos más eficiente en zonas rurales (Western y Wright, 1994), solo de esta manera, un verdadero co-manejo será posible.

4.1.2 GÉNERO Y CLASES SOCIALES

El tema de género es otro de los grandes retos a los que se enfrenta la CBC y que ha sido ampliamente ignorado (Blaikie, 2006; Tole, 2010). Las mujeres han sido, y siguen siendo en muchas ocasiones, ignoradas o excluidas en los procesos de elaboración y participación de los proyectos de CBC (Esquivel et al., 1999; Tole, 2010; Costa, Casanova y Lee, 2017), o tienen una posición desigual a los hombres (Costa, Casanova y Lee, 2017). Esto sucede a pesar de que, en muchas ocasiones, son el principal sustento económico de las familias (Savage et al., 2010), y/o figuran entre los principales actores involucrados en llevar a cabo las labores de los proyectos (Esquivel et al., 1999).

El rol de las mujeres en las comunidades, y por tanto su participación y acceso a los beneficios obtenidos de la CBC, está guiado por normas culturales (Tole, 2010), las cuales muchas veces subestiman el papel de la mujer y limitan su participación (Waylen et al., 2010; Costa, Casanova y Lee, 2017). La mayoría de las veces los hombres son los que ostentan posiciones de poder; por lo que, no representan a toda la comunidad (Brown, 2002; Rutte, 2011; Keane et al., 2016) y pueden llegar a reforzar desigualdades

existentes al marginalizar a ciertos grupos (Springer, 2009), existiendo, generalmente, un sesgo hacia los más ricos y poderosos (Brown, 2002; Blaikie, 2006).

Se ha comprobado que el género influye en la percepción de los recursos naturales (Costa, Casanova y Lee, 2017); en la modelación de preferencias y actitudes en torno a la conservación (Keane et al., 2016; Costa, Casanova y Lee, 2017). Además, también se relaciona con el impacto, percibido o adquirido, de los proyectos de conservación (Keane et al., 2016). Por lo tanto, no considerar este factor puede desfavorecer a las mujeres (Keane et al., 2016), y perjudicar las iniciativas de CBC. Aunque, existen algunos casos en los que los proyectos de CBC, han ayudado a mejorar la posición social de las mujeres (Savage et al., 2010; Tole, 2010), aún falta mucho para que podemos hablar de una verdadera equidad.

Situaciones similares se observan con etnias marginalizadas o las clases sociales de bajos recursos. En muchas ocasiones, estos grupos son ignorados y no obtienen los beneficios de los proyectos de CBC, los cuales son capturados por las élites (Tole, 2010; Delgado-Serrano et al., 2017) o son incapaces de competir en el mercado contra grandes productores (García-Amado, Ruiz y García, 2013). En consecuencia, el gran reto al que se enfrenta la CBC es lograr una verdadera participación de TODA la comunidad; así como, una distribución realmente equitativa de los beneficios (Rechlin et al., 2008a; Kothari, Camill y Brown, 2013; Suich, 2013; Keane et al., 2016; Lammers et al., 2017).

4.1.3 MERCANTILIZACIÓN DE LA NATURALEZA Y MODERNIZACIÓN

La CBC puede significar un proceso de mercantilización de la naturaleza; si bien, puede ser un proceso necesario en la realidad actual y traer beneficios para la conservación

(Waylen et al., 2010). También puede provocar una valoración de los recursos meramente económica. Además, trae consigo un proceso de modernización que puede generar cambios en creencias, tradiciones y valores en las comunidades (Rutte, 2011). Al ocurrir esto, la motivación para la conservación deja de ser intrínseca; por tanto, se pone en riesgo su permanencia a largo plazo (Stem et al., 2003; DeCaro y Stokes, 2008; García-Amado, Ruiz y García, 2013; Mountjoy et al., 2013). Esta situación se ha observado, principalmente, en los proyectos de ecoturismo (Stem et al., 2003) y PSA (Stem et al., 2003; García-Amado, Ruiz y García, 2013).

El proceso de mercantilización y acceso al mercado de los recursos puede alterar la forma de aprovechamiento, promoviendo en ocasiones, una explotación no sustentable (Southgate y Clark, 1993; Waylen et al., 2010; Brooks, Waylen y Mulder, 2012); por lo que, se ha criticado su compatibilidad con los objetivos de conservación (Brooks, Waylen y Mulder, 2013). Además, no asegura un ingreso permanente o estable; dado que, existen fluctuaciones de mercado que provocan variaciones en el potencial económico de los recursos (Chan et al., 2007). Por lo tanto, el reto es lograr esquemas de CBC que no caigan en un modelo netamente mercantilista, sino que logren conciliar los valores de las comunidades y las oportunidades de mercado, en donde los beneficios económicos sean vistos como un valor agregado y no como el eje rector de la conservación.

4.1.4 FINANCIAMIENTOS Y OPORTUNIDADES

El tema de los financiamientos e incentivos monetarios es también una cuestión importante que considerar. Si bien son necesarios para la realización de muchos proyectos de CBC, también limitan la autonomía de las comunidades al volverlos

dependientes de instituciones externas, provocando la erosión de prácticas tradicionales de conservación (Wali et al., 2017). En muchas ocasiones, los financiamientos u apoyos son por periodos cortos de tiempo (Ianni et al., 2010; Brooks, Waylen y Mulder, 2013); dejando a las comunidades con procesos incompletos y sin los mecanismos o capacidades para continuar, por lo que fracasan (Bauch, Sills y Pattanayak, 2014; Arrázola et al., 2016). Debido a esto, es importante tener un enfoque de proceso, más que de proyectos (Kothari, Camill y Brown, 2013), en donde los plazos no respondan a agendas burocráticas (Jiménez-Ramos, 2016).

Además, también se ha observado que no se ha garantizado la igualdad de oportunidades y apoyo para todas las comunidades o regiones, ya que algunas han sido por completo olvidadas (Southgate y Clark, 1993; Mehta y Heinen, 2001). Igualmente, debe trabajarse en la construcción de capacidades para que las comunidades puedan resolver problemas de manera autónoma, sin depender de actores o financiadores externos. De lo contrario, será muy complicado que existan los recursos necesarios para apoyar de manera continua a todas las comunidades existentes.

4.1.5 BIENESTAR

Otro de los grandes retos de la CBC es lograr verdaderamente una mejora en el bienestar de las comunidades (Suich, 2013). Para lograr esto, es importante dejar de asumir que el bienestar depende de un mayor acceso al capital económico, ya que se ha observado ésta no es siempre la percepción de las comunidades (Wali et al., 2017). Sin embargo, sí es necesario asegurar las necesidades básicas, de lo contrario, las iniciativas de CBC no serán sustentables a largo plazo (Western y Wright, 1994; Ostrom y Nagendra, 2006;

Amo et al., 2016). Para lograr esto, es fundamental que se le brinde mayor atención a aspectos centrados en variables relativas al desarrollo, solo así los proyectos podrán ser más efectivos (Balint, 2006a).

4.1.6 IDEOLOGÍAS E INVESTIGACIÓN

Un reto importante es cambiar la forma en la que se percibe a las comunidades. Es necesario dejar de idealizar a las comunidades, sobre todo a las indígenas, tanto en sus características (Leach, Mearns y Scoones, 1997; Blaikie, 2006), como en sus relaciones con la naturaleza. Es importante reconocer que existen divisiones y/o desigualdades en distintos aspectos sociales, además de distintos intereses, lo cual influye en las actitudes hacia la conservación (Brown, 2002; Campbell y Vainio-Mattila, 2003; Springer, 2009; Tole, 2010; Caballero et al., 2016). Por lo que, es preciso dejar de posicionarlos como protectores inherentes de la naturaleza (Southgate y Clark, 1993; Leach, Mearns y Scoones, 1997; Márquez, 2016; Kohler y Brondizio, 2017). Esta idealización ha provocado que muchos proyectos de CBC se implementen sin conocer las verdaderas perspectivas e intereses de las comunidades (Berkes, 2007; DeCaro y Stokes, 2008; Ianni et al., 2010). Puede suceder que sus intereses no se ajusten a lo esperado, sin embargo, son intereses válidos que no deben tacharse como una desculturización (Márquez, 2016). Por tal motivo, las intervenciones deben empezar desde las comunidades (Ianni et al., 2010), tomando en cuenta las realidades locales y considerando sus prioridades, expectativas, valores, conocimientos, instituciones, creencias, prácticas y perspectivas, para lograr aceptación y obtener verdaderos beneficios (Brown, 2003; Waylen et al., 2010; Cox, Villamayor-Tomas y Hartberg, 2014; Amo et al., 2016; Wali et al., 2017). Por ende, es necesario cambiar la relación entre las

comunidades y las instituciones y/o investigadores practicantes de la CBC (Ianni et al., 2010), asegurándose que el rol de las comunidades sea el de socios y no de espectadores (Kohler y Brondizio, 2017), además de promover la construcción de relaciones y confianza entre los diferentes actores (Gruber, 2010b; Ianni et al., 2010; Arrázola et al., 2016).

También es posible que algunas tradiciones o modos de vida vayan contra los objetivos de conservación o de equidad, por lo que basarse en estos puede resultar perjudicial (Waylen et al., 2010). Por consiguiente, puede ser necesario negociar la modificación de ciertas conductas o complementar algunos conocimientos tradicionales (Kothari, Camill y Brown, 2013), pero no debe asumirse que el conocimiento científico y las tecnologías tienen mayor validez (Brown, 2003; Blaikie, 2006; Measham y Lumbasi, 2013; Lammers et al., 2017). De modo que, lo que debe hacerse, es generar una relación de sinergia entre varios sistemas de conocimientos (Brown, 2003; Kothari, Camill y Brown, 2013; Kohler y Brondizio, 2017), de manera que puedan generarse enfoques integrales que beneficien la conservación.

Otro aspecto importante que se constató al realizar este trabajo, fue la falta de información relativa a los proyectos existentes de CBC en ALC, además de una falta de evaluación integral de los proyectos en el tiempo (Bauch, Sills y Pattanayak, 2014). Debido a esto, y a la variación temporal de las condiciones y resultados, no se pueden emitir resoluciones certeras sobre el éxito de los proyectos (Brooks, Waylen y Mulder, 2013). Por lo tanto, es importante actualizar la información relativa a la CBC en ALC, con el objetivo de compartir experiencias e intercambiar saberes. También es necesario realizar más investigación acerca de la influencia que tienen distintos factores en los

resultados, así como de distintas maneras de lograr resultados más exitosos (Berkes, 2004; Alexander, Andrachuk y Armitage, 2016; Wali et al., 2017). Esta investigación debe integrar aspectos y experiencias de las ciencias sociales (Campbell y Vainio-Mattila, 2003; Chan et al., 2007; Waylen et al., 2010), ya que sólo de esta manera será posible avanzar hacia modelos de conservación cada vez más exitosos.

4.2 RETOS EXTERNOS

4.2.1 CAMBIO CLIMÁTICO

Uno de los grandes retos de tipo ambiental a los que las comunidades de ALC se enfrentarán en un futuro cercano, es el cambio climático; de hecho, algunas comunidades ya han sentido sus efectos (Larson y Petkova, 2011). Si bien es cierto que se desconoce cómo afectará el cambio climático sobre la CBC y su resiliencia (Ruiz-Mallén y Corbera, 2013), es claro que existirá una afectación sobre la biodiversidad, y por lo tanto, sobre las comunidades que hacen uso de ella. El gran reto será lograr que las comunidades cuenten con la capacidad de adaptarse a las nuevas condiciones (Berkes, 2006; Zoomers, 2011), que probablemente serán más adversas que las actuales.

A pesar de ello, un aspecto interesante que se ha propuesto, es que el cambio climático podría funcionar como un catalizador que logre verdaderamente unir la conservación y el desarrollo de las comunidades, con el objetivo de ganar la carrera contra reloj en la que nos encontramos (Nilsson et al., 2016).

4.2.2 TRANSFORMACIÓN DE ECOSISTEMAS

Otro de los grandes retos a los que se enfrenta la CBC es relativo al cambio de uso de suelos. En la actualidad existe una carrera por la tierra, en donde existe una tendencia en la transformación de ecosistemas. En ocasiones estas necesidades vienen directamente de la población, como un medio para mejorar su calidad de vida, mientras que otras veces son medidas impulsadas por los gobiernos (Chan et al., 2007; Zoomers, 2011), ya sea a través de incentivos para la agricultura (Southgate y Clark, 1993) o a través de permisos a empresas para el desarrollo de diversas actividades. Esta situación provoca la pérdida de territorios y por tanto afecta la conservación. El reto es lograr que la CBC sea considerada como una forma de desarrollo efectiva y eficiente, de manera que logre reemplazar otras formas de explotación de los recursos.

Dentro de este aspecto, es importante considerar que los beneficios de la conservación se dan de manera global (Chan et al., 2007; Springer, 2009), mientras que las comunidades locales enfrentan altos costos (Leach, Mearns y Scoones, 1997; Tumusiime y Vedeld, 2012), pudiendo incluso generar más pobreza en las comunidades (Tumusiime y Vedeld, 2012). Por lo tanto, es necesario entender y anticipar los riesgos y costos, así como su distribución a través del tiempo y el espacio (Chan et al., 2007) y compensar a las comunidades locales por los costos (Brown, 2002). Es necesario realizar análisis de riesgos para poder diseñar de la mejor manera posible las estrategias de conservación, ya que, si los costos son demasiado altos, difícilmente serán proyectos sustentables a largo plazo, pudiendo incluso crear desconfianza en futuros proyectos de conservación.

4.3 OPORTUNIDADES

En muchas ocasiones, la capacidad de manejo de las comunidades, así como los beneficios teóricos que plantea la CBC solo son efectivos a pequeñas escalas (Blaikie, 2006), pudiendo no satisfacer los requisitos de los objetivos globales de conservación (Lammers et al., 2017); sin embargo, esto no significa que la CBC no represente un modelo viable de conservación. Todo lo contrario, este enfoque puede traer importantes aportes a la conservación y demostrar que existen otras alternativas a los modelos de desarrollo altamente intensivos y extractivos (Wali et al., 2017). No obstante, es necesario adaptarse y mejorar en las estrategias a implementar, por lo que es importante reconocer y aprovechar todas las oportunidades existentes.

Una de las grandes oportunidades de la CBC es su capacidad de insertarse en diversas agendas y escenarios. Al ser una estrategia flexible, cuenta con la posibilidad de adaptarse a distintos escenarios y proveer diversas estrategias, dependiendo del contexto y los objetivos locales (Blaikie, 2006).

Otra gran oportunidad de la CBC viene dada por el carácter multi-escala en el que se desarrolla. El hecho de que exista colaboración entre distintos actores e instituciones permite el intercambio de conocimiento e ideas, con lo cual pueden generarse y reforzarse las capacidades y herramientas necesarias para que las comunidades logren adaptarse a los cambios, eviten amenazas y se facilite la resolución de conflictos (Kothari, Camill y Brown, 2013; Jiménez-Ramos, 2016). Además, también puede funcionar como una plataforma para hacer llegar la voz de las comunidades a altos niveles. De igual manera, es importante que la CBC aproveche las posibles alianzas con empresas con el

objetivo de integrar las prioridades de conservación en los posibles socios no conservacionistas (Chan et al., 2007).

Es importante entender que las comunidades, y por tanto los proyectos de CBC, se insertan dentro de sistemas complejos y responden a distintas presiones e incentivos (Berkes, 2004). En muchas ocasiones los contextos nacionales, políticos y socio-económicos pueden no ser favorables para el desarrollo de los proyectos (Brooks, Waylen y Mulder, 2013), y las instituciones existentes no tienen la capacidad para cambiar estas realidades macropolíticas (Western y Wright, 1994). Esto es bastante común en los países en desarrollo; sin embargo, si se da un buen diseño de los proyectos es posible tener éxito a pesar de las condiciones (Brooks, Waylen y Mulder, 2013). Esto brinda grandes oportunidades para la implementación de proyectos en la región de ALC, siempre y cuando se concentren esfuerzos en la calidad del diseño del proyecto, enfocándose sobre todo en la construcción de capacidades, participación y capital social (Brooks, Waylen y Mulder, 2013).

Finalmente, la educación ambiental es una fuente importante de oportunidades para la conservación, además ayuda a reforzar el sentimiento de orgullo por un lugar (Kothari, Camill y Brown, 2013). También, puede generar un cambio en la relación existente entre hombre-naturaleza, generando una visión holística, que ayuda a sensibilizar sobre la importancia y los beneficios de la conservación.

CONCLUSIONES

Los modelos de desarrollo económico actuales ejercen fuertes presiones a los recursos naturales a nivel mundial. Esto ha provocado diversos cambios ambientales, los cuales tendrán efectos catastróficos a distintos niveles, que serán mayormente percibidos por las poblaciones locales, sobre todo, por las comunidades que basan sus medios de vida en los recursos naturales (Delgado-Serrano et al., 2017).

La mayoría de las comunidades locales tienen una fuerte relación con la naturaleza, por lo que han desarrollado diversas estrategias que reducen su vulnerabilidad a amenazas externas y que mejoran su resiliencia socio-ecológica. Estas estrategias son generalmente prácticas sustentables de manejo de recursos (Delgado-Serrano et al., 2017). La CBC busca integrar estos conocimientos, para lograr la conservación de la biodiversidad y generar beneficios sociales a la comunidad, por lo que ha sido una estrategia de conservación muy aceptada e impulsada en las últimas décadas, llegando a ser considerada por algunos como la panacea de la conservación.

Entre los beneficios, biológicos y sociales, que ha reportado la CBC podemos mencionar la conservación o rehabilitación de recursos, el acceso a recursos de subsistencia, asegurar la tenencia de la tierra y de los recursos, brindar beneficios económicos, participación de las comunidades en la toma de decisiones o en los planes de manejo, empoderamiento de comunidades, construcción de capacidades, revalorización de la identidad cultural, incremento de la cohesión social, entre otros. Estos beneficios son a su vez las motivaciones para desarrollar estas estrategias de conservación (Martin et al., 2011; Narváez, Fernández y Carmen, 2018).

Sin embargo, muchos proyectos de CBC no han tenido los beneficios esperados, por lo que se ha cuestionado su efectividad. Aún más, los proyectos de CBC pueden derivar en perjuicios tanto para las comunidades, como en aspectos biológicos. En diversos proyectos se ha observado que las comunidades experimentan diversos costos debido al proceso de conservación. No obstante, muchos proyectos de CBC siguen funcionando, lo cual indica que los beneficios obtenidos son mayores (Bajracharya, Furley y Newton, 2006).

A pesar de los inconvenientes esta estrategia sigue siendo una de las opciones más viables para alcanzar los objetivos de conservación, por lo menos a nivel local. Su importancia y fortaleza radica en proponer una visión integral de desarrollo, trabajando de manera conjunta los aspectos biológicos y sociales. Dando prioridad y buscando la reivindicación de los derechos y necesidades de las comunidades locales, las cuales han sido ampliamente ignoradas.

En la región de ALC, este modelo de conservación ha reportado más beneficios que perjuicios, a nivel social y biológico. Sin embargo, es difícil afirmar su efectividad ya que no existe un consenso relativo a este tema. Esta falta de consenso se debe a la existencia de un vacío de información, ya que muchos proyectos no han sido documentados, revisados o divulgados (Mountjoy et al., 2016). Por otra parte, muchos de los casos documentados no cuentan con una línea base con la cual comparar los resultados obtenidos (Bauch, Sills y Pattanayak, 2014) o los estudios pueden presentar sesgos y limitaciones (Chan et al., 2007), por lo que no se ha realizado una evaluación empírica que evalúe realmente los impactos de los proyectos. Además, la diversidad en el tipo de

intervenciones existentes, así como en sus objetivos específicos, impide generalizar la efectividad de este tipo de conservación (Bauch, Sills y Pattanayak, 2014).

Por lo tanto, es necesario evaluar de manera más completa los proyectos de CBC ya que muchos de ellos presentan información general y no específica, por lo que no es posible saber realmente qué tan efectivos han sido en sus objetivos. Para esto, será necesario generar equipos de trabajo que incluyan científicos naturales y sociales, con lo cual podremos asegurar comprender de manera más integral los beneficios y costos reales de la CBC, así como su efectividad (Chan et al., 2007).

Existen diversos factores que determinan como las comunidades usan los recursos de manera sustentable; dando como resultado que la gobernanza de los recursos naturales difiera ampliamente a través de los sistemas socio-ecológicos (Wali et al., 2017). Representando cada proyecto un reto de conservación único (Alexander, Andrachuk y Armitage, 2016). Debido a esto, es crucial entender las particularidades de las comunidades con las que se trabaja, tanto de manera cultural como relativo a las condiciones, modos de vida diarios, sus presiones (Kohler y Brondizio, 2017) y sus conocimientos tradicionales (Franco, 2016).

Es necesario ajustar las acciones de conservación dependiendo de las características (Waylen et al., 2010), realidades y perspectivas de la comunidad (Delgado-Serrano et al., 2017), así como generar políticas y brindar alternativas viables que les permitan desarrollarse (Franco, 2016). Solo de esta manera podrá lograrse un compromiso por parte de la comunidad y, por lo tanto, se obtendrán resultados exitosos (Waylen et al., 2009; Kohler y Brondizio, 2017). Sin embargo, no solo es importante considerar a las

comunidades, sino que también es necesario considerar las necesidades de los demás actores involucrados y desarrollar estrategias que permitan involucrar y satisfacer la mayoría de ellas (Lauber, Decker y Knuth, 2008).

Es claro que los resultados de la CBC son altamente dependientes del contexto y la manera en la que se desarrollen. Dependiendo de los objetivos y las perspectivas de cada proyecto, los factores que tendrán mayor influencia para su éxito pueden variar, y en consecuencia las acciones necesarias a realizar también variarán (Gruber, 2011). Debido a esto, la elaboración de soluciones o propuestas generales en las que se simplifican las relaciones y contextos de las comunidades no representa una alternativa viable para la implementación exitosa de la CBC.

Muchos de los perjuicios reportados para la CBC pueden anticiparse y evitarse si se tiene un mayor cuidado con el diseño, el desarrollo y la implementación de los proyectos. Entre los aspectos principales a priorizar está el asegurar la participación de TODA la comunidad en la CBC, así como impulsar la generación de proyectos desde las comunidades. Es vital trabajar en el desarrollo de capacidades de las comunidades, de manera que puedan generar, implementar y dirigir los proyectos sin depender de instituciones externas. También es indispensable la colaboración entre distintos actores y niveles, ya que pueden brindar herramientas y conocimientos necesarios para el éxito. Sin embargo, se debe erradicar la idea de que la intervención del estado es imprescindible para asegurar un buen manejo de los ecosistemas (Merino, 2006). Por lo tanto, debe asegurarse que el papel de las instituciones u organizaciones externas sea el de facilitadores y/u orientadores, y no de líderes o superiores.

Debido a que se trata de un proceso multiescala y multisectorial, es necesario coordinar las acciones entre los diversos actores y niveles, así como asegurar una buena relación entre ellos. Para ello, es necesario que existan instituciones policéntricas (Merino, 2006) que tomen en cuenta los distintos intereses y valores (Brown, 2003), priorizando las preocupaciones locales. De igual manera, es importante situar a la CBC en un contexto realista y global, en donde la economía, más que la ecología, guía las políticas de conservación (Chan et al., 2007), de modo que, deben buscarse estrategias que integren estos dos importantes aspectos. Por lo tanto, es necesario lograr que los esquemas y las instituciones adopten un sistema flexible y un manejo adaptativo que les permita responder a las diversas complejidades y riesgos de la realidad actual en la que se sitúan los sistemas sociobiológicos. Asimismo, es importante considerar la CBC como un proceso, más que un simple proyecto, en el que es necesario trabajar y avanzar de la mano con las comunidades, desarrollando con ellos las estrategias para asegurar que se logre una mejora en su calidad de vida de acuerdo a sus intereses.

A pesar de todas las recomendaciones, el trasladar la retórica de la CBC a la práctica es bastante complicado. El lograr la integración activa de la gente local a los esfuerzos de protección de la naturaleza es extremadamente difícil de implementar (Young, 1999). Por lo tanto, es necesario reconocer que si bien la CBC representa una alternativa viable para lograr los objetivos de conservación y desarrollo aún está lejos de lograr todos los beneficios que plantea de manera teórica. Además, es importante estar consciente de que la CBC no es la única y verdadera solución, y puede no ser la mejor opción en algunas circunstancias.

Con este trabajo, queda claro que aún falta mucho por mejorar y avanzar en el tema de la conservación comunitaria. No obstante, sigue siendo una de las mejores alternativas para lograr la conservación y el uso sustentable de los recursos a largo plazo. Por tanto, es importante asegurar la continuidad de este tipo de iniciativas, poniendo énfasis en incentivar proyectos que se desarrollen bajo un enfoque de procesos colaborativos entre diferentes actores de la sociedad. Además, es vital que esta estrategia de conservación siga evolucionando y adaptándose a los diversos cambios del contexto global, de lo contrario no representará una opción viable a largo plazo.

REFERENCIAS

- Agrawal, A. y Gibson, C.C., 1999. Enchantment and disenchantment: the role of community in natural resource conservation. *World Development*, 27(4), pp.629–649.
- Alcorn, J.B., Carlo, C., Rojas, J., Rothschild, D., Sarmiento, P., Wali, A., Zarzycki, A. y Zarzycki, A., 2006. El diseño de marcos alternativos para la conservación de la biodiversidad con comunidades y gobiernos locales: el caso de Pando, Bolivia. In: *El manejo de los recursos de uso común: la conservación de la biodiversidad*, Consejo Civil Mexicano para la Silvicultura Sostenible A.C., The Christensen Fund, Fundación Ford, Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, Instituto Nacional de Ecología. pp.34–49.
- Alexander, S.E., 2000. Resident attitudes towards conservation and black howler monkeys in Belize: the Community Baboon Sanctuary. *Environmental Conservation*, 27(4), pp.341–350.
- Alexander, S.M., Andrachuk, M. y Armitage, D., 2016. Navigating governance networks for community-based conservation. *Frontiers in Ecology and the Environment*, 14(3), pp.155–164.
- Amo, R.S. del, Ramos, P.J.M., Romero, H.E. y Rodríguez, R.J., 2016. La conservación comunitaria, la restauración, los recursos bioculturales y el diálogo de saberes: un nuevo-viejo camino hacia la recuperación con dignidad del agro mexicano. In: *COMBIOSERVE Conference Proceedings*. Community conservation in Latin America: innovations in research and practice.
- Andam, K.S., Ferraro, P.J., Pfaff, A., Sanchez-Azofeifa, G.A. y Robalino, J.A., 2008. Measuring the effectiveness of protected area networks in reducing deforestation. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 105(42), pp.16089–16094.
- Ann Zanetell, B. y Knuth, B.A., 2004. Participation Rhetoric or Community-Based Management Reality? Influences on Willingness to Participate in a Venezuelan Freshwater Fishery. *World Development*, 32(5), pp.793–807.
- Armenteras, D., Rodríguez, N. y Retana, J., 2009. Are conservation strategies effective in avoiding the deforestation of the Colombian Guyana Shield? *Biological Conservation*, 142(7), pp.1411–1419.
- Arrázola, S., Vélez-Liendo, X., Ruiz, O., Huanca, T., Conde, E., Huallata, D., Huallata, E., Saravia, V., Saravia, H.V., Huallata, F., Sarabia, F., Tayo, J., Porter, L., Escobar, F. y Bandeira, F., 2016. Retos y perspectivas del monitoreo participativo con comunidades Tsimane' en la Reserva de la Biosfera y Territorio Comunitario de Origen Pilón Lajas, Bolivia. In: *COMBIOSERVE Conference Proceedings*. Proceedings from the COMBIOSERVE Conference Community Conservation in Latin America: innovations in research and practice.

Bajracharya, S.B., Furley, P.A. y Newton, A.C., 2006. Impacts of Community-based Conservation on Local Communities in the Annapurna Conservation Area, Nepal. *Biodiversity & Conservation*, 15(8), pp.2765–2786.

Balint, P.J., 2006a. Improving Community-Based Conservation Near Protected Areas: The Importance of Development Variables. *Environmental Management*, 38(1), pp.137–148.

Balint, P.J., 2006b. Improving Community-Based Conservation Near Protected Areas: The Importance of Development Variables. *Environmental Management*, 38(1), pp.137–148.

Bauch, S.C., Sills, E.O. y Pattanayak, S.K., 2014. Have We Managed to Integrate Conservation and Development? ICDP Impacts in the Brazilian Amazon. *World Development*, 64, pp.S135–S148.

Becker, C.D., Agreda, A., Astudillo, E., Costantino, M. y Torres, P., 2005. Community-based Monitoring of Fog Capture and Biodiversity at Loma Alta, Ecuador Enhance Social Capital and Institutional Cooperation. *Biodiversity and Conservation*, 14(11), pp.2695–2707.

Berkes, F., 2004. Rethinking community-based conservation. *Conservation Biology*, 18(3), pp.621–630.

Berkes, F., 2006. The Problematique of Community-Based Conservation in a Multi-Level World. In: *Biennial meeting of the International Association for the Study of Commons*. International Association for the Study of the Commons (IASC). Bali, Indonesia.p.15.

Berkes, F., 2007. Community-based conservation in a globalized world. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 104(39), pp.15188–15193.

Berkes, F., Folke, C. y Colding, J., 2000. *Linking Social and Ecological Systems: Management Practices and Social Mechanisms for Building Resilience*. Cambridge University Press.

Blaikie, P., 2006. Is Small Really Beautiful? Community-based Natural Resource Management in Malawi and Botswana. *World Development*, 34(11), pp.1942–1957.

Bray, D.B., Duran, E., Ramos, V.H., Mas, J.F., Velazquez, A., McNab, R.B., Barry, D. y Radachowsky, J., 2008. Tropical Deforestation, Community Forests, and Protected Areas in the Maya Forest. *Ecology and Society*, [online] 13(2). Available at: <<https://www.cifor.org/library/2711/>> [Accessed 30 Jan. 2019].

Bray, D.B., Durán, M.E., Merino, P.L., Torres, R.J.M. y Velázquez, M.A., 2007. *Nueva evidencia: los bosques comunitarios de México protegen el ambiente, disminuyen la pobreza y promueven la paz social*. México: CCMSS.

- Bray, D.B., Merino-Pérez, L., Negreros-Castillo, P., Segura-Warnholtz, G., Torres-Rojo, J.M. y Vester, H.F.M., 2003. Mexico's Community-Managed Forests as a Global Model for Sustainable Landscapes. *Conservation Biology*, 17(3), pp.672–677.
- Brockington, D., 2004. Community Conservation, Inequality and Injustice: Myths of Power in Protected Area Management. *Conservation and Society*, 2(2), pp.411–432.
- Brooks, J., Waylen, K. y Mulder, M., 2013. Assessing community-based conservation projects: A systematic review and multilevel analysis of attitudinal, behavioral, ecological, and economic outcomes. *Environmental Evidence*, 2(1), p.2.
- Brooks, J.S., Waylen, K.A. y Mulder, M.B., 2012. How national context, project design, and local community characteristics influence success in community-based conservation projects. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 109(52), pp.21265–21270.
- Brown, K., 2002. Innovations for conservation and development. *Geographical Journal*, 168(1), pp.6–17.
- Brown, K., 2003. Three Challenges for a Real People-Centred Conservation. *Global Ecology and Biogeography*, 12(2), pp.89–92.
- Bryner, N., Fierst, S., Ludwig, J. y Stackhouse, T., 2012. *COMSERBO: A Case Study of Community-Based Forest Conservation in the Bolivian Amazon*. p.47.
- Caballero, C.P., Herrera, M.G., Barriozabal, I.C. y Pulido, M.T., 2016. Conservación basada en comunidad: importancia y perspectivas para Latinoamérica. *Estudios Sociales*, 48, pp.339–355.
- Calfucura, E., 2018. Governance, land and distribution: a discussion on the political economy of community-based conservation. *Ecological Economics*, 145, pp.18–26.
- Campbell, Li.M. y Vainio-Mattila, A., 2003. Participatory development and community-based conservation: opportunities missed for lessons learned? *Human Ecology*, 31(3), pp.417–437.
- Campbell, L.M., Haalboom, B.J. y Trow, J., 2007. Sustainability of community-based conservation: sea turtle egg harvesting in Ostional (Costa Rica) ten years later. *Environmental Conservation*, 34(02), pp.122–131.
- Caputo, F.P., Canestrelli, D. y Boitani, L., 2005. Conserving the terecay (*Podocnemis unifilis*, Testudines: Pelomedusidae) through a community-based sustainable harvest of its eggs. *Biological Conservation*, 126(1), pp.84–92.
- CBD y PNUMA, n.d. *Plan Estratégico para la Diversidad Biológica 2011-2020 y las Metas de Aichi*. Available at: <<https://www.cbd.int/doc/strategic-plan/2011-2020/Aichi-Targets-ES.pdf>> [Consultado el 18 Jun. 2019].

Chan, K.M.A., Pringle, R.M., Ranganathan, J., Boggs, C.L., Chan, Y.L., Ehrlich, P.R., Haff, P.K., Heller, N.E., Al-Khafaji, K. y Macmynowski, D.P., 2007. When Agendas Collide: Human Welfare and Biological Conservation. *Conservation Biology*, 21(1), pp.59–68.

Chaves, B.L. y Cedeño, S.Y., 2017. *Sistematización del aprovechamiento de huevos de la tortuga Lora (Lepidochelys olivacea) en el Refugio Nacional de Vida Silvestre Ostional (1983-2015)*. [online] Guanacaste: Área de conservación Tempisque - ACT, Refugio Nacional de Vida Silvestre Ostional. Available at: <<http://www.sinac.go.cr/ES/partciudygober/Sistematizacion%20Experiencias/INFORME%201%20-%20OSTIONAL.pdf>> [Accessed 6 Mar. 2019].

Costa, S., Casanova, C. y Lee, P., 2017. What Does Conservation Mean for Women? the Case of the Cantanhez Forest National Park. *Conservation and Society*, 15(2), pp.168–178.

Cox, M., Villamayor-Tomas, S. y Hartberg, Y., 2014. The Role of Religion in Community-based Natural Resource Management. *World Development*, 54, pp.46–55.

Dalle, S.P., de Blois, S., Caballero, J. y Johns, T., 2006. Integrating analyses of local land-use regulations, cultural perceptions and land-use/land cover data for assessing the success of community-based conservation. *Forest Ecology and Management*, 222(1–3), pp.370–383.

DeCaro, D. y Stokes, M., 2008. Social-Psychological Principles of Community-Based Conservation and Conservancy Motivation: Attaining Goals within an Autonomy-Supportive Environment. *Conservation Biology*, 22(6), pp.1443–1451.

Del Gatto, F., 2013. *Community forestry in Honduras: a path towards better governance*. Forest Trends. [Forest Trends] Forest Trends.p.10. Available at: <https://www.forest-trends.org/wp-content/uploads/imported/community-forestry-in-honduras_english-pdf.pdf> [Accessed 30 Jan. 2019].

Delgado-Serrano, M. del M., Mistry, J., Matzdorf, B. y Leclerc, G., 2017. Community-based management of environmental challenges in Latin America and the Caribbean. *Ecology and Society*, 22(1), p.4.

Dyer, J., Stringer, L.C., Dougill, A.J., Leventon, J., Nshimbi, M., Chama, F., Kafwifwi, A., Muledi, J.I., Kaumbu, J.-M.K., Falcao, M., Muhorro, S., Munyemba, F., Kalaba, G.M. y Syampungani, S., 2014. Assessing participatory practices in community-based natural resource management: Experiences in community engagement from southern Africa. *Journal of Environmental Management*, 137, pp.137–145.

Ellis, E.A. y Porter-Bolland, L., 2008. Is community-based forest management more effective than protected areas? A comparison of land use/land cover change in two neighboring study areas of the Central Yucatan Peninsula, Mexico. *Forest Ecology and Management*, 256, pp.1971–1983.

Esquivel, F., Jiménez, A., Solís, V. y Ayales, I., 1999. *Aspectos biológicos del manejo de la iguana en el proyecto comunitario de la cooperativa Omar Baca en la Península de Cosigüina*. San José , Costa Rica: UICN.

Fernandes, D., 2006. More eyes watching' community-based management of the Arapaima (*Arapaima gigas*) in Central Guyana. In: *Conference on Survival of the Commons: Mounting Challenges and New Realities, the Eleventh Conference of the International Association for the Study of Common Property*. pp.19–23.

Forrest, J.L., Sanderson, E.W., Wallace, R., Lazzo, T.M.S., Cerveró, L.H.G. y Coppelillo, P., 2008. Patterns of Land Cover Change in and Around Madidi National Park, Bolivia. *Biotropica*, 40(3), pp.285–294.

Franco, R.J.C., 2016. Turismo de naturaleza como forma de conservación y protección de los ecosistemas, prácticas y enseñanzas comunitarias. In: *COMBIOSERVE Conference Proceedings*. COMBIOSERVE Conference. Community conservation in Latin America: innovations in research and practice.

García-Amado, L.R., Ruiz, P.M. y García, B.S., 2013. Motivation for conservation: Assessing integrated conservation and development projects and payments for environmental services in La Sepultura Biosphere Reserve, Chiapas, Mexico. *Ecological Economics*, 89.

Garnett, S.T., Burgess, N.D., Fa, J.E., Fernández-Llamazares, Á., Molnár, Z., Robinson, C.J., Watson, J.E.M., Zander, K.K., Austin, B., Brondizio, E.S., Collier, N.F., Duncan, T., Ellis, E., Geyle, H., Jackson, M.V., Jonas, H., Malmer, P., McGowan, B., Sivongxay, A. y Leiper, I., 2018. A spatial overview of the global importance of Indigenous lands for conservation. *Nature Sustainability*, 1(7), p.369.

Garraway, E., Parnell, J. y Lewis, D.S., 2017. Successful Community-Based Conservation: The Story of Millbank and *Pterourus* (*Papilio*) *homerus*. *Insects*, 8(3), p.69.

Gould, K., Howard, A.F. y RodrigueÂz, G., 1998. Sustainable production of non-timber forest products: Natural dye extraction from El Cruce Dos Aguadas, PeteÂn, Guatemala. *Forest Ecology and Management*, p.14.

Gruber, J., 2011. Perspectives of effective and sustainable community-based natural resource management: An application of Q methodology to forest projects. *Conservation and Society*, 9(2), p.159.

Gruber, J.S., 2010a. Key principles of community-based natural resource management: a synthesis and interpretation of identified effective approaches for managing the commons. *Environmental Management*, 45(1), pp.52–66.

Gruber, J.S., 2010b. Key principles of community-based natural resource management: a synthesis and interpretation of identified effective approaches for managing the commons. *Environmental management*, 45, pp.52–66.

Gutierrez, I., Ortiz, N. y Imbach, A., 2000. *Community wildlife management in Central America: A regional review. Evaluating Eden Discussion paper No. 12*. London.: International Institute for Environment and Development.

Gutierrez Montes, I.A., 1996. *Aportes de un proyecto de manejo de vida silvestre a la calidad de vida de las poblaciones rurales - el caso de la cooperativa Omar Baca, Cosiguina, Nicaragua*. [M. Sc.] Centro Agronomica Tropical de investigación y Enseñanza. Available at: [http://repositorio.bibliotecaorton.catie.ac.cr/bitstream/handle/11554/4695/Aportes_de_un_proyecto_de_manejo_de_vida_silvestre.pdf?sequence=1&isAllowed=y] [Consultado el 6 Mar. 2019].

Haller, T., Galvin, M., Meroka, P., Alca, J. y Alvarez, A., 2008. Who Gains From Community Conservation? Intended and Unintended Costs and Benefits of Participative Approaches in Peru and Tanzania. *The Journal of Environment Development*, 17(2), pp.118–144.

Haque, C.E., Deb, A.K. y Medeiros, D., 2009. Integrating Conservation with Livelihood Improvement for Sustainable Development: The Experiment of an Oyster Producers' Cooperative in Southeast Brazil. *Society & Natural Resources*, 22(6), pp.554–570.

Hartup, B.K., 1994. Community conservation in belize: Demography, resource use, and attitudes of participating landowners. *Biological Conservation*, 69(3), pp.235–241.

Hastings, J.G., 2015. Building participation in large-scale conservation: lessons from Belize and Panama. *Conservation and Society*, 13(3), pp.221–231.

Holt, F.L., 2005. The Catch-22 of Conservation: Indigenous Peoples, Biologists, and Cultural Change. *Human Ecology*, 33(2), pp.199–215.

Ianni, E., Mattenet, M., Geneletti, D. y Malizia, L.R., 2010. Community-based forest management in the Yungas biosphere reserve, Northern Argentina. *Environ Dev Sustain*, 12, pp.631–646.

IUCN, 2005. *Benefits beyond boundaries : proceedings of the Vth IUCN World Parks Congress*. [online] Gland, Switzerland and Cambridge: UK: IUCN. Available at: <<https://portals.iucn.org/library/node/8662>> [Consultado el 19 Mar. 2019].

Jiménez-Ramos, D., 2016. Procesos de conservación comunitaria mediante la gestión social del territorio. In: *COMBIOSERVE Conference Proceedings*. COMBIOSERVE Conference. Community conservation in Latin America: Innovations in research and practice. p.12.

Kamoto, J., Clarkson, G., Dorward, P. y Shepherd, D., 2013. Doing more harm than good? Community based natural resource management and the neglect of local institutions in policy development. *Land Use Policy*, 35, pp.293–301.

- Keane, A., Gurd, H., Kaelo, D., Said, M.Y., de Leeuw, J., Rowcliffe, J.M. y Homewood, K., 2016. Gender Differentiated Preferences for a Community-Based Conservation Initiative. *PLOS ONE*, 11(3), p.e0152432.
- Kohler, F. y Brondizio, E.S., 2017. Considering the needs of indigenous and local populations in conservation programs. *Conservation Biology*, 31(2), pp.245–251.
- Kothari, A., Camill, P. y Brown, J., 2013. Conservation as if People Also Mattered: Policy and Practice of Community-based Conservation. *Conservation and Society*, 11(1), p.1.
- Lammers, P.L., Richter, T., Lux, M., Ratsimbazafy, J. y Mantilla-Contreras, J., 2017. The challenges of community-based conservation in developing countries—A case study from Lake Alaotra, Madagascar. *Journal for nature conservation*, 40, pp.100–112.
- Larson, A.M. y Petkova, E., 2011. An Introduction to Forest Governance, People and REDD+ in Latin America: Obstacles and Opportunities. *Forests*, 2(1), pp.86–111.
- Lauber, T.B., Decker, D.J. y Knuth, B.A., 2008. Social networks and community-based natural resource management. *Environmental Management*, 42(4), pp.677–687.
- Leach, M., Mearns, R. y Scoones, I., 1997. Challenges to community-based sustainable development: dynamics, entitlements, institutions. *IDS bulletin*, 28(4), pp.4–14.
- MacDonald, I.K., 2003. Community-based conservation: A reflection on history. World Parks Congress. Durban, South Africa.
- Marcovaldi, M.Â. y dei Marcovaldi, G.G., 1999. Marine turtles of Brazil: the history and structure of Projeto TAMAR-IBAMA. *Biological Conservation*, 91(1), pp.35–41.
- Márquez, G.J.F., 2016. La experiencia de la gestión territorial en el Pilón Lajas. La conservación como estrategia de redefinición del espacio indígena en tierras bajas de Bolivia. In: *COMBIOSERVE Conference Proceedings*. COMBIOSERVE Conference. Community conservation in Latin America: innovations in research and practice.
- Martin, G.J., Camacho Benavides, C.I., Del Campo García, C.A., Anta Fonseca, S., Chapela Mendoza, F. y González Ortiz, M.A., 2011. Indigenous and community conserved areas in Oaxaca, Mexico. *Management of Environmental Quality: An International Journal*, 22(2), pp.250–266.
- McAlpin, M., 2008. Conservation and community-based development through ecotourism in the temperate rainforest of southern Chile. *Policy Sciences*, 41(1), pp.51–69.
- Measham, T.G. y Lumbasi, J.A., 2013. Success factors for community-based natural resource management (CBNRM): lessons from Kenya and Australia. *Environmental Management*, 52(3), pp.649–659.

Medeiros, D., 2006. *Poverty Alleviation and Biodiversity Conservation in Rural Brazil: A Case Study of the Cananéia Oyster Producers Cooperative*. M. N. R. M. University of Manitoba.

Mehta, J.N. y Heinen, J.T., 2001. Does community-based conservation shape favorable attitudes among locals? an empirical study from nepal. *Environmental Management*, 28(2), pp.165–177.

Merino, P.L., 2006. Apropiación, instituciones y gestión sostenible de la biodiversidad. *Gaceta Ecológica*, 78, pp.11–27.

Mountjoy, N.J., Seekamp, E., Davenport, M.A. y Whiles, M.R., 2013. The best laid plans: community-based natural resource management (CBNRM) group capacity and planning success. *Environmental Management*, 52(6), pp.1547–1561.

Mountjoy, N.J., Whiles, M.R., Spyreas, G., Lovvorn, J.R. y Seekamp, E., 2016. Assessing the efficacy of community-based natural resource management planning with a multi-watershed approach. *Biological Conservation*, 201, pp.120–128.

Muench, C. y Martínez-Ramos, M., 2016. Can Community-Protected Areas Conserve Biodiversity in Human-Modified Tropical Landscapes? The Case of Terrestrial Mammals in Southern Mexico. *Tropical Conservation Science*, 9(1), pp.178–202.

Narváez, M., Fernández, G. y Carmen, G., 2018. Participación de las Comunidades Organizadas en el Desarrollo Turístico Local (Paraguaná -- Venezuela). *Participation of the Organized Communities in the Local Tourism Development (Paraguaná - Venezuela)*, 23(81), pp.109–123.

Nepstad, D., Schwartzman, S., Bamberger, B., Santilli, M., Ray, D., Schlesinger, P., Lefebvre, P., Alencar, A., Prinz, E., Fiske, G. y Rolla, A., 2006. Inhibition of Amazon Deforestation and Fire by Parks and Indigenous Lands. *Conservation Biology*, 20(1), pp.65–73.

Nilsson, D., Baxter, G., Butler, J.R.A. y McAlpine, C.A., 2016. How do community-based conservation programs in developing countries change human behaviour? A realist synthesis. *Biological Conservation*, 200, pp.93–103.

Ostrom, E. y Nagendra, H., 2006. Insights on linking forests, trees, and people from the air, on the ground, and in the laboratory. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 103(51), pp.19224–19231.

Padilla, A., 2008. *Revalorando la institucionalidad indígena: gobernanza de bosques por pueblos indígenas. Casos de Guatemala, Honduras y Nicaragua*. UICN (Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza).92pp.

Painter, M., Noss, A., Wallace, R. y Painter, L., 2003. El manejo comunitario de fauna en Bolivia: criterios de sostenibilidad. p.14.

Perez, R., 2005. Conservation and development in Amazonian extractive reserves: the case of Alto Jurua. 34(3), p.6.

PNUD, 2010. *América Latina y el Caribe: una superpotencia de biodiversidad*. Available at:

<http://www.latinamerica.undp.org/content/dam/undp/library/Environment%20and%20Energy/biodiversity/Latin-America-and-the-Caribbean---A-Biodiversity-Superpower--Policy_Brief_SPANISH.pdf> [Consultado el 26 Dic. 2018].

PNUMA, 2005. *Diversidad biológica: Proyecto Ciudadanía Ambiental Global*. México: PNUMA.

Porter-Bolland, L., Ellis, E.A., Guariguata, M.R., Ruiz-Mallén, I., Negrete-Yankelevich, S. y Reyes-García, V., 2012. Community managed forests and forest protected areas: An assessment of their conservation effectiveness across the tropics. *Forest Ecology and Management*, 268, pp.6–17.

Rechlin, M.A., Taylor, D., Lichatowich, J., Hoon, P., Shankar, P.S., Subedi, B., de León, B. y Taylor, J., 2008a. *Community-based conservation: is it more effective, efficient and sustainable?* [online] Future Generations Graduate School of Applied Community Change and Conservation. Available at: <<http://www.ansab.org/publication/community-based-conservation-is-it-more-effective-efficient-and-sustainable/>> [Accessed 30 Jan. 2019].

Rechlin, M.A., Taylor, D., Lichatowich, J., Hoon, P., Shankar, P.S., Subedi, B., de León, B. y Taylor, J., 2008b. Community-based ecotourism in Guatemala : Puerta al Mundo Maya. In: *Community-based conservation: is it more effective, efficient and sustainable?* Future Generations Graduate School of Applied Community Change and Conservation. pp.40–53.

Reich, P.B., Uhl, C., Walters, M.B., Prugh, L. y Ellsworth, D.S., 2004. Leaf Demography and Phenology in Amazonian Rain Forest: A Census of 40 000 Leaves of 23 Tree Species. *Ecological Monographs*, 74(1), pp.3–23.

Roux, F., 2013. *Turismo comunitario ecuatoriano, conservación ambiental y defensa de los territorios*. FEPTCE. *Estudio completo*. 2013. [online] Ecuador, Quito.: Federación Plurinacional de Turismo Comunitario del Ecuador (FEPTCE). Disponible en: <https://www.academia.edu/7801608/Turismo_comunitario_ecuatoriano_conservacion_ambiental_y_defensa_de_los_territorios._FEPTCE._Estudio_completo._2013> [Consultado el 8 Mar. 2019].

Rozzi, R. y Feinsinger, P., 2001. Desafíos para la conservación biológica en Latinoamérica. In: *Fundamentos de conservación biológica: Perspectivas latinoamericanas*. pp.661–688.

Ruiz-Mallén, I. y Corbera, E., 2013. Community-based conservation and traditional ecological knowledge: implications for social-ecological resilience. *Ecology and Society*, 18(4), p.12.

Ruiz-Mallén, I., Schunko, C., Corbera, E., Rös, M. y Reyes-Garcia, V., 2015. Meanings, drivers, and motivations for community-based conservation in Latin America. *Ecology and Society*, 20(3), p.33.

Rutte, C., 2011. The sacred commons: Conflicts and solutions of resource management in sacred natural sites. *Biological Conservation*, 144(10), pp.2387–2394.

Savage, A., Guillen, R., Lamilla, I. y Soto, L., 2010. Developing an effective community conservation program for cotton-top tamarins (*Saguinus oedipus*) in Colombia. *American Journal of Primatology*, 72(5), pp.379–390.

Sobrevila, C., 2008. *The Role of Indigenous Peoples in Biodiversity Conservation*.

Southgate, D. y Clark, H.L., 1993. Can Conservation Projects Save Biodiversity in South America? *Ambio*, 22(2/3), pp.163–166.

Springer, J., 2009. Addressing the Social Impacts of Conservation: Lessons from Experience and Future Directions. *Conservation and Society*, 7(1), p.26.

Stem, C.J., Lassoie, J.P., Lee, D.R., Deshler, D.D. y Schelhas, J.W., 2003. Community Participation in Ecotourism Benefits: The Link to Conservation Practices and Perspectives. *Society & Natural Resources*, 16(5), pp.387–413.

Suich, H., 2013. The effectiveness of economic incentives for sustaining community based natural resource management. *Land Use Policy*, 31, pp.441–449.

Taber, A., Navarro, G. y Arribas, M.A., 1997. A new park in the Bolivian Gran Chaco - an advance in tropical dry forest conservation and community-based management. *Oryx*, 31(3), pp.189–198.

Tole, L., 2010. Reforms from the Ground Up: A Review of Community-Based Forest Management in Tropical Developing Countries. *Environmental Management*, 45(6), pp.1312–1331.

Toledo, V.M., 1988. La diversidad biológica de Latinoamérica: un patrimonio amenazado. *Ambiente y Desarrollo*, 4(3), pp.13–24.

Tumusiime, D. y Vedeld, P., 2012. False promise or false premise? Using tourism revenue sharing to promote conservation and poverty reduction in Uganda. *Conservation and Society*, 10(1), p.15.

UICN, 2016. *Nuevo mapa muestra cómo los pueblos indígenas de Centroamérica ocupan y resguardan gran cantidad de bosques, ríos y aguas costeras*. [online] UICN. Available at: <<https://www.iucn.org/es/content/nuevo-mapa-muestra-c%C3%B3mo-los-pueblos-ind%C3%ADgenas-de-centroam%C3%A9rica-ocupan-y-resguardan-gran>> [Consultado el 8 Mar. 2019].

UNEP, 2012. *GEO5: Environment for the future we want*. UNEP

UNEP, 2016. *GEO-6 Regional Assessment for Latin America and the Caribbean*. Nairobi, Kenya: United Nations Environment Programme.

UNEP-WCMC, 2016. *El estado de la biodiversidad en América Latina y el Caribe*. [online] Cambridge, Reino Unido: UNEP-WCMC. Available at: <https://www.unep-wcmc.org/system/comfy/cms/files/files/000/000/845/original/Biodiversity_Review_LAC_Artwork_ES.pdf> [Accessed 27 Dec. 2018].

UNEP-WCMC y UICN, 2016. *Protected Planet Report 2016*. [online] Cambridge, Reino Unido y Gland, Suiza.p.84. Available at: <http://wdpa.s3.amazonaws.com/Protected_Planet_Reports/2508%20Global%20Protected%20Planet%202016_ES.pdf> [Accessed 19 Mar. 2019].

Wali, A., Alvira, D., Tallman, P.S., Ravikumar, A. y Macedo, M.O., 2017. A new approach to conservation: using community empowerment for sustainable well-being. *Ecology and Society*, 22(4), p.6.

Waylen, K.A., Fischer, A., MCGowan, P.J.K., Thirgood, S.J. y Milner-Gulland, E.J., 2010. Effect of Local Cultural Context on the Success of Community-Based Conservation Interventions. *Conservation Biology*, 24(4), pp.1119–1129.

Waylen, K.A., McGowan, P.J.K., Pawi Study Group y Milner-Gulland, E.J., 2009. Ecotourism positively affects awareness and attitudes but not conservation behaviours: a case study at Grande Riviere, Trinidad. *Oryx*, 43(03), p.343.

Weber, J.G., Sills, E.O., Bauch, S. y Pattanayak, S.K., 2011. Do ICDPs Work? An Empirical Evaluation of Forest-Based Microenterprises in the Brazilian Amazon. *Land Economics*, 87(4), pp.661–681.

Western, D. y Wright, M., 1994. *Natural connections: Perspectives in community-based conservation*. Island Press.

Young, E., 1999. Local People and Conservation in Mexico's El Vizcaino Biosphere Reserve. *Geographical Review*, 89(3), p.364.

Zimmerer, K.S. y Carter, E.D., 2002. Conservation and Sustainability in Latin America and the Caribbean. *Yearbook. Conference of Latin Americanist Geographers*, 27, pp.207–249.

Zimmerman, B., Peres, C.A., Malcolm, J.R. y Turner, T., 2001. Conservation and development alliances with the Kayapó of south-eastern Amazonia, a tropical forest indigenous people. *Environmental Conservation*, [online] 28(01). Available at: <http://www.journals.cambridge.org/abstract_S0376892901000029> [Accessed 30 Jan. 2019].

Zoomers, A., 2011. Introduction: Rushing for Land: Equitable and sustainable development in Africa, Asia and Latin America. *Development*, 54(1), pp.12–20.